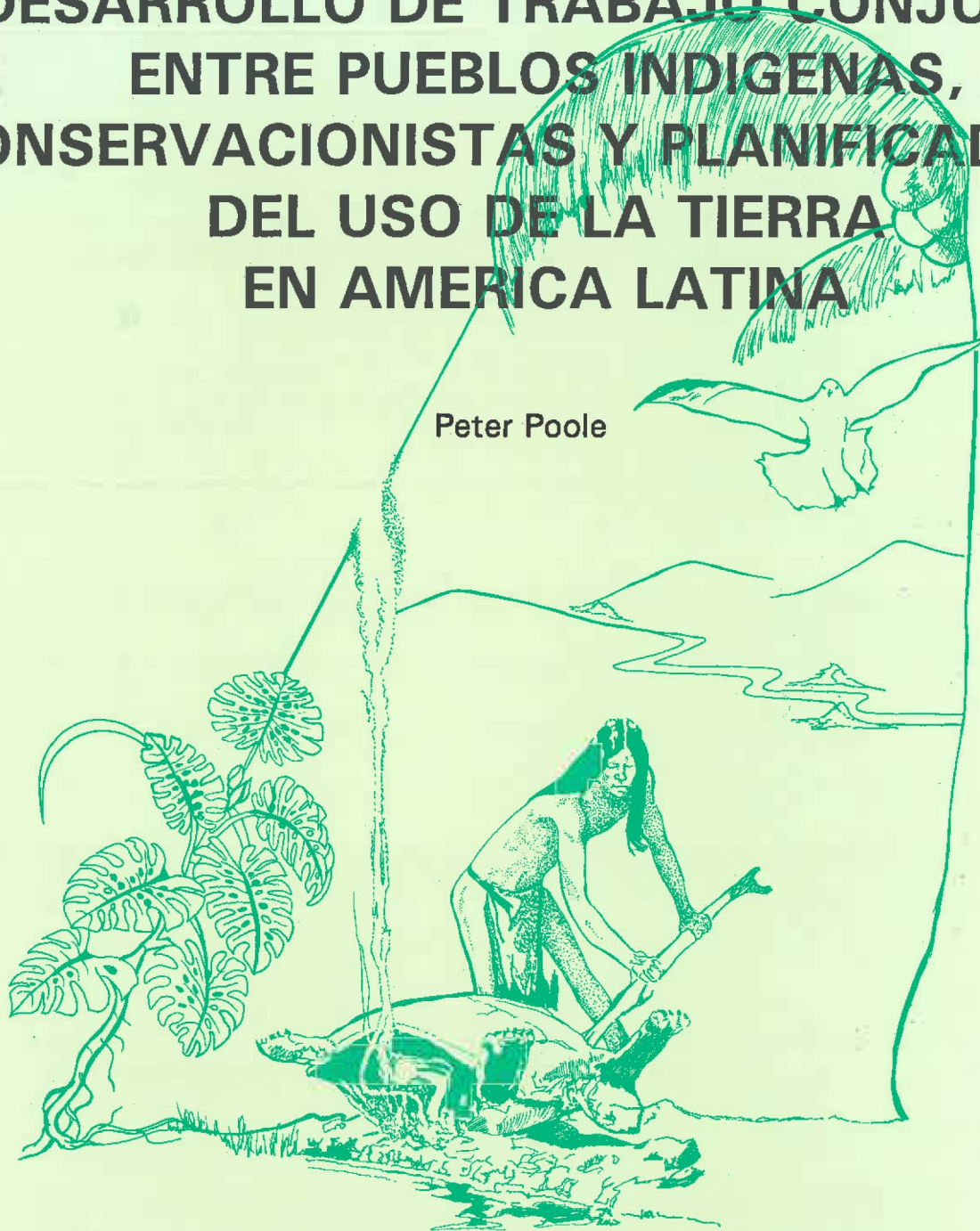


DESARROLLO DE TRABAJO CONJUNTO ENTRE PUEBLOS INDIGENAS, CONSERVACIONISTAS Y PLANIFICADORES DEL USO DE LA TIERRA EN AMERICA LATINA

Peter Poole



Una traducción del

CENTRO AGRONOMOICO TROPICAL DE INVESTIGACION Y ENSEÑANZA
CON EL APOYO FINANCIERO DEL BANCO MUNDIAL
Y EL FONDO MUNDIAL PARA LA NATURALEZA

Política, Planificación e Investigación
DOCUMENTOS DE TRABAJO
Medio Ambiente

Departamento Técnico Para América Latina y el Caribe
Banco Mundial 1989, WPS 245.

Desarrollo de trabajo conjunto entre Pueblos Indígenas, Conservacionistas, y Planificadores del Uso de la Tierra en América Latina

Peter Poole

Recomendaciones para trabajo en colaboración con pueblos indígenas, reconociendo sus derechos sobre la tierra, incorporando sus conocimientos sobre el medio ambiente en la planificación de áreas silvestres y nativas, y poniendo una atención más seria a la economía e implicaciones relativas a recursos en actividades realizadas para cosechar recursos silvestres --sobre todo en zonas vulnerables con respecto al medio ambiente, como el bosque tropical húmedo.

El Complejo de Política, Planificación e Investigación (PPI) distribuye sus Documentos de Trabajo con el fin de difundir los descubrimientos de labores en progreso y estimular el intercambio de ideas entre el personal del Banco y todos los demás interesados en cuestiones del desarrollo. Estos documentos llevan los nombres de los autores, reflejan únicamente sus puntos de vista, y se deben utilizar y citar como corresponde. Los hallazgos, interpretaciones y conclusiones son de los autores. No se deben atribuir al Banco Mundial, su Junta Directiva, su administración, ni a ninguno de sus países miembros.

La versión en Castellano fue dirigida por Juan Carlos Godoy del Programa de Manejo Integrado de Recursos Naturales del Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza, CATIE, en un convenio con el Banco Mundial (WB) y el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF).

El CATIE es una asociación civil, sin fines de lucro, de carácter científico y educacional, cuyo propósito fundamental es realizar, promover y estimular la investigación, la enseñanza de posgrado, la cooperación técnica y la divulgación, en el campo de las ciencias agropecuarias y de los recursos naturales, para brindar alternativas viables de desarrollo, aplicados al trópico americano, particularmente en los países de América Central y el Caribe.

© Centro Agronómico Tropical de Investigación (CATIE), Turrialba, Costa Rica, Reimpreso 1992.

ISBN 9977 - 57 - 090 - 6

333.76098

P822 Poole, Peter

Desarrollo de trabajo conjunto entre pueblos indígenas, conservacionistas y planificadores del uso de la tierra en América Latina/Peter Poole; tr. del Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza. Turrialba, Costa Rica. CATIE, 1990.

99 p.; 28 cm.

ISBN 9977-57-090-6

1. Uso de la tierra rural - América Latina

I. CATIE II. título

Este es un documento de trabajo de la Serie Política, Planificación e Investigación (PPI), que difunde los hallazgos de labores en progreso del Banco Mundial. El objetivo de la serie es divulgar rápidamente estos hallazgos, aún cuando las presentaciones no resulten completamente pulidas. Los hallazgos, interpretaciones y conclusiones de este documento no representa necesariamente la política oficial del Banco, ni la de su traductor institucional.

La versión en Español estuvo dirigida por el Programa de Manejo Integrado de Recursos Naturales del Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE), bajo un convenio con el Banco Mundial (WB), y el Fondo Mundial para la Naturaleza (US-WWF).

Se terminó de reimprimir en mayo de 1992 en la imprenta GRAFO PRINT S.A., San José, Costa Rica, con un tiraje de 1000 ejemplares.

CONTENIDO

	Pag.
TABLA DE CONTENIDO	I
PREFACIO	V
AGRADECIMIENTOS	IX
RESUMEN	XI
1. <u>ANTECEDENTES</u>	
1.1. OBJETIVO DEL ESTUDIO	1
1.2. LA CONVERGENCIA	2
1.3. LA CONSERVACION COMO ESTRATEGIA INDIGENA	4
1.4. ESTRUCTURA DEL INFORME	7
2. <u>EL MOVIMIENTO CONSERVACIONISTA INTERNACIONAL</u>	
2.1 POLARIDADES INEVITABLES	9
2.2. LOS PROPONENTES DE LA ESTRATEGIA MUNDIAL PARA LA CONSERVACION	10
2.3. LA PERSPECTIVA INDIGENA	11
2.4. PROGRAMA DE LA UNESCO :EL HOMBRE Y LA BIOSFERA	13
2.5. ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES	16
3. <u>LA CONSERVACION Y LOS PUEBLOS INDIGENAS: LA DIVERGENCIA</u>	
3.1. INTRODUCCION	21
3.2. EXCLUSIONES DE LAS UNIDADES DE CONSERVACION	22
3.3. OCUPACION CONDICIONAL EN LOS PARQUES Y RESERVAS	23
3.4. EL TEMA SOBRE LA SUBSISTENCIA	25
3.5. CAMPAÑA PARA LA PRESERVACION DE ANIMALES	26
3.6. OBSERVACIONES FINALES	27
4. <u>LOS INDIGENAS Y LA CONSERVACION</u>	
4.1. INTRODUCCION	29
4.2. INVESTIGACION Y MANEJO AMBIENTAL INDIGENA	30
4.3. LA PARTICIPACION INDIGENA EN EL MANEJO DE UNIDADES DE CONSERVACION	36
4.4. COMENTARIOS FINALES	39

5.	<u>LA CONSERVACION Y EL DESARROLLO SOSTENIBLE EN AMERICA LATINA</u>	
5.1.	INTRODUCCION	43
5.2.	PARQUES NACIONALES Y PARQUES INDIGENAS	
5.2.1.	Xingu, Brasil	45
5.2.2.	Aripuana, Brasil	46
5.2.3.	Yanomami, Brasil	46
5.2.4.	Lauca, Chile	47
5.2.5.	Manu, Perú	47
5.3.	PARQUES vrs. RESERVAS DE LA BIOSFERA	48
5.4.	NUEVOS PROYECTOS DE UNIDADES DE CONSERVACION	50
5.5.	PROYECTOS DE DESARROLLO ECONOMICAMENTE COMPATIBLES	51
51	5.5.1. Etnoecología	
	5.5.2. Silvicultura y Agricultura	55
	5.5.3. Animales Silvestres y Acuacultura	55
6.	<u>ESTUDIO DE CASO EN AMERICA LATINA</u>	
6.1.	INTRODUCCION	59
6.2.	PEMASKY, PANAMA	59
6.3.	DARIEN, PANAMA	63
6.4.	RIO PLATANO, HONDURAS	64
6.5.	LA AMISTAD, COSTA RICA	66
6.6.	AWA, ECUADOR	67
6.7.	LA PLANADA, COLOMBIA	68
6.8.	CUYABENO, ECUADOR	70
6.9.	YASUNI, ECUADOR	71
6.10.	MBARACAYU, PARAGUAY	73
7.	<u>ANALISIS DE LOS ESTUDIOS DE CASO</u>	
7.1.	INTRODUCCION: DIEZ AREAS DE ACCION	79
7.2.	PROTECCION FISICA	80
7.3.	EDUCACION PUBLICA	81
7.4.	MANEJO DE IMPACTOS	82
7.5.	UTILIZACION COMPATIBLE DE RECURSOS	83
7.6.	RECREACION	84
7.7.	ECONOMIA Y FINANZAS	85
7.8.	ORGANIZACION	86
7.9.	INVESTIGACION	87
7.10.	CAPACITACION	88
7.11.	PLANIFICACION Y MANEJO	89

8.	<u>PALABRAS FINALES</u>	
8.1.	SEMINARIO DEL BANCO MUNDIAL	91
8.2.	TEMAS PARA INVESTIGACION	92
8.2.1.	Protección de Unidades de Conservación	92
8.2.2.	Investigación y Manejo Ambiental Indígena	93
8.2.3.	Economía de Areas Protegidas	94
8.2.4.	Economía Vernácula	95
9.	<u>LISTA DE REFERENCIAS</u>	97

PREFACIO

Los últimos años han presenciado una creciente convergencia entre los intereses de los conservacionistas y los pueblos indígenas, (1) especialmente en la protección y manejo de ecosistemas en peligro. El Banco Mundial ha desempeñado un papel en esta convergencia a través de la divulgación de su documento Pueblos Tribales y el Desarrollo Económico: Consideraciones Ecológicas Humanas (1982), y la formulación de OMS 2.34, "Tribal Peoples in Bank-financed Projects": (Pueblos Tribales en Proyectos Financiados por el Banco) y OPN 11.02, "Wildlands: Their Protection and Management in Economic Development": (Áreas Silvestres: Su Protección y Manejo dentro del Desarrollo Económico).

Al igual que otras instituciones de desarrollo, el Banco enfrenta un problema mayor al implementar sus políticas sobre pueblos indígenas y el manejo de áreas silvestres. A veces los intereses para el desarrollo --la construcción de una represa

grande, de una carretera o una mina, la realización de un plan de colonización-- van en contra de los intereses de los pueblos indígenas y la protección de las áreas silvestres y otros hábitat naturales. Otras veces, se dedican áreas para las poblaciones nativas o para la protección de zonas silvestres para mitigar o compensar los efectos más adversos del desarrollo. Sin embargo ¿qué pasa cuando los pueblos indígenas, áreas silvestres, o áreas de interés para la diversidad biológica existen en el mismo sitio? ¿Es posible reconciliar los diversos intereses para alcanzar los objetivos comunes de conservación de recursos naturales y protección de hábitats?

Estas incógnitas constituyen la base de este estudio, comisionado por la División del Medio Ambiente de América Latina y el Caribe del Banco (LATEN) y realizado por Peter Poole, un planificador canadiense en el uso de la tierra y recursos naturales. El Sr. Poole fue asistido en el estudio por cuatro documentos de antecedentes preparados por Dennis Glick y Brian Houseal del Fondo Mundial para la Vida Silvestre (WWF) y Conservación de la Naturaleza (TNC), y Kim Hill y Jorge Uquillas, dos antropólogos que cuentan con investigaciones y experiencias prácticas con poblaciones indígenas que viven en áreas silvestres protegidas de América del Sur.

Originalmente, esperábamos que el estudio resultaría en la producción de un manual; una especie de libro de consulta basado en las experiencias de los pueblos nativos del norte de Canadá (donde el asesor principal había adquirido experiencia), de América Latina y otras partes del mundo, para proporcionar a los planificadores de políticas una guía sobre cómo diseñar áreas que combinan prácticas tradicionales del uso de la tierra con objetivos conservacionistas. Sin embargo, al avanzar las investigaciones, se hizo patente que era algo prematura la producción de un manual, pues muchos proyectos --sobre todo en América Latina-

(1) El término "pueblos indígenas" se refiere a los pueblos que dependen estrechamente de la tierra y hablan idiomas propios: tienen fuertes lazos (normalmente de carácter espiritual) con sus territorios ancestrales; practican formas sostenibles del uso de la tierra y extracción de recursos; y mantienen culturas e identidades que difieren del de las sociedades nacionales. Se estima que viven unos 40 millones de indígenas en el hemisferio occidental. Incluidos aproximadamente dos millones en Canadá y los Estados Unidos, cerca de un millón en zonas de bosque tropical en las tierras bajas de Sur América, y aproximadamente cuatro millones en América Central de los cuales 0,5 millones viven en zonas de bosque húmedo tropical.

- todavía se encuentran en la etapa experimental por lo que no están listos para ser generalizados como modelos universales. Por tanto, el informe final se convirtió en un ensayo descriptivo, y no un manual que explica cómo hacer las cosas; un informe que depende de numerosos casos (tanto positivos como negativos) de Canadá, América Latina y otras regiones del mundo, y plantea algunos principios para incorporar en forma más adecuada a los pueblos indígenas y sus conocimientos sobre el medio ambiente, en la planificación de Areas Silvestres.

El descubrimiento más importante del informe es que se ha iniciado un cambio fundamental en la manera en que la comunidad conservacionista internacional ha venido a considerar la planificación en áreas ocupadas y usadas por pueblos indígenas. Bajo el paradigma tradicional, representado por varios Parques Nacionales, refugios de fauna silvestre y otros tipos de áreas protegidas en las cuales viven pueblos indígenas, a estos pueblos se les ha permitido seguir ocupando y aprovechando los recursos de estas áreas siempre y cuando los utilicen de manera sostenible. Este uso, acordado con las autoridades de los parques, debe reconciliar las necesidades tanto de los indígenas como de los conservacionistas. La experiencia ha demostrado que se puede reconciliar estas necesidades y hacerlas compatibles, aunque esto dista mucho de lo acostumbrado. Obviamente, una mayor deforestación y la cacería con armas de fuego no son compatibles para proteger las áreas silvestres. Donde no concuerdan los pueblos indígenas y las autoridades de los parques, se invita a uno de los dos a trasladarse a otro sitio.

Bajo el nuevo paradigma, representado por el concepto contemporáneo de la Reserva de la biosfera, no es un reglamento o una teoría sobre la aculturación nativa la que rige el comportamiento de los pueblos indígenas residentes en las unidades de conservación, (2) o que viven en las zonas de amortiguamiento contiguas a las áreas protegidas, sino una asociación; un acuerdo elaborado mediante el diálogo y negociaciones entre los pueblos indígenas y las autoridades de conservación para la protección mutua de selvas y hábitats en peligro. Un propósito primordial del proyecto de investigación que se describe en este informe es de mostrar las dificultades y desafíos inherentes en la creación de tal asociación entre conservacionistas e indígenas.

Además de indicar este cambio de paradigma, sobre todo como se manifiesta en varios proyectos actuales en América Latina, surgieron otros tres descubrimientos importantes de este proyecto de investigación. El primero, es la afirmación de que el reconocimiento y protección de derechos indígenas sobre la tierra constituye la base de posibles convergencias de interés entre los pueblos indígenas, los conservacionistas y los planificadores del uso de la tierra.

Porque gran parte de su cultura e identidad está arraigada en una estrecha relación con sus territorios y tierras tradicionales, los pueblos indígenas han hecho fuertes demandas a los gobiernos de los cuales son ciudadanos para reconocer, demarcar y proteger sus derechos sobre la tierra. En la reunión de 1985 del Grupo

(2) El término unidad de conservación se refiere a las muestras de ecosistemas, legalmente dedicadas principalmente para la protección de su diversidad biológica. Incluyen Parques Nacionales, Reservas de Fauna Silvestre, Estaciones Ecológicas, etc. La Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y los Recursos Naturales (UICN) ha desarrollado una clasificación detallada de estas Categorías de Manejo.

de Trabajo sobre Poblaciones Indígenas de la ONU, José Uranaví, jefe de la Organización Central de Pueblos y Comunidades Indígenas de Bolivia Oriental, aseveró:

Nuestra defensa de la tierra y los recursos naturales es para la supervivencia cultural y humana de nuestros hijos, y es el fundamento de una seguridad moral para pueblos que tienen idiomas y costumbres distintos.... Nosotros los indígenas pensamos y planificamos en función de un territorio, no solamente la parcela individual; de este modo, aseguramos el acceso de la comunidad a los diversos recursos de la selva (madera, suelo apropiado para la agricultura, el ganado, y la fauna silvestre).... Para nosotros, lo primero es afianzar la tierra que nos pertenece por derecho, pues somos los verdaderos dueños de la tierra y los recursos naturales. Los pueblos indígenas sabemos que sin tierra no puede haber educación, ni salud, ni vida (citado en, *IWGIA Newsletter*, Grupo de Trabajo Internacional para Asuntos Indígenas, Copenhagen, 1985, página 20).

La experiencia del Banco Mundial en América Latina y otras partes del mundo indica que el reconocimiento, demarcación y protección de los derechos indígenas sobre la tierra no perjudicarían la ocupación y desarrollo racional de las regiones más extensas donde vive la mayoría de los pueblos indígenas. Por el contrario, el reconocimiento de los derechos de estos pueblos y la incorporación de sus conocimientos del medio ambiente en los esfuerzos regionales de planificación constituyen pasos cruciales hacia la conservación y uso sostenible de estas zonas.

Un segundo hallazgo importante expuesto en el informe sobre la investigación del Sr. Poole es que a las organizaciones locales, nacionales e internacionales (ONGs) se les debe dar más responsabilidad en la mediación y reconciliación de los frecuentes intereses en conflicto entre planificadores del uso de la tierra y las comunidades indígenas. Ello no porque estas ONGs posean mayor fuerza moral, conocimientos intelectuales o destrezas de planificación que los planificadores nacionales o los encargados de fijar políticas. Más bien, las razones estriban en el hecho de que muchas comunidades indígenas se caracterizan por relaciones íntimas y cotidianas que son más propensas a confiar en los ONGs, que respetan sus valores y estilo de vida, que en las organizaciones grandes del sector público --tales como los departamentos de parques o de asuntos indígenas-- que tienden a ser impersonales, distantes y no comprensibles de las preferencias y realidades de los nativos.

En 1988 el Banco formuló una política que permitió a los ONGs, bajo algunas circunstancias, incorporarse en los proyectos de desarrollo financiados por el Banco (OMS 5.30, "Colaboración con Organizaciones no Gubernamentales). El informe que sigue describe varios proyectos en América Latina en los que existe una relación mutuamente beneficiosa entre ONGs de conservación y las comunidades indígenas. La evolución de estos proyectos, en especial los que se llevan a cabo en áreas de bosques húmedos amenazados, la debe estudiar con detenimiento el Banco y, donde las condiciones lo ameriten, integrar la respectiva información en las discusiones entre el Banco y sus prestatarios sobre las políticas y la planificación de proyectos.

Finalmente, este informe sugiere que el Banco y otras instituciones de desarrollo deberían prestar más atención a lo que el autor califica como "economías vernáculas" o la llamada "tercera opción" en el desarrollo. Aquí el argumento fundamental, desarrollado particularmente en las Secciones 5.4, 7.5 y

8.2.4 de este informe, es que existen formas locales de hacer las cosas en función de la producción económica y el uso de recursos que combinan la subsistencia tradicional con actividades comerciales modernas. Estas economías de subsistencia, muchas de ellas basadas en el manejo y extracción de recursos silvestres, están bien documentadas en la literatura antropológica y ecológica, y son cada vez de más interés tanto para las organizaciones indígenas como para los campesinos en América Latina. Como economías informales, no obstante, estos tipos de actividades productivas no se ajustan fácilmente a los modelos prevalecientes ni de financiamiento del desarrollo ni del manejo de ecosistemas. Además, exigen un enfoque, sobre todo en términos de planificación y extensión, que permita la experimentación y reconozca las necesidades y capacidades locales. Este informe recomienda que se investigue más sobre las economías e implicaciones de estas actividades extractoras de recursos, particularmente en zonas ambientalmente vulnerables, como los bosques húmedos tropicales.

Para concluir, es importante señalar que el informe que sigue trata únicamente situaciones en las que Áreas Protegidas coinciden en parte con las poblaciones indígenas y, principalmente, en el contexto de América Latina y del hemisferio occidental. El informe no toca, por ejemplo, el tema más amplio de cómo proteger las áreas silvestres donde no hay una población indígena, sino una población contigua de colonizadores (a menudo más ambiciosos por poseer tierras). El informe tampoco aborda el tema de cómo organizar proyectos de desarrollo económico en áreas ocupadas por poblaciones indígenas (conocidas como Reservas Indígenas o Nativas), pero que no son unidades de conservación. Asimismo, este informe no evalúa el grado de implementación de políticas del Banco sobre pueblos tribales y la conservación de áreas silvestres. Se le instruyó al autor evitar estos temas. Sin embargo, algunas conclusiones del informe, como la recomendación de que la planificación y manejo de áreas silvestres se base en una asociación con las comunidades que las rodean e incorporen "economías vernáculas" en las actividades de zonas de amortiguamiento, tienen implicaciones para la planificación de la unidad de conservación y el uso de la tierra bajo estas otras condiciones y quizás también en África, Asia y el Pacífico, además de América Latina.

Shelton H. Davis
Región de América Latina y del Caribe
División para el Medio Ambiente
Banco Mundial

PREFACIO DE LA REIMPRESION

La reimpresión de este documento, que intenta analizar algunas opciones conciliatorias entre los intereses de las comunidades indígenas y de los grupos conservacionistas en el manejo de recursos naturales y áreas protegidas, ha sido considerada por el WWF como necesaria, dado el interés que ha despertado.

Como el informe indica, existen oportunidades y conflictos para el trabajo conjunto entre conservacionistas y comunidades indígenas, que ameritan nuestro análisis. El desafío para formular estrategias y proponer acciones mutuamente satisfactorias, tiene facetas únicas en lo relacionado con comunidades indígenas, pero aplicables también a las poblaciones rurales en general. El WWF, a través de su Programa de Areas Silvestres y Necesidades Humanas y sus Programas regionales, promueve el análisis de esta problemática y apoya la puesta en marcha de diversas iniciativas, tanto de grupos conservacionistas como de comunidades indígenas, para el desarrollo de soluciones viables. Varios de ellos son discutidos por Poole.

Ni las actividades que apoyamos, ni este documento pretenden señalar un modelo milagroso para garantizar la conservación y el desarrollo sostenible. Sin embargo, aquí se presenta un panorama de los diversos temas que son importantes de considerar para mejorar la efectividad de los proyectos que ejecutan y para estimular la colaboración entre comunidades indígenas y grupos conservacionistas. Esperamos que, en la práctica, estos objetivos se alcancen.

Miguel Cifuentes
Coordinador Regional del Fondo
Mundial para la Naturaleza (WWF)
en Centroamérica.

AGRADECIMIENTOS

El autor de este informe agradece especialmente a los autores de los cuatro documentos base utilizados.

- | | |
|----------------|--|
| Dennis Glick | Key issues in the Relationship between Wildland Conservation and indigenous peoples in latin America. |
| Kim Hill | International Conservation and Indigenous Peoples: General Principles and Three Case Studies from Lowland South America. |
| Brian Houseal | Indigenous Peoples, Conservation and Sustainable Development. |
| Jorge Uquillas | Tierra y gente Amenazados: Los Siona-Secoya y la Reserva de Producción Faunística Cuyabeno. |

Además fue de ayuda especial Jorge Uquillas durante el trabajo de campo en Ecuador. Otros que proporcionaron ayuda, consejo e información fueron Johan Ashuvud, John Bishop, Miguel Cifuentes, Harold Eidsvik, Michael Frost, Luis Hurtado de Mendoza, Nicky Irvine, Magda Lara-Resende, James Levy, Lilliana Madrigal, Doug McMeekin, Ted Macdonald, Jim Nations, John Peck, Fabián Sandoval y Jim Yost.

Los editores de este informe en Español, quieren dejar constancia especial a Harry Spencer y María Auxiliadora Solórzano por su enorme cooperación en el levantado de texto, a Domingo Loaiza por las ilustraciones, y al Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF-US) y al Banco Mundial (WB), por su apoyo para traducir y publicar el presente informe.

RESUMEN

La propuesta original del estudio, expuesto en el capítulo uno contemplaba el trabajo de campo en las regiones de América Latina, África y Asia. El objetivo era producir un manual de operación diseñado para asistir a los grupos indígenas identificando áreas en que sus intereses coincidían con los de la comunidad internacional de conservación, así como planteando formas en que podrían movilizar los recursos de dicha comunidad. Esta área de interés mutuo ha llevado a proyectos colaborativos entre conservacionistas y pueblos indígenas en zonas como Norte América y Australia, y se creía que se podría sacar paralelos útiles de estos casos y ciertas situaciones del mundo en desarrollo.

Posteriormente, se limitó el trabajo de campo a América Latina, pero esto sería precedido por una investigación documental de casos mundiales en que grupos indígenas participan en proyectos de conservación. Una vez iniciada la investigación, se hizo patente que se producían cambios que podrían alterar el cariz de la conservación en América Latina y hacer que tal manual, basado en los viejos paradigmas, resulte prematuro. Por tanto, se decidió que el estudio enfocaría estos cambios como punto central, puesto que en muchos casos ejemplifican un nuevo conjunto de opciones que los grupos indígenas pueden escoger para enfrentar los cambios en su medio ambiente.

Un cambio trascendental es que el nuevo enfoque toma en cuenta las necesidades sociales y económicas de la gente local en la planificación y manejo de áreas de conservación, mientras que el enfoque anterior tendía a excluir la actividad humana, o aceptarla únicamente bajo ciertas condiciones. Se ejemplifica el antiguo enfoque en los Parques Nacionales, en que, por definición, se restringen muchas formas de explotación de recursos. El nuevo enfoque se ejemplifica en las Reservas de la Biosfera que típicamente son complejos de unidades de conservación que incluyen zonas totalmente protegidas, al igual que los parques nacionales, con la diferencia que aquellas son rodeadas por zonas de amortiguamiento en las que se permite diversos grados de explotación de recursos, siempre que sostenga tanto las economías locales como la diversidad biológica de los núcleos.

Dos componentes significativos caracterizan este nuevo enfoque: (a) iniciativas de conservación por grupos indígenas. (b) el papel clave de ONGs conservacionistas latinoamericanas, en el manejo de proyectos.

Estos cambios se ajustan a la noción de "convergencia" entre los intereses de los pueblos indígenas y los conservacionistas que en años recientes han estado recibiendo mucha atención. Pero, en la práctica, esta idea tiene ciertas limitaciones, que reflejan las suposiciones, expectativas y objetivos finales de ambos bandos.

Para las sociedades indígenas, la seguridad de tenencia de tierras o resoluciones de reclamos sobre ellas constituye una precondition crucial para la búsqueda del desarrollo social autodeterminado y económico, el cual podrá incluir un proyecto orientado a la conservación. Pero tales proyectos tienen más posibilidad de considerarse en este contexto y no como ejemplo de la conservación global de ecosistemas. Por tanto, estos proyectos de conservación deben tener un sentido local(3) en términos sociales y económicos.

La Introducción concluye considerando ejemplos fuera de América Latina donde grupos indígenas, al resistir programas propuestos de desarrollo industrial, se han valido de la conservación como medio para afianzar sus objetivos.

El CAPITULO DOS examina la comunidad conservacionista internacional para detectar indicios de "convergencia" entre los intereses de pueblos indígenas y conservacionistas que, según algunos autores, dan una base para la cooperación mutuamente beneficiosa.

Las actitudes hacia la utilización de recursos por los indígenas varían ampliamente a través de la gama de organizaciones conservacionistas. En ambos extremos hay grupos opuestos, aunque por motivos distintos: organizaciones de deportistas se oponen a los principios de derechos indígenas de caza; algunos grupos preservacionistas se oponen a la utilización de animales bajo cualquier circunstancia.

Sin embargo, el núcleo pragmático ha aceptado la práctica indígena y la ha apoyado en la Estrategia Mundial de Conservación. La estrategia reconoce que la supervivencia de los Parques Nacionales como áreas protegidas podría resultar perjudicada al final por actividades desarrolladas en las zonas circundantes por muy efectivas que sean las medidas protectoras en sí. Si la productividad de estas zonas circundantes se ve reducida por una explotación no sostenible, se podría reducir la diversidad biológica en el parque a través del aislamiento ecológico y, además, podría llevar al incumplimiento de las regulaciones en la unidad de conservación por parte de los residentes de las zonas ya explotadas.

Como consecuencia, la Estrategia estimula el desarrollo de métodos de uso de recursos en áreas fuera de la unidad de conservación que tiendan a conservar y no a reducir la diversidad biológica. Hay mucho que debatir sobre los tipos de actividades que son compatibles con la conservación en áreas silvestres en este respecto, pero la WCS reconoce que algunas sociedades que tradicionalmente dependen de los recursos silvestres han expresado interés en conservar el carácter silvestre de su base de recursos, aún cuando han cambiado sus métodos de producir recursos. El Programa de Reservas de la Biosfera de la UNESCO-MAB ha evolucionado como un marco de planificación capaz de comprender tanto áreas protegidas como otras formas compatibles de utilización de recursos. Varios casos de estos se describen en la secciones posteriores de este documento.

(3) El subrayado es del editor

Una organización indígena que nació para combatir las campañas proteccionistas de animales,

Supervivencia Indígena Internacional (ISI = Indigenous Survival International), ha respondido en forma positiva a la WCS (Estrategia Mundial de Conservación) y, de hecho, ha propuesto una enmienda que defiende con autoridad la práctica indígena. Adicionalmente, la Conferencia Circumpolar Inuit está trabajando en una estrategia de conservación regional diseñada a calzar dentro del marco de WCS. Ambas entidades derivan de la experiencia del norte pero tienen circunstancias en común con las de América Latina.

En América Latina, las ONGs han desempeñado un papel catalítico vital en la promoción de proyectos que ponen en práctica efectivamente la Estrategia Mundial. Las ONGs internacionales, domiciliadas principalmente en Washington movilizan y canalizan fondos y apoyo técnico para proyectos locales en América Latina. Las ONGs nacionales en los países interesados administran los proyectos y aseguran la participación de las comunidades locales y de las agencias gubernamentales apropiadas.

El CAPITULO TRES revisa que medidas de conservación y campañas siguen ejerciendo un efecto adverso sobre los pueblos indígenas. A menudo se excluyen sociedades indígenas de las reservas de caza en África, aunque a los colonos se les permitía cazar bajo sistemas de cuota. Con la redefinición de algunas reservas como Parques Nacionales, estas restricciones se mantienen vigentes.

Se menciona que en otras áreas protegidas, se podría permitir a las comunidades indígenas permanecer en ellas siempre que sus prácticas y tecnología sean compatibles con la conservación de áreas silvestres.

Dos tipos de conservacionistas se han opuesto al ejercicio de los derechos de caza de los indígenas: los deportistas que afirman que los animales constituyen un recurso de propiedad común, y otros conservacionistas que creen que se debe poner fin al ejercicio de los derechos de caza ya que afectan las especies en peligro de extinción.

La enmienda del ISI a la WCS responde a esta segunda inquietud reconociendo las limitaciones ocasionadas por la reducción de ciertas especies. Contesta a la posición de los deportistas insistiendo en la prioridad de uso por parte de los indígenas, y que los demás tienen derecho a cualquier excedente. Aquí hay un intercambio implícito del ejercicio sin restricciones del derecho indígena por la prioridad de uso bajo un régimen de manejo sostenido.

El CAPITULO CUATRO analiza ejemplos de convergencia entre los pueblos indígenas y los conservacionistas en dos áreas: manejo e investigación y áreas protegidas.

Varios ejemplos de esquemas de manejo han surgido de la crisis. En dos de estos, la Comisión Esquimal de Alaka para la Caza de Ballenas (AEWC) y la Comisión Esquimal para la Caza de Morsas, los inuites establecieron sistemas para representar sus intereses. Como consecuencia directa de la formación de la AEWC, la caza de ballenas de los inuites ha continuado bajo un sistema de cuotas, y han aumentado considerablemente los conocimientos sobre las ballenas y su manejo. En Canadá los Consejos Colectivos para el Manejo de Caribú (compuestos por cazadores y científicos de diversas instituciones) ya han asumido

la responsabilidad para tres de las manadas más grandes.

El Laboratorio de Investigaciones Makivik, una iniciativa de los inuites que resultó del Acuerdo sobre la Reclamación de Territorio de James Bay, ha tenido singular éxito en desarrollar la capacidad para realizar estudios sobre el medio ambiente y recursos renovables, los cuales benefician a los intereses indígenas.

Estudios provenientes de la región del Pacífico sugieren que el modelo de convergencia entre la conservación y los pueblos indígenas es complejo y se debe definir en función de la medida en que los sistemas de manejo de recursos sean compatibles con la conservación "occidental". Estos estudios indican que existe mucha variación entre los sistemas tradicionales como entre los conservacionistas occidentales.

Informes de Papua, Nueva Guinea revelan como algunas categorías de conservación se ajustan más que otras a los sistemas tradicionales de tenencia de la tierra. En Australia, ha estado funcionando un arreglo novedoso en los Parques Nacionales Kakadu y Coburg, pero las comunidades indígenas todavía tienen que lidiar con la posibilidad de proyectos turísticos masivos y expectativas conflictivas en cuanto al carácter de los parques nacionales.

El CAPITULO CINCO enfoca la historia reciente de la conservación en América Latina en función de dos etapas: (1) los Parques Nacionales y Reservas Indígenas en las cuales se impusieron condiciones en cuanto a los métodos empleados por las comunidades indígenas residentes en la explotación de sus recursos; (2) proyectos recientes de conservación que han adoptado un enfoque significativamente distinto, evidenciado en esfuerzos deliberados por incorporar a las comunidades locales en el proceso de planificación.

Luego sigue una revisión de ejemplos del desarrollo sostenible a pequeña escala basado en comunidades en América Latina, discutiendo su compatibilidad con las conservaciones de áreas silvestres.

El CAPITULO SEIS presenta nuevos estudios de caso realizados en América Latina donde el pueblo indígena ha comenzado a participar en un proyecto de conservación. Los casos de más éxito resultaron de iniciativas de los Kunas en Panamá y los Awás en Ecuador. El caso de los Mbaracayus en Paraguay aún está en la etapa de propuesta pero tiene posibilidades similares. Otros casos, tales como los cuyabenos y los yasunis en Ecuador oriental, han tenido menos éxito puesto que las dos zonas han sido sometidas al desarrollo desde el momento en que fueron declaradas Areas Protegidas.

Se han designado muchas de estas áreas como reservas de la biosfera y se ha solicitado esta condición para gran cantidad de otras. En general, los componentes del proyecto parecen considerar el sistema de la reserva de la biosfera como la categoría de manejo que más se ajusta a sus objetivos.

El CAPITULO SIETE revisa los estudios de caso y los ejemplos anteriores en función de diez temas de actividad, siete de las cuales constituyen temas convencionales de planificación de áreas de conservación y tres se agregan por su relación con la planificación de proyectos del Banco Mundial: organización, desarrollo compatible de recursos, manejo de impactos.

Con un mínimo de apoyo externo, los Awas y los Kunas han desarrollado métodos imaginativos de protección de áreas que bien podrían aplicarse a otros casos y, además, tienen el potencial de brindar altos beneficios por su costo. El uso, con derecho preferente a los indígenas, de cinturones agrícolas periféricos sirve también como fuente de ingresos en efectivo.

La Planada, en Colombia ha aplicado métodos novedosos de capacitación que podrían adaptarse a otros casos. El programa de estudios, para adultos y niños, incluye instrucción práctica sobre el desarrollo a escala comunitaria y una unidad móvil de educación ambiental. La instrucción se centra tanto en los amerindios como en los colonos, reconociendo que la protección de áreas depende en última instancia del consentimiento general.

No existen ejemplos importantes del desarrollo recreacional en beneficio de las comunidades indígenas. Más bien, había una resistencia notable al desarrollo intensivo de áreas de uso turístico por intereses externos. Hubo algunos signos de poco interés en el turismo ecológico, pero éste requerirá asesoría en cuanto al acceso a mercados.

Cuando los estudios de caso latinoamericanos tomados como un todo, sugieren una clara partida de las fórmulas proteccionistas del pasado. Gran parte de esto, se debe a los eficientes vínculos que se extienden entre los grupos aislados de amerindios y las fuentes de apoyo a nivel internacional. Las organizaciones no gubernamentales (ONGs) han desempeñado papeles importantes en la evolución, a lo largo de la década pasada, de una red informal pero eficaz.

El CAPITULO OCHO contiene una síntesis del seminario realizado en el Banco Mundial que se basó en una reacción a un borrador de este documento de trabajo. Este borrador circuló entre el personal del Banco y organizaciones externas interesadas. Al seminario de un día asistieron unas cincuenta personas, la mitad de ellas funcionarios del Banco y las demás de grupos de apoyo a indígenas, organizaciones de conservación y agencias de desarrollo.

Este capítulo concluye con cuatro recomendaciones para investigaciones más profundas, basadas en los resultados del estudio y las observaciones y discusiones hechas durante el seminario, a saber:

- (a) Manejo de Unidades de Conservación, incluidos métodos desarrollados para ciertos estudios de caso.
- (b) Investigaciones y Manejo del Medio Ambiente por Indígenas, de acuerdo con los ejemplos tratados en todo el informe.
- (c) Economía de Unidades de Conservación, tomando en cuenta tanto el aporte potencial de las comunidades indígenas locales como su dependencia de los recursos conservados.
- (d) Economía Vernácula: una investigación de las economías mixtas (subsistencia/efectivo) que a menudo han evolucionado a nivel local donde las economías indígenas e industriales han entrado en contacto y que podrán presentar una "tercera opción" viable en términos económicos a la vez que contribuyente a la conservación de las áreas silvestres.

ANTECEDENTES

1.1 OBJETIVO DEL ESTUDIO

En su concepción original, el presente estudio tendría un alcance mundial, y se centraría en la relación entre las sociedades indígenas y la comunidad conservacionista. En este contexto, la importancia de experiencias recientes de algunos grupos indígenas septentrionales llevaría a la recopilación de un manual de trabajo de utilidad para los grupos indígenas interesados en iniciar proyectos de conservación. Este manual describiría el potencial para movilizar los recursos de la comunidad conservacionista internacional y el análisis de campo proporcionaría ejemplos ilustrativos de problemas contemporáneos y casos provenientes de todo el mundo en vía de desarrollo.

Antes de comenzar el estudio, se modificó el plan de investigación y se limitó el trabajo de campo a América Latina. Una vez iniciada, la investigación reveló que se daban varios cambios significativos en esta región. Actualmente, son acontecimientos aislados, pero al considerarlos en forma colectiva, sugieren la emergencia de un paradigma nuevo para la conservación que bien podría ensanchar las metas y los métodos en gran parte basado en sistemas de unidades de conservación, pero agregaría una dimensión que abarca una serie de métodos de aprovechamiento de recursos para zonas donde residen pueblos indígenas, al lado de unidades de conservación (parques nacionales, por ejemplo) o separados de ellas. Algunas de las metodologías de aprovechamiento y manejo de recursos examinados en este documento son idóneas para su aplicación en las zonas de amortiguamiento periféricas de unidades similares (y por ende, coadyuvan a ellas).

A la luz de estas tendencias, se decidió que sería prematuro elaborar el manual de trabajo hasta que el cuadro quedara mejor definido. Dicho manual tendría que basarse en los preceptos para la conservación que actualmente parecen estar en proceso de revisión. En consecuencia, se cambió el objetivo del estudio a una descripción de este emergente proceso y una evaluación de su importancia, en lugar de la relación entre las sociedades indígenas y la comunidad conservacionista internacional.

Hay cuatro componentes principales en este proceso:

1. Iniciativas de parte de grupos indígenas que han alterado de manera radical el papel que se asignaba anteriormente a los pueblos tribales en el contexto de la conservación y el desarrollo.
2. Un cambio de actitud en la mayoría de la comunidad conservacionista internacional señalado por la Estrategia Mundial para la Conservación.
3. Un aumento reciente en el número de ONGs dedicadas a la conservación y las responsabilidades que asumen en la planificación y el manejo de áreas de conservación.
4. Un papel fundamental de financiamiento y asesoría técnica desempeñado por un grupo de organizaciones de apoyo

conservacionista e indígena, la mayoría de ellas domiciliadas en Estados Unidos.

Este sistema casual ha evolucionado de modo informal a lo largo de la década pasada y originado varias propuestas interesantes, tratadas con más detalle en los capítulos 5 y 6.

En este proceso, las unidades de conservación ya no son el único objetivo de los esfuerzos conservacionistas. Más bien se tratan como un elemento integral dentro de un complejo de áreas de diversas condiciones y fines. Estas áreas reflejan las necesidades y aspiraciones de una variedad de grupos de interés. Esto, a su vez, aumenta el número de variables en el proceso de conservación e incrementa la necesidad de métodos flexibles y dinámicos de planificación y manejo.

Esto contrasta con el estado invariable ejemplificado por los parques nacionales de Norte América y suscita la pregunta ¿Cuán apto es el patrón ortodoxo de planificación basado en la unidad de conservación para tratar situaciones tan llenas de incertidumbres? Quizás, un proceso iterativo sea más idóneo para este nuevo enfoque de la conservación en América Latina -uno no muy distinto de la forma típica de enfrentar la vida de un pueblo que depende para su sostén, entre otros, de la caza y la pesca.

1.2 LA CONVERGENCIA

Uno o dos ejemplos latinoamericanos de este enfoque han estado atrayendo considerable atención como expresiones concretas de una idea cada vez más aceptada en la comunidad conservacionista internacional: que hay convergencia entre los intereses de las sociedades indígenas y los conservacionistas la cual se podría aprovechar para beneficio mutuo. Esta idea tiene atracciones además de inconvenientes, y los capítulos 3 y 4 brindan ejemplos de ambas cosas. Aquí, se repasan sus bases teóricas.

Clad (1985) sugiere que, por muy atractiva que sea esta idea en principio, existen varios obstáculos para su realización en la práctica. Los conservacionistas suponen un entusiasmo indígena por reanudar prácticas y tecnologías obsoletas; los grupos indígenas tienen prejuicios en cuanto a las prácticas de uso de recursos permitidas con el apoyo de los administradores conservacionistas. Hasta la fecha, la convergencia ha sido bastante unilateral con la mayoría de la especulación acerca de esta posibilidad proveniente de los conservacionistas.

Aducir razones convincentes para conservar las áreas silvestres es parte de la condición de ser conservacionista. La administración global, valores instrumentales e intrínsecos, ingresos turísticos, cría de animales salvajes, biología económica, herencia genética, herencia mundial, ecodesarrollo, todos tienen su lugar y siguen siendo útiles en determinadas circunstancias. La convergencia implica intereses compartidos, una perspectiva poco probable, pero la idea está en voga actualmente dentro de la comunidad conservacionista y al menos señala un alejamiento de las actitudes autoritarias o paternalistas del pasado.

La noción de conservación también significa el reconocimiento general, dentro de la comunidad, de la necesidad de un nuevo acercamiento

a la conservación en el mundo en vías de desarrollo. Este sistema de la unidad de conservación, que funciona razonablemente bien en los países ricos, ha tenido menos éxito en los países que tienen menos posibilidades de conservar una parte de su base de recursos o de dedicar los recursos a fines recreacionales. Claramente, una conservación que tenga sentido económico para los pueblos que viven en las tierras adyacentes a las unidades de conservación, tales como parques nacionales, tiene más posibilidad de éxito.

Surgen dos hechos en relación con estas tierras adyacentes ocupadas por comunidades indígenas. Primero, sus economías históricamente se han basado en el uso sostenible de recursos naturales, y en este sentido, son compatibles con la conservación de áreas silvestres. Segundo, se han elaborado fuertes argumentos para la conservación de tierras silvestres por su potencial como reservas genéticas. Partidarios de este planteamiento reconocen el valor de las capacidades indígenas tanto en la identificación como en la realización de este potencial y estiman que tales conocimientos constituyen un recurso intelectual en sí.

Sin embargo, se presentan algunos impedimentos en la realización de estos potenciales en forma de medidas conservacionistas reconocidas. Por ejemplo, los grupos indígenas y ambientalistas podrán aunar esfuerzos para prevenir o modificar la explotación industrial de recursos en un caso específico, pero posiblemente sus ideas sean muy diferentes en cuanto a qué hacer una vez logrado este objetivo. ¿Qué clase de unidad o régimen de conservación ha de representar la "convergencia"? A este respecto, algunos conservacionistas están paralizados por los antiguos paradigmas en cuanto a sus relaciones con los pueblos indígenas. Uno de estos viejos patrones ha excluido a los pueblos indígenas de las unidades de conservación, tales como los parques nacionales. Otro, les ha permitido permanecer bajo condiciones que a veces se han convertido en fuente de conflicto y no expresión de intereses mutuos.

El resultado de algunas controversias relacionadas con pueblos indígenas y conservacionistas en Norteamérica sugiere que los parques nacionales no son el vehículo más idóneo para reconciliar estos intereses. Han estado en juego los efectos del uso de armas y vehículos modernos para la caza y la pesca sobre poblaciones animales (véase sección 4.2). Se han resuelto estas controversias estableciendo sistemas de manejo conjuntos que han limitado el impacto de tal tecnología por medio de cuotas y otros reglamentos, y a la vez, garantizando a los grupos indígenas acceso prioritario a los recursos. Arreglos como este tienen más posibilidad de éxito en las áreas aún no comprometidas a una protección plena.

No obstante, no todos los grupos que se consideran conservacionistas han demostrado interés en esta clase de convergencia. A un extremo, las organizaciones que representan a los cazadores y pescadores a veces están en directa competencia con las sociedades cazadoras indígenas. Por otro lado, algunos grupos proteccionistas se oponen a cualquier caza de animales salvajes, aún cuando se legitime por tradición.

Una de las realidades detrás del prospecto de la convergencia es el área global cada vez más reducida de las tierras silvestres, que hasta el momento ha eludido la transformación por un fin u otro. Esto ha atraído la atención de los conservacionistas ansiosos por frenar el desarrollo y colonización de estas tierras. Dentro de esta área decreciente, es probable que se encuentren sociedades indígenas que dependen de los recursos silvestres.

Durante los últimos veinte años, varios de estos pueblos indígenas han logrado negociar arreglos favorables en sus reclamos de tierra ante los gobiernos nacionales. Esto les ha permitido recuperar en cierta medida la autonomía política que gozaban antes del colonialismo. Con esta ventaja, han podido volver su atención a asuntos relacionados con un desarrollo social y económico de autogestión.

Específicamente, algunos grupos han logrado hacer valer sus prioridades en cuanto a la conservación del ambiente sobre los de las instituciones conservacionistas que, en algún grado, son ellas mismas producto del colonialismo. Se han hecho notables avances de esta índole en Canadá y los Estados Unidos (Davis 1988), y hay indicios de tendencias paralelas en las diversas circunstancias políticas y ambientales de América Latina. Esto equivale a una revisión radical del papel pasivo anteriormente relegado a las sociedades indígenas, como parte del paisaje natural, a una postura activa y exigente, pero que no rebate los principios fundamentales de la conservación.

Este nexo con los reclamos indígenas de la tierra, es crucial en estos cambios pero a veces ha eludido la atención de las agencias conservacionistas preocupadas con la problemática de especies amenazadas y el hábitat que va desapareciendo. Para las sociedades indígenas, preocupadas de modo similar por la defensa de sus tierras y economías tradicionales, las medidas conservacionistas a menudo se aprecian como medios y no como fines, y su disposición para formar alianzas con las organizaciones ambientalistas en la campaña contra el desarrollo industrial no se debe tomar como garantía que también comparten los mismos criterios, sobre el más adecuado seguimiento de las campañas ganadas.

Más bien, lo que con frecuencia resulta de tales alianzas de conveniencia es una versión de conservación que es más pragmática que proteccionista y se centra en torno a un intento de hallar maneras de adaptar la práctica tradicional y, a la vez, conservar la base de recursos naturales. La sección que sigue analiza en forma breve ejemplos en cómo las organizaciones ambientalistas se han aliado con los grupos indígenas, o cómo las mismas campañas en contra del desarrollo industrial han precipitado la búsqueda de tales alternativas. Estos ejemplos señalan el punto de vista indígena en cuanto a las perspectivas para la convergencia.

1.3. LA CONSERVACION COMO ESTRATEGIA INDIGENA

Enfrentando presiones de la sociedad dominante, las minorías indígenas en el pasado han respondido principalmente con acciones legales o presiones políticas, a menudo con la ayuda de grupos de apoyo o defensa indígenas. Tales controversias, por lo general, han girado en torno a los derechos indígenas y su autonomía política, y las organizaciones

ambientalistas han contribuido poco a este proceso.

En años recientes, sin embargo, las organizaciones ambientalistas e indígenas cada vez encuentran más causas comunes para protestar por los extensos proyectos de desarrollo que amenazan tanto el ambiente así como las formas tradicionales de vida. En algunos casos, el éxito de las campañas ha impulsado la creación de versiones indígenas de las organizaciones conservacionistas occidentales.

En Malaysia, las organizaciones ambientalistas se han unido a campañas iniciadas por las comunidades tribales enfrentadas con proyectos de desarrollo que amenazaban su base de recursos. En 1983, el gobierno malaysio anunció el plan para la Represa Bakun, un proyecto hidroeléctrico en Sarawak que inundaría 700 km² de bosque intacto y desplazaría a 5.000 personas de Kenya y Kayanh (IWGIA 1986). Habiendo observado las inadecuadas medidas compensatorias proporcionadas a algunas comunidades ya re-establecidas bajo el sitio propuesto para la represa, las comunidades restantes formaron un Comité de Acción Vecinal y enviaron una petición al Primer Ministro con el fin de pedir que el proyecto se suspendiera.

Fue entonces que obtuvieron el apoyo de (SAM), la Sociedad para la Protección del Medio Ambiente de Malaysia, un grupo para la defensa de los derechos indígenas con sede en Londres. Un comunicado de prensa de 1986 hecha por ellos contenía una serie de objeciones al proyecto: ambientales, técnicas, económicas, sociales. El estimado original de \$8 a 10 mil millones ya había subido a \$20 mil millones. Por falta de apoyo de parte de fuentes externas, finalmente se archivó el proyecto.

Amigos de la tierra también ha participado en forma activa en las campañas para limitar la explotación forestal en Sarawak. En 1984 los Penan, una tribu que depende fuertemente de la caza y la cosecha de frutas silvestres, presentaron una petición primero al estado y luego al gobierno federal para que detuviera a las compañías madereras. Esto tuvo poco efecto y en marzo 1987 los Penan iniciaron una campaña que consistía en poner barricadas en los caminos y los ríos. Diversas organizaciones internacionales prestaron su apoyo a la campaña. Sobrevivencia Internacional y La Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN) intervinieron ante el gobierno Malaysio (Chartier 1987). Esta cooperación permitió a los Penan ampliar el alcance de su campaña. En 1987 el coordinador de SAM y 42 personas que atendían las barricadas fueron arrestados y grupos ambientalistas hicieron una manifestación llevando rótulos de protesta frente a la embajada malaysia en Washington (Apin 1987).

El movimiento Chipko de la India del norte también es de interés a este respecto, pues empezó con una protesta sin violencia, pero una vez que tuvo éxito, se transformó en una campaña dedicada a encontrar alternativas para el desarrollo económico. La protesta era muy propia de la India, aunque sus antecedentes eran locales y no nacionales: era presagiado por la protesta de los bishnois de 1730, en la cual varios centenares de mujeres se sacrificaron procurando evitar la tala de sus árboles para leña.

El Chipko moderno se originó en 1973 en el estado indio de Himachal Pradesh. Comunidades indígenas que se dedicaban a la agricultura de subsistencia habían soportado muchos años de deforestación en manos de intereses madereros y mineros externos, mientras que a ellos mismos se les prohibía, debido a regulaciones forestales, practicar sus tradiciones de utilización a nivel de subsistencia. El movimiento Chipko (que significa abrazar) fue provocado en el distrito de Chamoli cuando a un productor de artículos deportivos se le concedió permiso para sacar los fresnos y éste a su vez prohibió a los agricultores que antes habían aprovechado los árboles para hacer sus aperos de labranza. Advertidos por una red de vigilantes, la gente abrazó los árboles marcados por los madereros (Berreman, 1979).

Este movimiento llamó la atención de la nación y rápidamente creció hasta convertirse en una organización regional comprometida con la conservación de la región himalaya, y en cierta medida con la autonomía política a nivel estatal. Gadgil (1985) reseña los principios que guiaron el Chipko:

El propósito más importante de los bosques para la India consiste en satisfacer las necesidades básicas para combustible, pastos, abono, frutas y fibra para las masas rurales del país.

Cuando los habitantes locales comiencen a derivar verdaderos beneficios de la cobertura arbórea, volverán a tener un interés en su preservación.

Se puede preservar la cobertura arbórea únicamente bajo estas condiciones cuando los que se benefician de ella tengan auténtico interés en su uso sostenible.

Baines (1984b) señala que, aún cuando hay una preocupación general por asuntos ambientales en el Pacífico septentrional, raramente este interés se representa en las ONGs ambientalistas pues estos grupos no calzan bien dentro de los sistemas tradicionales. Seed (1986) describe una situación en Las Islas de Salomón parecida a la de Chipko, en el sentido de que una vez concluido un conflicto sobre el ambiente entre indígenas y el desarrollo industrial, generó un esfuerzo en buscar el desarrollo económico autónomo.

Seed encontró una situación común: los terratenientes vendían árboles a intereses corporativos bien arraigados, como uno de los pocos medios para obtener ingresos. Luego de haber vivido la consecuencia de la tala de árboles durante varios años, los korogas lanzaron una campaña para poner fin a la deforestación. Esto terminó en la encarcelación de un grupo por dos años, pero la empresa maderera se retiró del bosque en cuestión. Para consolidar su presencia y evitar más tala de árboles los koruga volvieron y establecieron huertas y frutales. Además, los isleños, en colaboración con el Centro de Información sobre Bosques Húmedos radicado en Australia y dependencias gubernamentales, se pusieron a diseñar una estrategia. Esta tiene dos elementos: la educación pública y la promoción de oportunidades económicas más idóneas.

En estos ejemplos, ante la explotación destructiva de recursos, se percibe varias alternativas de utilización que proporcionan ingresos menores pero sostenibles --en beneficio de las comunidades locales y no de intereses

externos. Pero es imprescindible alguna forma de ingresos en efectivo. Eaton (1985) describe a los terratenientes típicos de Papua Nueva Guinea que también tratan de modo pragmático la perspectiva de las unidades de conservación y comparan los beneficios prometidos por la conservación con los proyectados para la explotación intensiva de los recursos.

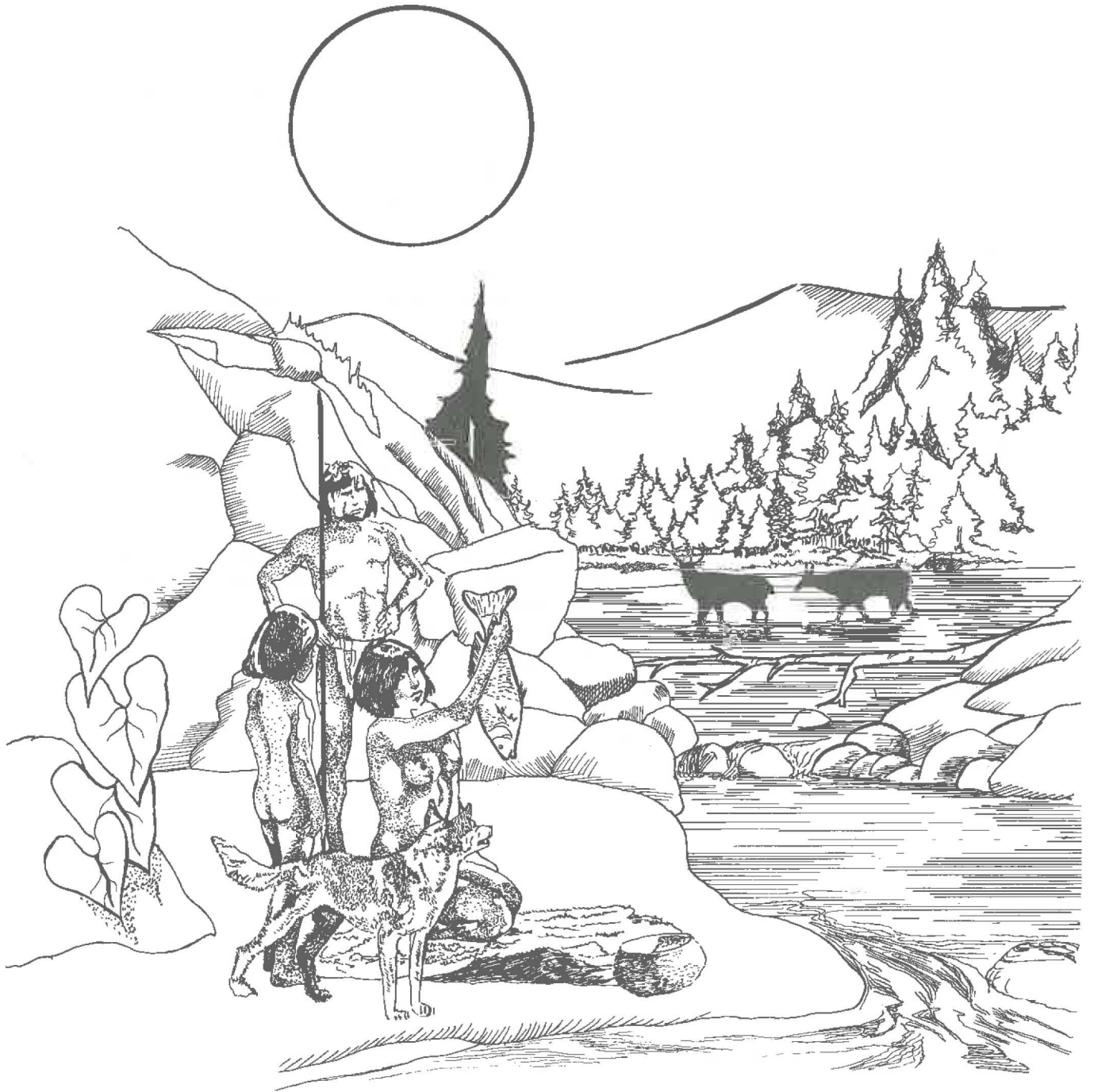
Las necesidades económicas también han obligado a los grupos indígenas a asumir una actitud distinta hacia el desarrollo industrial una vez alcanzado cierto grado de autonomía. Con los reclamos de tierra resueltos a su favor, los indígenas del Delta de Mackenzie han emprendido proyectos conjuntos con las mismas compañías petroleras a cuyas intenciones se oponían vigorosamente antes de llegar a un arreglo. En Alaska, las corporaciones autóctonas regionales han asombrado a los ambientalistas contemplando participar en la exploración de petróleo en el Refugio de Vida Silvestre Artica. Después de una prolongada y vehemente oposición ante propuestas canadienses para transportar hidrocarburos por un mar colmado de témpanos, el nuevo Gobierno Autónomo de Groenlandia entró en un programa de exploración con la compañía Atlantic Richfield que, si tiene éxito inevitablemente requerirá un transporte similar. En estos casos, el meollo del asunto no es ¿qué se decide? sino ¿quién decide?

1.4 ESTRUCTURA DEL INFORME

Este informe se organiza en tres partes. Los primeros tres capítulos tratan, a nivel global, la relación entre los pueblos indígenas y el movimiento para la conservación del medio ambiente. Esto se examina tanto en los aspectos negativos como en los positivos.

Los tres capítulos siguientes en la segunda parte se ocupan específicamente de América Latina. Primero, se presenta el caso a favor de un nuevo enfoque de la conservación, comparando el sistema establecido de las áreas protegidas con un conjunto reciente de áreas y propuestas novedosas. Luego se analizan con más detalle nueve estudios de casos, que se repasan posteriormente.

Finalmente, se presenta al Banco Mundial, los Gobiernos Latinoamericanos y los ONGs Internacionales y Latinoamericanos una serie de propuestas para investigaciones más profundas.



2. EL MOVIMIENTO CONSERVACIONISTA INTERNACIONAL

2.1. POLARIDADES INEVITABLES

Las sociedades indígenas no calzan fácilmente con la tensión provocada entre el utilitarismo y el preservacionismo que ha apoyado el movimiento conservacionista contemporáneo desde su origen hace un siglo. En ambos extremos del espectro, hay grupos que aún cuando se oponen amargamente entre sí, afirman estar afiliados en espíritu con los pueblos indígenas.

En el polo utilitarista, organizaciones como la National Wildlife Federation de los Estados Unidos y Canadá, que representan primordialmente a la comunidad de cazadores y pescadores deportistas, se han apropiado la causa de la comunidad de tramperos, ya fustigada por el movimiento conservacionista contra el comercio de pieles. Esto provee a las facciones utilitaristas un instrumento contundente para defenderse en contra de sus oponentes tradicionales, las organizaciones preservacionistas, alegando que estas contribuyen a la destrucción de las economías indígenas de Norte América.

En el otro polo, algunos grupos preservacionistas han elaborado una ideología y una agenda para su acción en torno a la noción del indio como héroe ecológico. El peligro en esto no estriba tanto en que los integrantes de estos grupos se entretengan con ilusiones, sino que estos a menudo están acostumbrados a fijar las pautas para el comportamiento de la caza indígena, contra las cuales se debe entender la realidad. Cuando, por ejemplo, la Comisión Internacional para la Caza de Ballenas (International Whaling Commission) emplea tales criterios, se convierten en arma táctica para negar excepciones a los cazadores indígenas de ballenas argumentando que usan armas modernas.

En ambos extremos, la conservación tiende a corresponder más al comportamiento humano que al estado del medio ambiente. Un grupo de organizaciones conservacionistas orientadas por principios más desinteresados y pragmáticos ocupan el terreno central. Dos tendencias en la conservación han acercado las agendas de estas organizaciones más hacia los intereses indígenas. Una de estas es el reconocimiento de que las prácticas tradicionales del uso de la tierra no son necesariamente antagónicas a la conservación y que los conocimientos y experiencias acumuladas de los que viven de la tierra podrían conjugar en forma útil con los aportes de los conservacionistas profesionales. La otra es que el desarrollo sostenible en sí es un objetivo conservacionista deseable. Esto elude algunas cuestiones acerca de la compatibilidad de algunas formas de desarrollo sostenible y de conservación de tierras silvestres, que se tratarán más adelante.

2.2. LOS PROPONENTES DE LA ESTRATEGIA MUNDIAL PARA LA CONSERVACION

La Estrategia Mundial para la Conservación (IUCN 1980), es un esfuerzo conjunto de la Unión para la Conservación de la Naturaleza (IUCN), el Fondo Mundial para la Vida Silvestre (WWF), el Programa para el Medio Ambiente de las Naciones Unidas (UNEP), la Organización Mundial para la Salud (WHO) y la UNESCO. Estas cinco organizaciones influyentes representan el interés privado y colectivo, nacional e internacional en la conservación. Se consideraba la Estrategia como la versión autorizada para la conservación mundial del medio ambiente. Una década después la WCS ya da señales de agotamiento, pero todavía es útil como punto de referencia para este estudio(4).

Dentro de la Estrategia se han extendido los conceptos conservacionistas para incluir una amplia gama de formas compatibles de utilización de recursos. La estrategia reconoce la necesidad crucial de mejorar las economías rurales de manera sostenible, como medio de reducir las presiones por beneficios de corto plazo del agotamiento de los recursos renovables. Central en esta Estrategia es la idea de que el mantenimiento de la diversidad genética en áreas de conservación depende en última instancia de la cooperación que prestan las comunidades, y esto, a su vez, dependerá del grado en que la gente local perciba el valor y los beneficios derivados de la conservación.

En el año 1986 se realizó en Ottawa, Canadá una conferencia internacional sobre la puesta en práctica de la Estrategia Mundial. Los residentes y el Gobierno del Yukon rindieron en forma conjunta un estudio de caso sobre la comunidad de Dene en Old Crow (1986). Old Crow es una de las comunidades más aisladas del Artico Canadiense, y aunque la población en sí no está expuesta a los impactos del desarrollo industrial, las especies migratorias que suministran alimento, el caribú y el salmón, indudablemente corren peligro durante ciertas estaciones. Sin embargo, aparte de las amenazas ambientales, la gente de Old Crow está consciente de los efectos más sutiles del choque entre las economías de ingresos y acumulación y, de la subsistencia:

"Durante muchos años Old Crow ha dependido de sus recursos renovables para su sobrevivencia. Por tanto, no es nueva la idea de que nuestros recursos sean sostenibles. El problema surge cuando nos vemos en la obligación de adaptarnos o cambiar nuestra economía de subsistencia por una economía capitalista. Desde hace años, y tan reciente como 8 a 10 años atrás, nuestro pueblo nunca dependía del todopoderoso dólar. Aún queda evidente en nuestro estilo de vida.

(Old Crow 1986), Howard Linklater

(4) Nota del Editor:

Para 1990 se encuentra en discusión la nueva versión de la Estrategia de Conservación para esta década, llamada "Sustentabilidad: Una estrategia para el cuidado del Planeta."

La Comisión de Ecología de la IUCN ha establecido un grupo de trabajo sobre Tradición, Conservación y Desarrollo que en su primer Boletín de Noticias presentó lo siguiente ante sus integrantes:

"Es necesario explicar en términos prácticos precisamente cómo el saber tradicional puede conducir a una comprensión más completa para el manejo de la ecología y los recursos.

El hecho que los hombres y la mujeres aplican y retienen diferentes aspectos de la conservación.

El hecho que ciertos conocimientos tradicionales (por ejemplo, los relacionados con las prácticas medicinales tradicionales, o a la pesca) es crucial para el quehacer y el estatus de algunos individuos; por tanto, la revelación de estos conocimientos podrá socavar el estatus social de estos individuos.

Es necesario proceder rápidamente más allá de las afirmaciones, acerca de la importancia del saber tradicional y encontrar maneras prácticas para aplicar los principios aprendidos de ese saber a la ciencia ecológica, a la aplicación de tecnologías, a la planificación y a la toma de decisiones."

Baines 1984a

La WWF, con el apoyo de la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos (USAID) tiene en marcha un Programa de Vida Silvestre y Necesidades Humanas. Sus proyectos, varios de los cuales, se examinan luego, se centran:

"...en el manejo de los bosques nativos y la diversidad biológica, la utilización de la vida silvestre, industrias pesqueras y la protección de cuencas. Estos proyectos modelo buscan beneficiar a la gente local por medio de la generación de ingresos, otorgamiento de títulos de tierra, acceso mayor a los recursos de las áreas silvestres y un manejo mejorado de ellos, y diversos proyectos de desarrollo comunitario a pequeña escala."

WWF 1988

2.3. LA PERSPECTIVA INDIGENA

En un simposio reciente que trató la controversia en torno a la caza de focas canadienses, uno de los delegados reaccionó ante una discusión entre los proteccionistas de animales y los cazadores de focas, comentando que el Inuit veía todo el problema como una disputa entre blancos. Al defender sus intereses, los grupos indígenas en algunas oportunidades han formado alianzas de conveniencia con los grupos conservacionistas de diversas tendencias pero hasta la fecha habían logrado evitar ser absorbidos por cualquier facción determinada.

Durante las audiencias del Oleoducto del Valle Mackenzie en el norte de Canadá, los grupos indígenas se encontraron, a pesar de su oficio como tramperos, con el apoyo de organizaciones preservacionistas. Con la

ofensiva actual en contra del comercio de pieles en plena actividad, tales organizaciones se han retirado detrás de declaraciones discretas de apoyo en principio, y la comunidad de tramperos se ha encontrado colmada de ofertas de apoyo de parte de la persuasión utilitarista, entre ellas la de la Federación Nacional para la Vida Silvestre, organización cuyos capítulos estatales y provinciales en otras partes han mantenido su oposición al ejercicio de los derechos indígenas para la caza.

Paladines en contra del comercio de pieles han señalado, con bastante exactitud, que son los residentes no indígenas quienes toman la mayoría de las pieles de animales salvajes y los comerciantes de pieles deliberadamente utilizan a los pueblos indígenas de Canadá para ejercer presión moral. Sin embargo, las organizaciones que se oponen al comercio de pieles son igualmente selectivas en cuanto a la realidad. Francia, por ejemplo, produce más pieles de animales salvajes que todo Canadá (pero sólo son conejos).

Sobrevivencia Indígena Internacional (ISI), la organización de Canadá, Alaska y Groenlandia que se creó para tratar con las campañas en contra de la caza de focas y el comercio de pieles, está plenamente consciente de su delicada posición. Al mantener los vínculos esenciales de operación, la ISI ha tomado un inteligente paso hacia el centro del espectro conservacionista, evidenciado hace dos años por su envío a la IUCN de una propuesta de revisión de la Estrategia Mundial para la Conservación con el fin de reconciliar los intereses indígenas.

Esta propuesta contiene definiciones de la subsistencia indígena, de la conservación y el desarrollo que se cita en su totalidad aquí como referencia para este estudio --si tan sólo para probar su veracidad contra las realidades latinoamericanas.

2.3.1. La Enmienda de Supervivencia Indígena Internacional a la Estrategia Mundial para la Conservación.

La SUBSISTENCIA INDIGENA se define aquí como una forma de vida estrechamente vinculada con la cosecha de recursos naturales renovables. Continúan proporcionando un aporte sustancial a las economías de los pueblos indígenas actividades tales como la caza, la pesca, la trampería, la cosecha de frutas silvestres, que les deparan alimentos, materias primas e ingresos. Es más, las actividades de subsistencia dotan a las comunidades nativas de una percepción de sí mismas como pueblos distintos, confirmando la continuidad con su pasado y unidad del mundo natural. Refuerzan valores espirituales no necesariamente compartidos por sociedades más grandes. La subsistencia destaca una ética de participación y apoyo mutuo, cohesión comunitaria, y un compromiso con el cuidado de la tierra y sus recursos, fundamentado en una perspectiva de muchas generaciones, tanto pasadas como futuras. La adopción de tecnologías modernas no altera su condición de pueblos indígenas y no disminuye la importancia económica y cultural de la labranza, la caza, la cosecha de frutas silvestres y la pesca. La subsistencia indígena no se caracteriza ni por las tecnologías empleadas ni por la manera en que se consumen los recursos adquiridos --ya sea directa o indirecta, cambiándolos o vendiéndolos-- sino por sus raíces en la tradición y su papel crucial en manifestar y fortalecer la identidad cultural.

La CONSERVACION ha sido siempre integral en la supervivencia de los pueblos indígenas. Sin recursos renovables para cosechar, pierden tanto su sustento como su forma de vida. Las comunidades indígenas tienen todo para ganar de la conservación, y mucho para ofrecer: conocimientos profundos y detallados de las especies y los ecosistemas; maneras de compartir y administrar recursos que han resistido el paso del tiempo; y la ética conciliatoria de la subsistencia con la coexistencia; reconociendo que el pueblo forma parte integral de la naturaleza, y expresa lazos espirituales con otras especies, hasta las que se cosechan.

A menudo la elaboración de políticas y la planificación para la CONSERVACION Y EL DESARROLLO parecen suponer que los pueblos nativos tienen apenas dos opciones para el futuro: volver a su forma de vida primitiva o abandonar la subsistencia del todo y asimilarse en la sociedad dominante. Ninguna de estas opciones es razonable. Los pueblos indígenas deben contar con una tercera opción: modificar su forma de vida de subsistencia, conjugando lo viejo con lo nuevo de manera que mantengan y mejoren su identidad y que, al mismo tiempo, permitan la evolución de su economía y sociedad. Como conservacionistas originales, buscan combinar el desarrollo con la conservación, y poner en práctica el concepto de un desarrollo equitativo, apropiado culturalmente. En este sentido, estos pueblos comparten la meta de la Estrategia Mundial para la Conservación.

Se ha unido a la ISI y la gente de Old Crow. La Conferencia Circumpolar Inuit (ICC) para trabajar dentro del marco de la WCS. La ICC actualmente está desarrollando una estrategia regional que se aplica a tierras de la Inuit en Groenlandia, Canadá, Alaska y La Unión Soviética. Esta estrategia reconoce los principios fundamentales de la WCS pero los interpreta desde la perspectiva de la Inuit. La Estrategia para la Conservación Regional de la Inuit se centra en varias prioridades:

Acciones para garantizar los derechos de los indígenas a sus tierras y aguas, la subsistencia y autonomía de gobierno.

Acciones para mejorar el manejo de tierras, aguas y recursos cosechados por parte de los inuites bajo la jurisdicción y protección ambiental en su tierra natal.

Acciones para conservar los recursos migratorios y otros compartidos, proteger la tierra natal de los inuites y los recursos cosechados contra impactos dañinos al medio ambiente, y desarrollar y proteger su mercados de exportación.

Prescott-Allen 1986

2.4. PROGRAMA DE UNESCO "EL HOMBRE Y LA BIOSFERA"

El Programa el Hombre y la Biosfera, puesto en marcha en 1970 se concibió en una conferencia de la UNESCO sobre el Usó Racional y la Conservación de los Recursos de la Biosfera. Su "objetivo principal es el de proporcionar los conocimientos científicos y personal capacitado que se requiere para el manejo sabio y sostenible de los recursos de la tierra" (Batisse 1986). El concepto de la Reserva de la Biosfera nació en el 1974, como respuesta a:

La necesidad de reforzar la conservación de los recursos genéticos y ecosistemas y el mantenimiento de la diversidad biológica. (PAPEL DE LA CONSERVACION).

La necesidad de establecer una red bien identificada a nivel internacional de áreas directamente relacionadas con las investigaciones de campo de MAB y actividades de monitoreo, incluyendo la capacitación e intercambio de información. (PAPEL LOGISTICO)

La necesidad de asociar concretamente la protección ambiental con el desarrollo de la tierra como una directriz para las actividades de investigación y educación del nuevo programa (PAPEL DEL DESARROLLO).

Batise 1986

Estas intenciones se manifiestan en un sistema sencillo de zonificación que combinó un área central protegida (objetivo conservacionista) con una o dos zonas de amortiguamiento alrededor de las cuales se realizaría una investigación orientada a la solución de problemas (objetivo desarrollista), por ejemplo con respecto al desarrollo sostenible y la restauración del hábitat, proceso que abarcaría demostración y capacitación (objetivo logístico).

Se anunció el primer grupo de 57 reservas biosféricas en 1976; un segundo grupo de 67 en 1977. Desde entonces hasta 1986 se agregaron otras 137. En las primeras etapas del proceso de selección, Batise (1986) informa de cierta inclinación por el objetivo conservacionista. También observa que investigaciones sobre las nuevas reservas de la MAB tendían a ser "algo académicas en su carácter, no netamente relacionadas con el ecosistema y el manejo de recursos, y orientadas explícitamente a la relación entre el medio ambiente y el desarrollo".

No era sorprendente tal inclinación. Los comités nacionales de MAB incluían un fuerte componente de científicos ambientales académicos e institucionales, algunos de los cuales habían llegado del anterior Programa Biológico Internacional de la UNESCO (IBP). El IBP se había mostrado fuerte en cuanto a inventario pero menos fuerte en cuanto al logro de protección para sitios ecológicos vulnerables que el inventario había indentificado. Por ejemplo, de 150 sitios registrados en el norte de Canadá, solamente uno hasta la fecha ha recibido una protección adecuada.

Algunos de los primeros participantes concebían al MAB como un programa pragmático que lograría las metas más prácticas indicadas por los criterios inclusivos en MAB. Esto sin duda fue el caso de Canadá, donde el Comité Nacional del MAB con entusiasmo se reunió a seleccionar áreas que podrían calificar. Pero se descubrió después que se considerarían como reservas de la biosfera sólo unidades de conservación establecidas.

Puesto que se habían establecido las áreas existentes con fines de protección ambiental, no es sorprendente la inclinación por el objetivo conservacionista. Repasando el progreso de 1986, Batise observa que "tiene serias deficiencias el listado actual de reservas de la biosfera y pocas

de estas, y quizás ninguna cumple cabalmente con el conjunto de criterios": los quehaceres conservacionistas, logísticos y de desarrollo señalados anteriormente.

En principio, el enfoque del MAB acerca de la reserva de biosfera concuerda con los objetivos de las necesidades de comunidades rurales e indígenas por asistencia para el desarrollo, la capacitación y medidas de protección para sus tierras. Pero este programa de la UNESCO no proporciona ninguna protección en sí. Más bien ha fortalecido las unidades de conservación nacionales que ya existen dándoles su apoyo y registrándolas en un contexto internacional.

Muchas de estas son parques nacionales y típicamente una reserva de biosfera incluirá un parque como el área núcleo rodeado por zonas de amortiguamiento y uso múltiple. A través de los años, los parques nacionales lógicamente han adquirido una firme imagen ante el público como "santuarios" o "refugios". Las entidades a cargo de los parques toman en serio este papel, y la noción que los parques deben satisfacer las necesidades de las comunidades vecinas, más allá de proporcionar servicios ambientales tales como la protección de cuencas y facilidades para algunos tipos de recreación e investigación científica, es ajena a su esquema de actuación.

A las Reservas de la Biosfera se les ha asignado un papel bastante distinto: coadyuvar en las necesidades económicas de los que viven en el medio ambiente que representa la reserva. Los servicios que esto implica se dan en experimentación con diversas formas de aprovechamiento sostenible de los recursos, seguida de programas de demostración y la transferencia de tecnología, es decir el "objetivo de desarrollo" expuesto arriba. Pero con demasiada frecuencia se ha descuidado este proceso y las reservas de la biosfera han servido simplemente como medios para reforzar la protección de los parques.

Existe un largo trecho entre el estado verdadero de muchas unidades de conservación en los países en vías de desarrollo y las imágenes que éstas proyectan a los que prestan apoyo en los países occidentales --al igual que existe discrepancia entre las condiciones reales de muchos pueblos indígenas y las imágenes públicas que llegan a los medios de comunicación. Tomando la vía sencilla a la conservación ambiental y evitando las complejidades y frustraciones políticas implicadas en el establecimiento de unidades de conservación, el Programa el Hombre y la Biosfera da la impresión de que busca más la imagen que objetivos sustanciales.

Sin embargo, en el contexto latinoamericano, se ha avivado en años recientes el enfoque de la Reserva de Biosfera a la conservación pues tiene sentido en una región donde la mayoría de las tierras silvestres que han sobrevivido se encuentran habitadas por pueblos indígenas, y donde los parques nacionales y otras áreas de conservación con frecuencia han sido expuestas a la colonización y al desarrollo industrial (Glick 1988, Houseal 1988). Varios de los casos a analizar más adelante tratan de reservas de la biosfera, algunas de las cuales se crearon de la nada (Capítulos 5 y 6).

2.5. ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES

2.5.1. Organizaciones Conservacionistas Internacionales

Las organizaciones conservacionistas privadas cada vez asumen un papel más activo en proyectos específicos en los países en vías de desarrollo. Tal vez los más prominentes sean del grupo de organizaciones con sede en Washington que se han interesado por la conservación de los bosques tropicales. Se expondrán los detalles de casos concretos en el capítulo 7.

El Fondo Mundial para la Vida Silvestre de Estados Unidos y su Programa de Areas Silvestres y Necesidades Humanas actualmente tiene 21 proyectos en marcha. De los 15 ubicados en el Caribe y América Latina, 13 se concentran en áreas de conservación, incluyendo cinco reservas de la biosfera (WWF 1988).

Otras organizaciones conservacionistas patrocinan proyectos similares. El Instituto Earth Island ya participa en la planificación de un parque internacional de la paz que se extiende a través de la frontera nicaragüense-costarricense y abarca el territorio de los indios miskitos.⁽⁵⁾ Conservación Internacional (CI) participa activamente en la planificación del manejo para las reserva de la biosfera en Costa Rica y Bolivia. Nature Conservancy INC) participa en un esfuerzo destinado a desarrollar una unidad de conservación para los Aches de Paraguay y también trabaja en un sistema de Centros de datos para la Conservación (CDC) en América Latina.

De modo colectivo, este esfuerzo complementa las campañas más activas en contra de la destrucción de los bosques húmedos dirigidas por otras organizaciones conservacionistas. Ambos tipos de organizaciones son esenciales: uno define los problemas y delega las responsabilidades; el otro propone soluciones y alternativas.

2.5.2. Organizaciones de Apoyo a los Pueblos Indígenas

Existen tres organizaciones internacionales de apoyo; Supervivencia Cultural (CS = Cultural Survival; Boston), Supervivencia Internacional (SI = Survival International; Londres) y el Grupo Internacional de Trabajo para Asuntos Indígenas (IWGIA = International Work Group for Indigenous Affairs; Copenhagen) que desde hace tiempo documentan situaciones relacionadas entre los pueblos indígenas y el desarrollo, pero mucho menos que situaciones relacionadas con conservacionistas. El resultado generalmente negativo de encuentros pasados ha provocado una actitud de circunspección hacia las instituciones de conservación, aún cuando se tratan de parques dedicados a la protección de grupos indígenas.

(5) UICN Actualmente tiene mayor participación internacional en este proyecto.
Nota del Editor.

Hay señales de que esta actitud podrá estar cambiando en respuesta a los cambios de políticas conservacionistas hacia los pueblos indígenas y el desarrollo económico. A este respecto, la CS ha asumido un papel asesor en el Programa Áreas Silvestres y Necesidades Humanas de la WWF, además de apoyar en forma independiente los proyectos indígenas de desarrollo sostenible y conservación.

2.5.3. ONGs Conservacionistas en los Países en Vías de Desarrollo

Las organizaciones no gubernamentales desempeñan un papel creciente con respecto a la conservación en países del "Tercer Mundo", y más en América Latina que en otras regiones (Glick 1988). Tienen la capacidad de reaccionar rápido, bajos costos indirectos y menos compromisos políticos que las dependencias conservacionistas oficiales. A menudo las ONGs están bien ubicadas para comunicarse directamente con los grupos de organizaciones que normalmente contribuyen a los proyectos conservacionistas: organizaciones indígenas nacionales, comunidades locales, agencias gubernamentales y organizaciones internacionales de apoyo.

Las ONGs conservacionistas para los países del Tercer Mundo se encuentran más activas en América Latina y el Caribe. En África, estas organizaciones tienden a ser dominadas por extranjeros y se inclinan por conceptualizaciones exclusivas en cuanto al manejo de áreas de conservación. Baines (1984b) ha sugerido que el desarrollo patrocinado por ONGs en el Pacífico Septentrional ha sido limitado por una dependencia general de las estructuras políticas tradicionales.

Por diversos motivos políticos y administrativos, las ONGs están en mejor posición que las entidades gubernamentales para manejar los fondos recaudados en el extranjero para los proyectos nacionales de conservación (6). Asimismo, algunas ONGs han recibido financiamiento básico mediante arreglos de intercambio de deuda externa que les permite brindar apoyo a proyectos independientes.

Algunas organizaciones, como la Asociación del Caribe para la Conservación, que participa en proyectos patrocinados por el WWF en Dominica y Santa Lucía, tienen varios años de existir, pero han carecido de recursos financieros que los grupos radicados en Washington sí pueden movilizar. Otras, como los Amigos de Sian Ka'an en México, se han establecido para hacerse cargo de las responsabilidades administrativas de la Reserva de la Biosfera (WWF 1998).

Entre las muchas ONGs activas en Perú, está la Asociación Peruana para la Conservación (APECO), que trabaja en el manejo de la Reserva Nacional del Lago Titicaca y la Fundación Peruana para la Conservación de la Naturaleza (FPCN) planea, con el WWF-US una conferencia para toda América sobre los pueblos nativos y el manejo de recursos.

(6) Nota del Editor

En centroamérica existen ahora ejemplos exitosos de ONG's como ANCON en Panamá, Fundación de Parques en Costa Rica y Defensores de la Naturaleza en Guatemala.

Las ONGs en países en vías de desarrollo dan origen a otros movimientos. Chipko, en India dió origen a un movimiento específicamente para protestar por la deforestación y desde entonces ha ampliado su alcance para incluir el desarrollo general.

En Malasia, el capítulo regional de (SAM) ha asumido un papel activista y eficaz en defensa de los intereses de los pueblos indígenas afectados por la deforestación.

2.5.4. Bienestar animal, un movimiento proteccionista

Dentro de esta gama de organizaciones, hay polaridad entre las sociedades tradicionales reformistas que defienden el bienestar de los animales y las organizaciones radicales para los derechos y liberación de los animales. Durante los últimos diez años, aproximadamente, se ha manifestado dentro del movimiento una fuerte tendencia de radicalización en varios intentos para dominar algunas organizaciones. Detrás de esto hay dos motivos: redefinir las metas de la protección animal y obtener acceso a los considerables fondos acumulados por las sociedades establecidas que defienden los animales.

Estas tendencias son cada vez más importantes para los pueblos indígenas pues ha habido una ampliación de las agendas generales para incluir los animales salvajes con los domesticados, en preocupación tradicional de las sociedades defensoras de los animales. Esto tiene dos efectos. Uno es que introduce la perspectiva de los derechos animales en los asuntos conservacionistas. El otro es que provoca a algunas organizaciones reformistas a moverse hacia la perspectiva centrista de la conservación que acepta la utilización de animales siempre que los métodos sean "lo más humanos posibles".

Mientras las organizaciones radicales de protección animal se oponen a cualquier utilización de animales, los grupos reformistas tienden a hacer excepciones. Una de estas es con respecto a los pueblos indígenas, "siempre y cuando se haga para la subsistencia". La otra se hace para sistemas de uso sostenido que emplea los métodos más humanos posibles para matar los animales, y que se ven como el menor de dos males, siendo el peor la matanza ruin y sin regulación de animales que se consideran como plagas.

Con buena razón, muchos proteccionistas de animales se aferran al axioma que el comercio con animales pone en peligro estas poblaciones y esto ha llevado a una creciente participación en las deliberaciones de la Convención sobre el Comercio de Especies en Peligro de Extinción (CITES), la cual regula el comercio conforme al estado estimado de peligro de determinadas poblaciones animales o vegetales.

Durante las últimas reuniones del CITES, grupos defensores de animales han intensificado sus ataques a ciertas clases de proyectos de repoblación o cría de animales salvajes, que está despertando interés a través en América Latina, el Caribe y Africa. Estos proyectos combinan el desarrollo económico con esfuerzos destinados a restablecer poblaciones menguadas y se aplican típicamente a especies como la tortuga y el cocodrilo que han sufrido una excesiva explotación. Típicamente se

recogen los huevos recién puestos, o directamente de las hembras preñadas, se incuban bajo condiciones protectivas, y luego se pone en libertad la cría.

Ya que tales especies con frecuencia se califican de amenazadas, los proponentes de estos proyectos aplican exenciones a los especímenes con los que desean comerciar con el fin de apoyar o justificar el programa. Se ha atacado vigorosamente estas aplicaciones argumentando que abren la posibilidad de sustituir especímenes salvajes por los que se crían en cautiverio. En Chile, a los Aymará que colaboraron con el proyecto para repoblar las vicuñas se les negó los beneficios prometidos, y agentes del gobierno tuvieron que reducir la sobrepoblación porque el comercio estaba prohibido bajo el CITES (véase 5.2.4.).

La postura de los proteccionistas de animales con respecto a los pueblos indígenas ha sido articulada con exactitud por Best (1986). La táctica fundamental, de arguir en contra de las distinciones hechas en beneficio de los pueblos nativos, coincide estrechamente con los argumentos que los cazadores deportistas de Alaska han esgrimido contra el ejercicio de los derechos indígenas para la caza. Los fines, desde luego, son distintos, aunque tal vez no desde la perspectiva indígena:

La perspectiva del movimiento en pro de los derechos de animales en cuanto a los pueblos nativos y su explotación de los recursos animales no es uniforme en todas las organizaciones de derechos animales. La mayoría de la gente posee una simpatía genuina por los pueblos nativos y lo que pretenden lograr bajo condiciones y circunstancias sociales muy difíciles. Sin embargo, esto no distrae de la clara comprensión de que, en cuanto a la vida silvestre, el indígena ha demostrado que no es ni mejor ni peor que otros grupos de individuos. Lo que plantea la comunidad nativa para los activistas políticos del movimiento de derechos animales es precisamente otro problema político. Sólo el tiempo dirá lo difícil que será de superar. Siempre existe un residuo de la percepción del indígena como un héroe ecológico. Asimismo, se teme que cualquier crítica de los pueblos nativos resultará en acusaciones de racismo, un cargo que con frecuencia lanzan los caudillos indígenas. No obstante, hay una tendencia hacia otro rumbo.

Best 1986

Una tendencia hacia una comprensión más objetiva de la situación de los indígenas en el mundo contemporáneo no necesariamente favorecerá los activistas del movimiento pro derechos de los animales. Algunos de los ejemplos presentados en el capítulo siguiente insinúan que la noción del indígena como héroe ecológico puede estorbar tanto como ayudar: "sólo el tiempo dirá" cuál bando se beneficiará más del desvanecimiento de esta ilusión en particular.

3. LA CONSERVACION Y LOS PUEBLOS INDIGENAS: LA DIVERGENCIA

Admiramos a los indígenas siempre y cuando sigan siendo lo que nos imaginamos y deseamos que sean: salvajes ecológicamente nobles que simbolizan una mejor forma de vivir que la que nosotros podemos hacer en la práctica. Respetamos sus tradiciones hasta donde quepan dentro de nuestras nociones preconcebidas de lo que deben ser esas tradiciones. No obstante, al chocar sus propósitos con los nuestros, no solamente dejamos de admirarlos (lo que en algunos casos podría ser justificable) sino que empezamos a resentirlos activamente por no vivir de acuerdo con nuestros ideales.

Schwarz (1987)

3.1. INTRODUCCION

Los conservacionistas desde hace mucho tiempo se sienten incómodos acerca de los pueblos indígenas. Schartz (1987) investigó un alejamiento de la idealización de los indígenas característica de la década de los sesenta por parte de los ambientalistas, señalado por varios ataques a la noción del indígena como héroe ecológico, de por sí una producción del movimiento ambientalista, que por cierto, en aquella época, sirvió para bien.

Schwarz propone dos motivos para explicar esta tendencia en Estados Unidos. Uno de ellos es consternación, y algo de cinismo, ante los indicios de divisiones dentro de las comunidades indígenas por propuestas para desarrollar los recursos industriales en las reservas. El otro, es el ejercicio de los derechos indígenas en la caza de especies amenazadas. Los casos citados incluyen el águila calva, la pantera de la Florida, ambas especies cazadas para fines religiosos. Se ha criticado estas acciones no sólo porque se tratan de especies amenazadas sino porque no se usan armas tradicionales. Schartz sugiere que los ambientalistas se sienten "traicionados" porque los indígenas no cumplen con la imagen de pureza moral que se les ha atribuido.

Se ha aprovechado esta imagen para fines bastante extraños. Volkman (1986) arguye que "se ha cambiado la explotación económica por la ideológica" en las sociedades de Africa del Sur y que las políticas gubernamentales fundamentadas en "un mito distorsionado, paralizante de la cultura cazadora y cosechadora" en efecto socavan los esfuerzos de estas sociedades por sobrevivir evolucionando a economías mixtas.

Se ha desplegado este mito, ingenuamente o cínicamente, en diversas formas en detrimento de los intereses de los pueblos indígenas. Se puede reducir algunas de éstas, sencillamente a la intención de parte de rivales en reclamo de los mismos recursos; por ejemplo, por parte de los cazadores deportistas. Otras comprenden formas más sutiles de "control por definición" que trabajan para circunscribir la práctica indígena o impedir de antemano la posibilidad de adaptar esta tradición a las circunstancias cambiantes.

3.2. EXCLUSIONES DE LA UNIDADES DE CONSERVACION.

Existen dos motivos porque los pueblos indígenas de vez en cuando han sido excluidos de algunas unidades de conservación. Uno es que la unidad se trata de un reserva de caza, para el uso exclusivo de cazadores no nativos. El otro es que se prohíbe toda forma de caza, indiferente de cualquier práctica anterior.

Turnbull (1972) describe el completo colapso social ocasionado por la exclusión de los Ikes de sus tierras de cacería en el Parque Nacional Kidepo, Uganda. Se dijo a la tribu que se dedicara a la agricultura y se les regaló tierra que no solamente era totalmente inservible para ese fin sino que el parque estaba a la vista, permitiendo a los Ikes contemplar sus animales morir lentamente de hambre.

En Kenya, los Liangulu fueron redefinidos de la noche a la mañana como cazadores ilegales al establecerse el Parque Nacional Tsavo. Por algún tiempo habían sido sometidos a regulaciones con respecto a la caza de elefantes, a las cuales hacían caso omiso. Durante el apogeo del comercio de marfil en los años 50', muchos de los Liangulu fueron encarcelados. Sin embargo, al invertirse la crisis ecológica se corría el riesgo de una sobrepoblación, por lo que 400 de ellos fueron puestos en libertad para participar en un plan para reducir las manadas (Poole 1968). Gomm (1974) ha planteado que la prohibición de caza a los Liangulu de por sí contribuyó a la explosión demográfica de elefantes.

La exclusión de indígenas de los parques y reservas parece haber sido más común en todas las antiguas colonias británicas que en Sur América. Inicialmente los Massai fueron excluidos de seis parques y reservas en Africa Oriental (Deihl 1985) y se ha propuesto muy recientemente que se redefina la Reserva de Cacería de Kalahari como Parque Nacional como un paso hacia el desalojo de los San que viven allí actualmente (Volkman 1986).

Un proyecto cooperativo entre el Gobierno de la India y el WWF/IUCN para preservar la población de tigres ha tenido serios efectos en las comunidades tribales. Un censo de 1972 produjo un estimado nacional de solamente 2.000 tigres. Se lanzó el Proyecto Tigre en 1973 con el establecimiento de ocho reservas de tigres. Cada una consistía en un área de amortiguamiento que rodeaba una zona núcleo en la cual estaba prohibida toda actividad humana.

En la reserva Kanha, 40.000 personas que viven en 20 comunidades fueron reubicadas de la zona núcleo. Los aldeanos de la reserva Betla han perdido mucho de su capacidad de sostenimiento mientras el área actualmente atrae unos 20.000 turistas por año (Earthscan 1981). La reserva de 40.000 hectáreas en Chenchu fue fundada en 1940 pero los habitantes chenchus no fueron perturbados sino hasta 1979 cuando la reserva fue redesignada como Santuario de Tigres y al pueblo se le prohibió usar los recursos del área central (Supervivencia Internacional 1987a).

Marshall (1984) describe una propuesta para establecer una reserva de la naturaleza de unos 6.000 km² en Bushmanland. Una vez que ocurre ésto los Ju/Wasi que residen allí ya no podrán mantener sus pequeñas manadas de ganado que combinan con la horticultura, la caza y un poco de trabajo de sueldo para que sea una economía local que vive de sus propios recursos. Los Ju/Wasi serán obligados a trasladarse desde los pozos de agua naturales en sus tierras actuales a usar costosos pozos cavados en las tierras áridas al oeste. Escribiendo acerca de la misma propuesta, Volkman (1986) menciona planes para el eco-turismo en la reserva, que incluirá a los Ju/Wasi en su agenda. Las objeciones locales, una vez dado a conocer públicamente el plan, llevaron a una modificación calificada: se les permitirá a los Ju/Wasi mantener una cantidad limitada de ganado, usar algunos pozos de agua y cazar a su manera tradicional (Marshall 1984).

En el Yukon se decretó el Santuario de Cacería de Kluane como medida de emergencia precipitada por la matanza de poblaciones de animales por equipos de construcción y personal militar que construía la Carretera Alaskense. La prohibición fue absoluta, afectando también a los cazadores. Un estudio posterior realizado por el Consejo para los Indios del Yukon informó que "La gente fue forzada a abandonar centarares de trampas además de sus equipos en los campamentos de caza" (Consejo para los Indios del Yukon 1978). Paradójicamente, después que el Santuario de Cacería se convirtió en parque nacional en 1973, a los Kluane no se les permitió volver a cazar en esa zona pues tradicionalmente no la habían usado (Hunt 1978). Fue otra aplicación del "olvido generacional".

3.3. OCUPACION CONDICIONAL EN LOS PARQUES Y RESERVAS

Enfrentadas con el hecho de la previa ocupación indígena en los parques y reservas propuestos, las agencias de conservación en ciertas oportunidades han impuesto restricciones en cuanto a la manera, apariencia, tecnología, y métodos permitidos en la ocupación del parque. Al menos estos constituyen esfuerzos bien intencionados para crear un espacio para la continuación de la práctica tradicional. Cuando peor son versiones de la táctica de "control por definición" aprovechado con diversos fines por los oponentes a la práctica indígena.

La Reserva de Cacería de Kalahari en Botswana fue establecida originalmente para proteger suficiente territorio como para permitir a la población residente de San, seguir sus prácticas tradicionales de caza y cosecha de frutas silvestres. Por ello, se prohibió cualquier práctica que no fuera tradicional. Pero cambios dentro de la sociedad San, en combinación con presiones cambiantes en las orillas de la reserva han demostrado lo difícil que es aislar un área del cambio. La emigración ha resultado en un decrecimiento de la población de 5.000 en 1960 a 1.000 en 1984 (Hitchcock, 1985).

El ganado de la fincas periféricas compite por los recursos alimenticios estacionales. Ha resultado una situación crítica en cuanto a la vida silvestre debido a la extensión de la ganadería con cercas y agotamiento del suministro de agua. Con un acceso decreciente a la tierra, la menguante población de San se ha hecho más sedentaria, ha empezado a emplear caballos para la caza y ha solicitado algunos servicios sociales.

Estas tendencias ya no se ajustan a visiones anteriores y entre las propuestas bajo revisión del gobierno se da un cambio de condición de la reserva a la de parque nacional. Esto automáticamente descalificaría la ocupación indígena.

El Servicio Norteamericano de Parques Nacionales en Alaska ha definido de antemano las prácticas de subsistencia que se permitirán en nuevos parques con el fin de anticipar el surgimiento de nuevos métodos para el uso de recursos: "La subsistencia consiste en tomar los alimentos silvestres acostumbrados y tradicionales y otros recursos biológicos renovables de las tierras y aguas para el consumo personal o familiar, no exclusivamente para la industria o empresas comerciales". (Belous 1976)

Posterior a la propuesta de la Investigación para el Oleoducto del Valle Mackenzie para el Parque en la pendiente Artica del Territorio Yukon (véase Sección 1.2.1.), Parques Canadá, produjo una ponencia sobre política que incluía la definición de una nueva categoría de área de conservación "parques salvajes nacionales" que permitirían la ocupación indígena:

Se les garantizaría a los pueblos nativos el derecho de seguir usando los recursos tradicionales dentro de los parques salvajes nacionales donde tradicionalmente han vivido a nivel de subsistencia.

Parques Canadá 1978

Las discusiones abarcaron mucho debate sobre el significado de "tradición" y "subsistencia" pero no se llegó a ninguna conclusión satisfactoria y la política final descartó la idea de parques salvajes y fue ambiguo con respecto a la espinosa cuestión de la subsistencia:

Se dará garantías para permitir la continuación de ciertos usos tradicionales de recursos por la gente local durante una o dos generaciones cuando tales usos sean parte integral de la forma de vida local y cuando no exista ninguna alternativa fuera de los límites del parque.

Parques Canadá 1979

Esta política poco comprometedora se puede aplicar de modo selectivo para excluir tecnologías no deseadas como rifles o "carros para nieve". A menudo se justifican las objeciones a estas tecnologías diciendo que permiten a los indígenas tomar más animales que con las tecnologías tradicionales.

Una justificación alterna es que esto no satisface las expectativas visuales de las personas que visitan el parque. Un comentario de la nueva política insinúa la segunda:

Se puede permitir actividades selectivas, que son de valor cultural para representar ante las visitas relaciones entre el hombre y la tierra dentro del parque como parte de su experiencia.

Parques Canadá 1979

Por otro lado, hay insistencia en que la tradición debe tener continuidad; y por otro lado se evita la posibilidad de cualquier cambio que puede ser vital para la evolución de la tradición. Esta clase de regulación tiene dos motivaciones vinculadas: una es de brindar un espectáculo romántico; el otro, de excluir de manera progresiva el uso indígena de la tierra a medida que se evoluciona más allá de la forma tradicional aprobada o conforme otras presiones sociales y económicas que provocan a las comunidades indígenas a abandonar el parque.

En Alaska, una variante de esta táctica de control por definición ha consistido en aprovechar lo que se ha llegado a conocer como el problema de la subsistencia. Esto esencialmente se trata de la competencia entre las sociedades nativas y no nativas por los recursos animales.

3.4. EL TEMA SOBRE LA SUBSISTENCIA

La estrategia empleada por los interesados en la caza como deporte en Alaska consiste en rechazar los reclamos de sus rivales indígenas a los recursos animales con base en sus derechos indígenas. Aunque el Decreto de Acuerdo sobre Reclamos Nativos de Alaska (ANCSA) estimuló la noción de la propiedad privada, en explícita promoción de corporaciones privadas, los deportistas han promovido la idea de la pertenencia común de los recursos de la tierra, así como la de sus violados derechos, en busca de sus propios intereses. Así "los deportistas urbanos pueden decir que los animales pertenecen a todos y que la división según líneas raciales no es constitucional" (Tundra Time, enero 1978). Una comisión gubernamental de planificación comentó que "probablemente no existe una cultura nativa pura en Alaska. Por tanto, no estamos hablando de la perpetuación de una cultura; estamos hablando de la perpetuación de un estilo de vida". (en Reardon 1978). El objetivo aquí es de ensanchar el acceso no nativo a los animales de caza asignando prioridades con base en el "estilo de vida". En este sentido dijo el Senador Estatal Gavel:

"Creo que se debe definir la subsistencia a partir de la dependencia económica, lugar de residencia, y el estilo de vida tradicional del usuario. Las definiciones de preferencia con base en la raza o el origen étnico son innecesarias."

Tundra Times, enero 1978

El tema de la subsistencia ha ido acompañado de un proceso sutil de redefinición de los derechos indígenas de caza, antes auto-evidentes pero posteriormente consagrados en tratados de indígenas como parte del paquete de compensación. Estos derechos se convierten paulatinamente en "privilegios" y su ejercicio ya depende de ciertas calificaciones. Este proceso queda patente en las disposiciones para establecer nuevos parques nacionales bajo el ANCSA:

La Secretaría hace una importante distinción entre derecho y privilegio con base en la disposición del ANCSA en el sentido de que quedan abolidos todos los reclamos indígenas sobre derechos de caza y de pesca. Ni los nativos ni no nativos tienen base legal para reclamar un derecho a realizar actividades de subsistencia en las tierras de los parques. No obstante, a los residentes calificados se les concederá el privilegio de llevar a cabo prácticas establecidas dentro de los nuevos parques creados conforme al ANCSA.

Belous 1976

La polémica sobre la subsistencia se reduce esencialmente al acceso a los recursos, y no al impacto de la caza. El efecto es la reducción del uso indígena generalizando el acceso. El objetivo de algunas campañas para la preservación de animales, por contraste, estimulan la eliminación de todo uso, aunque algunas organizaciones que realizan estas campañas afirman que "la subsistencia auténtica" queda exenta de sus intenciones.

3.5. CAMPAÑAS PARA LA PRESERVACION DE ANIMALES

Históricamente el movimiento para la protección de animales se ha preocupado por comportamientos hacia animales que se usan comúnmente en la agricultura, las investigaciones y la recreación, pero últimamente, su alcance se ha extendido a algunas poblaciones de animales silvestres, en especial a los animales cuyos productos se venden a países industrializados. En esta área también están activos los grupos preservacionistas de animales que no se considerarían defensores de los derechos de los animales domésticos.

Esta convergencia de intereses da cuenta de varios cambios en objetivos y estrategias durante los últimos años, siendo los más significativos el cambio de la meta principal del control de la explotación de animales a su total eliminación. El éxito de las campañas en contra de la caza de ballenas y focas ha convencido a algunos grupos que la historia está de su lado.

Las organizaciones principales en esta campaña en contra de la caza de ballenas y focas, Greenpeace y Sea Shepherds, han tenido éxito donde las organizaciones establecidas no sólo habían fracasado, sino aseverado que el éxito político no era factible. Y esto se logró alterando actitudes públicas con respecto a la matanza de ballenas y focas y aprovechando este cambio de sensibilidad para eliminar el mercado.

Con los aciertos de las campañas defensoras de ballenas y focas ha cobrado impulso el cambio general desde estrategias de la caza controlada hacia las que pretenden prohibirla del todo. El asunto principal ya no es el peligro de extinción, pues esto contempla la reanudación de la caza una vez repuesta la población. La historia reciente de la Comisión Internacional para la Caza de Ballenas (IWC) refleja precisamente estas tendencias.

La IWC se estableció originalmente para asignar cuotas entre las principales naciones cazadoras de ballenas para arreglar disputas y hacer cumplir las medidas proteccionistas donde las especies o poblaciones de ballenas se consideraban amenazadas. A medida que cada vez más especies de ballenas se han visto amenazadas desde los 60', la organización ha tenido que modificar su foco del manejo, únicamente para incluir la protección.

Se ha alcanzado esto a través de campañas públicas y la modificación organizativa que concede a naciones que no participan en la caza de ballenas el derecho al voto dentro de la IWC. Ya para el año 1982, el foco proteccionista dentro de la IWC había cobrado suficiente fuerza como para introducir una prohibición total de la caza comercial de ballenas que, con desviaciones temporales de algunos miembros indignados, pareciera que permanecerá en vigor indefinidamente.

Al convertirse esta victoria en posibilidad concreta, la IWC comenzó a centrar su atención en lo que se define como la "caza indígena de ballenas" que anteriormente había estado exenta de las campañas lanzadas en contra de la industria ballenera comercial. El foco principal era la caza de ballenas marsopas por parte de los Inuites en Alaska. La controversia que resultó es de gran interés, no sólo por la publicidad que recibieron los diferentes intereses y motivaciones, sino porque la controversia en sí precipitó la colaboración entre los cazadores y administradores que parece tener más posibilidad de prolongar la caza de ballenas de los Inuites que ponerle fin (véase 4.2.1.).

El éxito de la protesta internacional contra la caza de focas ha intensificado la campaña en contra del comercio de pieles. La campaña anterior buscaba prohibir el uso de trampas que prensaba las patas por creer que sería políticamente imposible abolir totalmente la trampería. Pero ya no se reconoce esta limitación y se ha generalizado los objetivos para incluir todo comercio de pieles. Los efectos sobre los cazadores Inuites por el colapso de mercado de focas, además del anuncio que se preparaba un destino similar para el mercado de pieles, fueron directamente responsables de la creación de la ISI (Indigenous Survival Internacional) lo que finalmente llevó a la participación directa de la ISI en la Estrategia Mundial de Conservación.

3.6. OBSERVACIONES FINALES

A diferentes grados por todo el mundo, existen tres causas principales por la divergencia entre los intereses de los pueblos indígenas y ciertos intereses conservacionistas:

1. La competencia por parte de cazadores deportistas no nativos, anteriormente manifestada mediante expulsiones de reservas de caza, que hoy día también se evidencia por ataques al principio y ejercicio de los derechos indígenas a la caza.
2. Preocupación por parte de las entidades del manejo de la vida silvestre que los indígenas puedan ejercer sus derechos sobre la caza sin importarles los efectos sobre las poblaciones de animales.

3. La necesidad de sostener una imagen poderosa y simbólica que los Parques Nacionales han adquirido como la antítesis de la explotación comercial de los recursos naturales y que no puede admitir ninguna desviación por la imagen primitiva de las sociedades indígenas.

Cuando una delegación indígena presentó su caso a la comunidad conservacionista internacional en la reunión del CITES convocada en Botswana en 1983, se alarmaron algunos conservacionistas potencialmente comprensivos, por el vigor con que los delegados afirmaban sus derechos para la caza. Durante los siguientes cinco años, esta táctica ha sido sustituida en forma callada por una insistencia en la prioridad de acceso sobre un rendimiento reconocido como sostenible. Esta adaptación se expresa en la propuesta de la ISI para una enmienda a la WCS que califica el ejercicio de los derechos en función de la conservación de especies, como también permite a otros usuarios participar de los recursos, una vez satisfechas las necesidades de los indígenas:

Los recursos que se compartan con los grupos de usuarios no indígenas deben ser asignados con base en la prioridad del usuario, dando la prioridad más alta a los usos de subsistencia. Se debe establecer un nivel garantizado de rendimiento por y para los grupos nativos de subsistencia para satisfacer las necesidades básicas hasta donde lo permitiera el tamaño y ritmo de reposición de la población sacrificada. La asignación entre los usuarios nativos debe corresponder a la comunidad indígena. Si la producción sostenible es suficientemente alta como para exceder la asignación fijada para los usuarios de subsistencia, el excedente se puede compartir entre los grupos nativos y otros usuarios para fines comerciales y recreacionales. Si la población está tan reducida que no es posible sostener ninguna producción, desde luego no se debe tomar ninguna cantidad de la especie en cuestión.

ISI 1986

4. LOS INDIGENAS Y LA CONSERVACION

4.1. INTRODUCCION

Este capítulo incorpora varios ejemplos recientes fuera de América Latina donde pueblos indígenas y conservacionistas han llegado a alguna forma de acuerdo, manifestado, por ejemplo, en un área de conservación o esquema de investigación o manejo. Las formas que han tenido más éxito tienen un aspecto en común: la precondition de alguna medida de autonomía, arreglo a un reclamo por tierras o posesión tradicional, en forma de título legal.

Esto no constituye una lista exclusiva. Existen otros ejemplos de diversas formas de acercamiento entre los conservacionistas y las sociedades indígenas. En 1889, por ejemplo, los ancianos Maori de Ngati Tuwharetoa donaron tierras para el primer parque nacional de Nueva Zelanda en Tongariro. Esto fijó un precedente en cuanto a la donación de tierras para parques y reservas además de acuerdos formales sobre el uso permanente por parte de los pueblos indígenas de algunos recursos protegidos. Actualmente, el gobierno y grupos de Maori colaboran en el establecimiento de "reservas tribales" en tierras desocupadas de los Maori donde la utilización de recursos se dará bajo un régimen adecuado de conservación (Clad 1985).

Los parques nacionales en países europeos con frecuencia incluyen zonas de agricultura tradicional, fijando así un precedente para la inclusión de la cría de renos por parte de los Sami, combinada con un grado limitado de caza y pesca. El Parque Nacional Linnansaari en Finlandia, tiene planes para recrear una finca de subsistencia, imitando las de hace un siglo, dedicada, entre otras cosas, a la preservación de animales y plantas de aquellos tiempos, que de otro modo estarían extintos.

Kovacs (1985) describe el efecto que los reclamos seguidos han tenido en la posición de Parques Canadá con respecto a los pueblos indígenas a medida que la institución que nació como resultado de los decisiones a favor de los indígenas han fortalecido su posición en las negociaciones. La decisión en beneficio del reclamo de tierras por parte de los Inuvialuit preparó el terreno para un papel fuerte de los indígenas en el parque Yukon Norte, el área originalmente propuesta por el Informe de Investigación para el Oleoducto del Valle Mackenzie.

Parques Canadá está a punto de anunciar un convenio para crear el Parque Nacional de South Moresby en una parte de las islas Queen Charlotte, la cual ha originado una importante controversia por la tala de árboles durante varios años. Como parque de reserva es sujeto a reclamos por tierras que actualmente reclaman los Haida. El ministro de parques ha declarado que:

Cuando se establece un parque nacional como reserva, todos los legítimos intereses del pueblo haida se reflejarán en el mismo diseño del parque. He indicado que veo un papel directo para los Haida en el manejo del parque, y no sólo como vigilantes mal pagados o guardas de caminos o guías, sino como dirigentes en la protección y la articulación de los valores del parque.

Hansard, 14 de mayo 1987

4.2. INVESTIGACION Y MANEJO AMBIENTAL

4.2.1. Comisión Ballenera de los Esquimales Alaskenses

En 1976 la Comisión Internacional para la Caza de Ballenas (IWC) se enteró por la delegación Estadounidense que la población actual de marsopas en el Pacífico norte era estimada en unas 1.200 y que, de repente, había aumentado el número de ballenas alcanzadas y muertas por arpones explosivos. Se plantearon dos motivos: mayores ingresos del desarrollo petrolero que financiaba más personal; una reducción en la alternativa alimenticia principal: la manada de caribú del Ártico noroeste (Langdon 1984).

Mientras que la delegación Estadounidense se abstuvo, la IWC revocó la exención acostumbrada para la caza indígena de ballenas marsopas e impuso una prohibición total que entraría en vigencia en 1977. La comunidad ballenera de esquimales Alaskenses respondió con medidas judiciales haciendo valer sus derechos indígenas para la caza de ballenas a nivel de subsistencia. A través de los próximos meses la comunidad ballenera tomó una serie de iniciativas que, finalmente, llevaron a una resolución de la crisis. Se creó la Comisión Alaskense Esquimal para la Caza de Ballenas (AEWC = Alaska Eskimo Whaling Commission) y se le encomendó tres misiones (ibid):

Garantizar que se conduciría la caza de ballenas en la forma tradicional y no de una manera irracional.

Comunicarle al mundo exterior la importancia cultural y nutricional de la caza de ballenas marsopas.

Promover la investigación científica con el fin de asegurar la permanente existencia de la ballena marsopa sin molestar innecesariamente a la comunidad Esquimal.

La AEWC formó una Junta de Asesoría Científica al descubrir que el gobierno estadounidense no tenía en vigencia ningún reglamento en cuanto a la ballena marsopa, por lo que procedió a elaborar uno y presentarlo a la IWC. El reglamento de la AEWC propuso una cuota, medidas para inscribir los capitanes balleneros y las regulaciones en cuanto a las armas a usar y el comportamiento adecuado para la caza. El debate continuó y sobre el tamaño de la cuota pero en principio se aceptó la propuesta y no hubo prohibición total.

Desde 1980 la Junta de Asesoría Científica ha organizado una serie

de cuatro conferencias internacionales sobre la marsopa y ha administrado un programa de investigación anual con un costo de \$1 millón, la mitad del cual procede de fuentes nativas. La junta también ha colaborado con biólogos externos en métodos mejorados para llevar a cabo censos. Los resultados han corroborado afirmaciones de los balleneros Inuites en el sentido de que la cantidad existente de ballenas marsopas excede la estimación de 1.200 que en parte precipitó la controversia. Inspecciones sucesivas han revelado poblaciones cada vez mayores: 2.250 en 1979, 3.900 en 1983, 4.417 en 1985.

La metodología de conteo empleada anteriormente dependía de contar las marsopas desde la orilla del hielo adherido a la playa mientras las ballenas pasaban por sensores abiertos. Los balleneros Inuites, observando las grietas en el hielo por las que las ballenas respiraban y oyendo su respiración, concluyeron que las marsopas continuaban desplazándose aún después de formarse hielo nuevo. También observaron que las rutas de migración pasaban por alta mar, fuera del alcance de la vista desde la orilla del hielo. Inspecciones hechas desde el aire confirmaron ambas afirmaciones y revelaron que las ballenas pasaban hasta 300 km de la tierra (Freeman 1988).

4.2.2. La Comisión Esquimal para la Caza de Morsas

Después de la controversia en torno a la caza de las marsopas pronto siguió otra sobre la caza de morsas, sólo que esta fue complicada por un elemento comercial relacionado con la creciente demanda del marfil de este animal.

La Ley de Protección de los Mamíferos Marinos (MMPA = Marine Mammal Protection Act) de 1972 prohibió el comercio de productos de mamíferos marinos pero sí lo permitió como medio de subsistencia para los nativos, trueque y la fabricación de objetos artesanales, siempre y cuando ésto no pusiera en peligro la población. Para el año 1976, el precio del marfil de morsa en el mercado negro había triplicado, pero generalmente se creía que la población de este animal estaba sana y creciendo. A pesar de esta situación, Alaska argumentó que las autoridades federales no habían hecho nada para impedir el comercio ilegal, asumió responsabilidades de control bajo la MMPA e impuso cuotas sobre las comunidades que participaban en la caza de morsas.

En 1978 estas comunidades siguieron el ejemplo de la AEWC y se estableció la Comisión Esquimal para la Caza de Morsas (EWC = Eskimo Walrus Commission). Sus objetivos eran desarrollar planes de manejo que representaran el interés nativo e integró la subsistencia con otras formas de utilización, para enfrentar el problema de la caza ilícita de la morsa y el comercio dentro de la comunidad indígena. Se formó un comité técnico para informar sobre el asunto y la práctica tradicional.

El 1981 agentes federales de Estados Unidos se apoderaron de más de medio millón de dólares en colmillos y arrestaron 20 personas en cinco estados. La EWC aseveró que los precios inusitadamente altos ofrecidos en esta operación diseñada para atrapar a los culpables había seducido cazadores que nunca antes habían infringido la ley.

La ausencia de medidas para hacer respetar la ley inició la controversia dentro de la comunidad de cazadores de morsas. Algunos de los más viejos estaban preocupados porque la caza no se hacía con fines de subsistencia mientras que los más jóvenes estaban más a favor de la caza deportiva. Algunos cazadores se oponían tanto a la EWC como a las agencias gubernamentales. Pero sobretodo, la dependencia en el cumplimiento voluntario y no la coerción, resultó una estrategia distintiva para alcanzar una práctica conservacionista adecuada.

4.2.3. Juntas para el Manejo del Caribú

En la misma época en que se discutían las polémicas alaskenses sobre la caza de marsopas y morsas, surgió otra sobre el caribú en el Artico Canadiense. Hasta hace poco, la relación entre cazadores y biólogos era caracterizada por una especie de rivalidad en cuanto quién poseía autoridad sobre los animales silvestres. Es interesante observar que se hizo alcanzable una resolución al tratar el asunto como un problema esencialmente de percepción y de comunicación. Los biólogos del gobierno describían la situación de la siguiente manera:

Dentro de la retórica de la poltúca norteña hay una descripción de los Inuites y el indígena en general como conservacionistas naturales, y como legítimos custodios, de sus propios recursos silvestres. Según este argumento, el administrador de la vida silvestre capacitado en el sur es innecesario y frecuentemente se convierte en obstáculo. El administrador de la vida silvestre, por otro lado, ha menudo describe al nativo norteño como miope y egósta, y el culpable de las decrecientes poblaciones en la vida silvestre. Este choque de puntos de vista es sintomático del hecho de que nuestra ética conservacionista fundada en Europa en el Siglo XVI, es relativamente nueva para el cazador del Caribú que vive en tierras donde este animal es la única fuente de subsistencia para los indígenas...

Simmons et al 1989

El punto central de esta controversia era la reducción en número de las manadas de caribú Kamiruriak, como lo indicaban los censos aéreos. Las estimaciones eran: 150.000 en 1955, 63.000 en 1963, 44.000 en 1977, 39.000 en 1981. Con base en esta tendencia los biólogos pronosticaban 27.000 para el año 1982.

Al profundizarse la polémica, se llamó a un asesor para tratar el asunto como un problema de comunicación. Lo hizo valiéndose de técnicas de video para exponer a ambos bandos la perspectiva opuesta. Este esfuerzo resultó en la formación de la Junta de Manejo Conjunto para las manadas de kaminuriak.

Esta Junta fue establecida justo antes de que se analizaran los resultados del censo de 1982. Estos revelaron que el lugar de alumbramiento, la base de los censos del caribú, se había trasladado hacia el oeste y las estimaciones para 1982 ascendieron a 134.000 en lugar de los 27.000 que se había estimado. Esta investigación abrió el camino para nuevos métodos de conteo usando fotografías aéreas que desde entonces han producido cifras aún mayores.

En 1983 la estimación fotográfica era de 230.000, cifra que parece mantenerse estable desde aquel año.

Estos resultados aliviaron las tensiones justo cuando la Junta de Manejo del Caribú daba inicio a sus labores. Esta fórmula política, propone investigaciones e imparte información en la forma de un periódico bilingüe que circula a todas las residencias. Han seguido este ejemplo otras juntas responsables de las más importantes manadas de caribú en Canadá, la de Beverly y la de Porcupine.

Actualmente hay un esfuerzo intergubernamental tendiente a internacionalizar la junta para la manada Porcupine, cazada por la comunidad indígena de Old Crow en Canadá (véase 2.2.) y comunidades relacionadas de los kutchin en Alaska donde el pasto invernal de la manada forma parte del Refugio de Vida Silvestre del ártico. La idea no es nueva. En 1978 las comunidades del Yukon y Alaska se reunieron en Old Crow para elaborar una propuesta para un sistema internacional de manejo de esta índole (Gwitcha-Gwitchen-Ginkhye 1978) pero ninguno de los gobiernos respondió con interés. Ahora, las autoridades canadienses están listas para entrar en acción pero la posibilidad de extender la exploración petrolera al Refugio de Vida Silvestre del Artico ha hecho que los alaskense sigan aplazando cualquier decisión.

4.2.4. El Centro de Investigaciones Makivik

El Centro de Investigaciones Makivik surgió del Acuerdo de Reclamación de Tierra de los Inuites (el Acuerdo James Bay, 1975) pero no fue sino hasta en 1982 que se establecieron las instalaciones de investigación en Kuujjuac en el Artico de Quebec. Sus objetivos son:

Desarrollar la capacidad científica y de investigación indígena. Identificar, iniciar y llevar a cabo proyectos de investigación/manejo de la vida silvestre que respondan a las necesidades e intereses de los Inuites e incorporen el saber tradicional y local sobre el medio ambiente.

Coleccionar, analizar y divulgar información científica y técnica a los Inuites, que resultan de las investigaciones que se llevan a cabo en el norte de Quebec.

Proporcionar una base de operaciones para la capacitación y enseñanza de los Inuites en Quebec en la investigación y el manejo de la vida silvestre.

Funcionar como centro de información/documentación en asuntos de investigación/manejo de la vida silvestre.

Centro de Investigaciones Kuujjuac 1987

Los proyectos de investigación actuales incluyen el monitoreo de la pesca de subsistencia y comercial, estudios anivel de la comunidad de capturas por cazador, evaluación de las existencias de salmón, censos de la beluga (ballena blanca), fisiología del caribú y estudios de las poblaciones de patos (eider). Se ha producido un manual bilingüe (Inukitut e Inglés) de

manejo para el patos, fuente tradicional de plumón en toda la zona norte de Quebec (Centro de Investigaciones Kuujjuac, sin fecha).

El Centro también ha dado origen a metodologías para estudios basados en comunidades, en las cuales se toman y registran datos a largo plazo. Esto ha producido información valiosa sobre los cambios estacionales en los patrones de uso de recursos y ha permitido a los Inuites en Quebec del norte a mapear y codificar su relación con la tierra. Así están en la capacidad de responder ante las propuestas de desarrollo con datos concretos en forma inmediata sobre la práctica existente. Los Inuites en la región de Baffin han adaptado estas metodologías para sus estudios de rendimientos.

El personal permanente incluye dos instructores científicos para capacitación no Inuites y tres administradores/técnicos Inuites. El laboratorio ha capacitado jóvenes Inuites para asumir las responsabilidades de trabajo de campo, análisis de laboratorio y cartografía. El Centro tiene planes para su expansión bajo un nombre nuevo, el Centro de Investigaciones Kuujjuac.

4.2.5. Centro de Investigaciones Árticas, Prond Inlet

Esta unidad de investigaciones privada no fue fundada por los Inuites sino por un científico emprendedor que decidió desarrollar un plan para capacitar y emplear a los Inuites para recoger y procesar datos sobre el ambiente. El idioma empleado para la instrucción y operación es el Inuktitut. El trabajo se centra en los estudios realizados en Lancaster Sound.

El centro ha tenido éxito a nivel tanto económico comuncional, recogiendo y entregando datos sobre el medio ambiente a agencias gubernamentales y a compañías de exploración de hidrocarburos. La mayoría del trabajo de campo está a cargo de un pequeño equipo Inuit, y la unidad ha demostrado no solamente que semejante capacidad se puede desarrollar en un lugar remoto de una comunidad ártica sino que puede llegar a ser una floreciente empresa económica. Durante un período reciente de 40 meses el centro obtuvo más de treinta contratos para la recolección de datos que valían en total más de \$400.000 (Poole 1982).

4.2.6. Conservación Indígena en la Región del Pacífico

Chapman (1985, 1987) presenta un análisis interesante de los factores que afectan la evolución de los sistemas tradicionales de manejo de recursos y sus implicaciones para la integración de estos sistemas con el enfoque científico occidental. Se examinan las influencias ambientales en función de la disponibilidad de recursos, la pronosticabilidad ambiental y la "extremidad". Se filtra la influencia de tales factores por la forma en que la sociedad percibe su medio ambiente tal como ocurre con toda su realidad.

Chapman también hace una distinción entre los métodos intencionales y los involuntarios de la conservación tradicional de recursos y cuestiona la suposición que los sistemas de manejo indígena son invariablemente conservacionistas. Algunos sistemas también tienen el propósito de reforzar la autoridad política y su efecto conservacionista es casual. En las sociedades polinesias y micronesias donde el mando político es hereditario, el caudillo o

el sacerdote podrán ejercer su autoridad poniendo tabúes sobre determinadas fuentes alimenticias. Así tiene un interés personal el no utilizar algunos recursos: un atributo admirado en círculos occidentales.

Chapman contrasta este papel de "contralor" con el que ha surgido del sistema de liderazgo "Hombre Grande" de Melanesia, donde los líderes dan prueba de sus aptitudes demostrando y defendiendo constantemente su valor. Puesto que esta demostración depende en parte de la acumulación y distribución de recursos, el Hombre Grande no tiene incentivo alguno para dejar los recursos sin explotación. Chapman plantea que este segundo sistema se presta más al desarrollo empresarial de los recursos que de su conservación.

Polunin (1985) ha investigado controles tradicionales sobre el uso de recursos marinos en Indonesia, que podrían haber tenido un efecto conservacionista. El destacó tres categorías generales de restricciones: la prohibición absoluta durante un determinado período, el uso restringido a cierto individuo o grupo, el uso abierto a los que estén dispuestos a pagar. En algunas áreas, el autor describe una tradición de concesiones de recursos.

Obviamente, existen otros motivos aparte de la conservación para limitar la explotación de recursos por otras personas o comunidades. Pero Polunin señala que se sabe muy poco acerca del origen y propósito de tales regulaciones y, de hecho, el grado en que siguen funcionando. Con la pesca excesiva, llegando a ser un serio problema en la región, y con crecientes tensiones entre los pescadores tradicionales y los mecanizados, él sugiere que se debe investigar sistemas de autoregulación locales antes de imponer restricciones desde lejos.

Klee (1985) analizó una amplia gama de prácticas de explotación de recursos en las Islas del Pacífico Sur en función de si su efecto conservacionista se podía entender como intencional o fortuito:

Se conservaban los recursos marinos con prácticas claramente reconocidas como el uso de una persona a cargo de la vigilancia de los recursos pesqueros, la restricción sobre la pesca de algunas especies, la restricción del número de pescadores en un arrecife en un momento dado, la conservación de mariscos mediante barreras y viveros para criar peces, la preservación de alimentos mediante la desecación al sol, el ahumado, el salado, y empleando un sistema de tabúes con el fin de restringir, y un sistema de multas y castigos para los infringidores.

Prácticas que claramente son fortuitas que conservaban los recursos acuáticos consistían en la restricción del consumo de ciertos alimentos a determinadas clases sociales, sexos o clanes, la prohibición de pescar al morir un personaje importante y la prohibición para las mujeres de ciertos tipos de pesca.

ibid

4.3 LA PARTICIPACION INDIGENA EN EL MANEJO DE UNIDADES DE CONSERVACION

4.3.1. Papua, Nueva Guinea

Eaton (1985) compara el grado de correspondencia entre varias categorías de áreas de conservación y el sistema acostumbrado de tenencia de tierra que se aplica en un 97% en Papua, Nueva Guinea. Se destacan dos categorías al respecto: refugio de fauna silvestre, y parques nacionales.

Con el manejo de refugios de fauna, la tierra permanece bajo un sistema de tenencia tradicional y los dueños pueden nombrar su propio comité de manejo y hacer sus reglas para controlar la caza. Esto obviamente se asemeja a los sistemas del Pacífico Sur mencionados anteriormente, y el reglamento promulgado para el primer refugio, Tonda, impuso restricciones y fijó un sistema de cuotas para los cazadores no nativos.

Hasta la fecha se han establecido trece refugios. Esto se ha logrado con una relativa facilidad pues no ha habido problemas en la transferencia de propiedades. Además, un manejo flexible permite ajustar los reglamentos a casos específicos. Eaton señala, sin embargo, que aunque los refugios se han mostrado muy eficaces en el control de las actividades de los visitantes, no siempre es así con los dueños de propiedades.

Eaton subraya que la actitud de los dueños tradicionales es bastante práctica con respecto a las áreas de conservación y comparan el rendimiento potencial de estas con el rendimiento posible de formas más drásticas de aprovechamiento de recursos. Esto suscita la duda en cuanto a la cantidad de indemnización que deben recibir por los ingresos que pierden al permitir que sus tierras se designen como parques o reservas.

4.3.2. Los Parques Nacionales Kakadu y Coburg, Australia

Estos dos parques han resultado de negociaciones en reclamos por tierras entre la población indígena del Territorio Norteño y el gobierno. Los indígenas buscaban urgentemente estas negociaciones al sentir presiones por la explotación de uranio y el turismo en masa (Hill 1983). Bajo el acuerdo que se produjo, se concedieron primero las tierras a los indígenas y, éstos a su vez, las alquilaron para parques. Weaver (1984) considera que este arreglo de conceder tierras que luego se alquilan era una condición del acuerdo.

Estos acuerdos estipularon procedimientos para la participación indígena en la política y planificación de los parques, así como capacitación y empleo para la gente local. Adicionalmente, se invitaría a regresar a los indígenas que y vivían fuera del parque. Fox (1983) informa que cuando se decretó Kakadu en 1979 únicamente el 20% de los dueños indígenas vivían allí; después de tres años la proporción había subido a 75%.

Coburg queda más remoto y es un parque más pequeño, 220.700 hectáreas. Del personal de 8 personas, 4 son indígenas. En total 43 indígenas viven dentro del parque, en tres colonias ubicadas en el límite. Los salarios que reciben constituyen su fuente principal de ingresos. Las actividades de subsistencia incluyen la caza del dugong (una especie de

manatí) y la tortuga.

Kakadu es mucho más extenso, 614.400 hectáreas, y existen planes para agregar las tierras de "Stage III" que no pertenecen enteramente a los indígenas, lo cual aumentará el tamaño a 1.300.000 hectáreas. Del personal de 29 personas, 8 son indígenas.

El uso de Kakadu es bastante más amplio que el de Coburg, con 150.000 días de visitantes en 1983, y planes para invertir \$70 millones en el desarrollo adicional de infraestructura recreacional en preparación para un aumento de un 20% de visitantes. Este aumento turístico preocupa a los residentes indígenas. También sienten recelo por la posible explotación del uranio, sobre todo en las tierras destinadas a incluirse en el Stage III.

Desde el punto de vista funcional, el parque parece satisfacer los objetivos de reforzar la protección de tierras indígenas a la vez que permite la participación indígena en el manejo y el empleo. Weaver (1984) describe un personal comprometido, consciente de que forma parte de un experimento y mantiene un enfoque flexible. A pesar de los problemas de desarrollo, el progreso alcanzado ha sido bastante alentador como para adoptar al Parque Kakadu como modelo para tres áreas de conservación similares actualmente en la etapa de propuesta.

Empero, a nivel de gobierno estatal, parece existir obstáculos en la aplicación general de estos modelos. A pesar del apoyo del Servicio Australiano de Parques y Vida Silvestre, el Gobierno del Territorio Norteño ha intentado disminuir el poder de los Comités de Manejo Local, establecidos para re presentar el interés indígena, al nivel de asesor (Land Rights News, 1987). En Australia occidental, el enorme Parque Nacional Rudall de 1.569.400 hectáreas no ha sabido brindar seguridad para dos colonias periféricas donde residen 250 indígenas. Australia occidental abrió Rudall a la minería poco después de ser decretado como parque nacional (Graham 1987).

4.3.3. El Proyecto de Conservación Annapurna, Nepal.

Nepal depende de la leña para el 87% de su suministro de combustible. Según los índices actuales de deforestación, los bosques del país se agotarán para finales de los 90 (Chaudhary 1985). El desarrollo sin controles en cuanto a la agricultura y la hidroelectricidad son las causas principales de la tala de árboles pero en algunas zonas las exceden los impactos de la industria turística, específicamente el excursionismo y el alpinismo.

El turismo ha venido aumentando a un ritmo anual de 17% y es atendido por más de 200 pensiones u hospedajes turísticos y tres colonias nuevas a lo largo de los principales senderos para caminatas, donde hace 20 años casi no existían. Hay una relación directa entre este crecimiento y la tala de bosques de Rododendro para atender esta industria (Sherpa 1987). Solamente las expediciones salpinistas más importantes quizás consumen unos 30.000 kg de leña cada una (Clad 1985). Aunque el turismo constituye una fuente principal de divisas, apenas un 7% de estos ingresos llegan a las aldeas.

El Proyecto de Conservación Annapurna está diseñado como modelo

para una estrategia alternativa. En el área de 260.000 hectáreas viven 40.000 personas, la mayoría pertenecientes a cuatro grupos étnicos: los Gurunges, los Magares, los Thakalis, los Managis. Este proyecto lo administra una ONG local, el Fondo Mahendra para la Conservación de la Naturaleza con apoyo del WWF-US, el Reino Unido y Nueva Zelandia.

La estrategia del proyecto consiste en aliviar la presión del medio ambiente explorando fuentes alternativas de energía e ingresos. Una fuente de ingresos será la cuota de admisión. Para conservar la leña se ha establecido un depósito de kerosén y se hacen experimentos con un prototipo de calentador solar de agua, con la tecnología de la microhidrología y una cocina que funge a la vez de calentador de agua y que usa leña como combustible. Otros componentes del proyecto incluyen mejoras en la salud y los servicios comunitarios, mejoras en las instalaciones turísticas, estudios sobre la reforestación y el medio ambiente en un área con hábitat relativamente virgen que sostiene al leopardo de las nieves y la oveja azul.

Los encargados del parque reconocen que sólo puede tener éxito si se puede integrar como práctica establecida, y logra la aceptación y cooperación de la población residente. Por tanto, gran parte del esfuerzo inicial se dedica a la información y la propaganda. Aunque este proyecto tiene un fuerte componente conservacionista, y contempla una zona protegida central, sus autores se han cuidado de no sugerir que tiene potencial para convertirse en parque nacional. Sherpa (1987) informa que "al encuestar a aldeanos de Annapurna no respondieron muy favorablemente ante este proyecto". Los parques en las montañas de Nepal han tenido mala fama entre las comunidades indígenas por su posición exclusivista en cuanto al uso tradicional de los recursos.

El proyecto ha sacado provecho de un sistema tradicional de rotación de apacentamiento con la cosecha de árboles que estaba en vigencia antes de la Ley de Nacionalización de Bosques de 1957. Este sistema controlaba la explotación y el cumplimiento de las respectivas leyes mediante guardas y multas. Después de una reunión pública, se restableció el comité de manejo forestal y se reformuló su reglamento.

Clad (1985) reportó un reestablecimiento parecido de manejo forestal tradicional en el nuevo Parque Nacional Sagarmatha, donde se ha eliminado la mitad de la cobertura arbórea. El plan para este parque se asemeja más al Proyecto que al parque nacional y convencional. Los 2.500 indígenas residentes participarán en una estrategia combinada de conservación de la comunidad y del medio ambiente.

4.3.4. El Parque Nacional Amboseli, Kenya

Pastores Masai fueron expulsados de varias reservas de caza en Africa oriental cuando estas fueron ascendidas a la condición de parques nacionales (Deihl 1985). El conflicto provocado por la expulsión del Parque Nacional Serengeti llevó en 1969 a la designación de un segmento del parque como el Area de Conservación Ngorongoro en la que se esperaba que se podrían resolver los intereses en conflicto de los usuarios indígenas y los conservacionistas. Acontecimientos posteriores han demostrado que la actividad pastoril puede coexistir con la vida silvestre (Mascarenhas 1983),

y que la controversia tiene que ver tanto con la manera en que se definen los recursos como con la manera en que se usan. La dimensión política también matizó la disputa suscitada por la ascensión de parte de la Reserva de Caza Masai-Amboseli a la condición de Parque Nacional Amboseli. Los Masai siempre han considerado a los animales salvajes como un recurso complementario, al que recurren cuando su ganado sufre por la sequía. Western (1976) observa que los Masai entendieron el cambio como la redefinición de los ungulados salvajes, su "segundo ganado", como "ganado del gobierno", el cual se podía retirar a tierras del gobierno, o sea, el parque nacional.

Western (1984) se ha valido de esta percepción como base en la búsqueda de una solución viable. Planteó a los Masai: "Si la vida silvestre tiene valor, si sustituye el ganado en su economía ¿aceptarían una solución que les diera mayor acceso a la vida silvestre en la medida que se reduzca el número de ganado?" La respuesta: "Así era antes. Los animales salvajes siempre han sido nuestro segundo ganado, hasta que ustedes vinieron y nos quitaron la vida silvestre. Lo que se plantea entonces es devolver las cosas a como estaban antes".

Western tuvo más dificultad para convencer al gobierno que a los Masai de que ésto podría ser la base para una solución. Transcurrieron varios años antes de que se designara un área central como parque nacional y se adjudicaran las tierras circundantes a los Masai para sus fincas. Recibieron agua por un sistema de conductos para compensar los recursos perdidos en el parque y se les concedió acceso estacional a zonas imprescindibles para el apacentamiento.

Se ideó una fórmula de cuota anual para compensar la pérdida de oportunidades de apacentamiento cuando animales del parque cruzan por las fincas. Se trasladaron las instalaciones educacionales y de salud para que los masai pudieran tener acceso a ellas. Además, se les participó de los ingresos de los campamentos y pabellones turísticos. Western juzga que la redirección de ingresos hacia la comunidades locales era crucial en la integración de la conservación con el desarrollo rural.

4.4 COMENTARIOS FINALES

Tanto el Centro de Investigaciones Makivik y la AEWK han demostrado que la investigación y la unidad de manejo basadas en la comunidad pueden funcionar con eficacia para garantizar que la investigación contribuye a satisfacer las necesidades locales. Las comunidades locales y los cazadores participan en la formulación de objetivos para la investigación y se ha capacitado a personas interesadas para ejecutar los estudios en forma independiente.

La Junta de Manejo de Caribú Kaminuriak, la Comisión esquimal Alaskense para la Caza de Ballenas y el Parque Nacional Kakadu han comprobado la importancia de fijar precedentes funcionales. Todos estos modelos han sido adaptados en otros lugares para ajustarse a las respectivas condiciones.

Las experiencias adquiridas en Africa Oriental y Papua, Nueva Guinea han destacado la importancia de tomar en cuenta la perspectiva indígena en

cuanto a los recursos, elaborando mecanismos para compensar a las comunidades por el retiro de tierras con fines conservacionistas.

Los mecanismos de manejo que han emergido de situaciones de conflicto entre indígenas y agencias de protección de fauna silvestre han hecho patente la importancia de tomar en cuenta las percepciones sobre los recursos. La manera en que se define un recurso a menudo asume más trascendencia en estos conflictos que su condición ecológica real.

Relatos procedentes de la región del Pacífico manifiestan que son tan variados los sistemas indígenas de manejo de recursos como las facciones occidentales que se identifican como conservacionistas. Esto recalca aún más la necesidad de un diálogo abierto y pormenorizado antes de dar por hecho que los intereses conservacionistas automáticamente convergen con los de las sociedades tradicionales.

Los debates sobre si el manejo indígena tradicional de los recursos y sus sistemas de aprovechamiento son conservacionistas intencional o casualmente, resultan interesantes pero también parecen indicar una continuación del argumento sobre quién es el conservacionista auténtico, y por tanto, tienden a menoscabar la cooperación en lugar de favorecerla.

Para lograr que la gente respete las ordenanzas que rigen la caza, la Comisión para la Caza de Morsas ha hecho hincapié en el cumplimiento y no en la vigilancia. Este enfoque tiene más posibilidad de éxito en un contexto comunal, pero se ajusta al caso en que los usuarios de recursos también colaboran en el manejo. Aunque se podrá debatir, probablemente el Parque Nacional Yellowstone en los Estados Unidos ha sobrevivido debido al cumplimiento general por parte del público.
r de favorecerla.



5. LA CONSERVACION Y EL DESARROLLO SOSTENIBLE EN AMERICA LATINA

5.1. INTRODUCCION

Entre tanto se ha aumentado el número de todo tipo de unidades de conservación en América Latina durante los últimos dos decenios, la mayoría de los gobiernos de la región carecen de recursos y capacidad como para administrar estas unidades (Houseal, 1988, y Glick, 1988).

Se ha comprobado en América Latina, como en otras partes, que la integridad de las unidades de conservación es contingencial, dependiendo de la condición económica de sus recursos industriales, alterándose tanto estatus como límites de las áreas protegidas para abrir el camino para su exploración o desarrollo. La ocupación de tales áreas por grupos indígenas ha tenido muy poco efecto sobre esta tendencia general hacia el desarrollo industrial.

Los parques nacionales en donde existen comunidades indígenas con frecuencia imponen condiciones sobre los métodos para la utilización de recursos. Por ejemplo, el Parque Nacional Manú en Perú permite únicamente lo que se define como la tecnología tradicional. Pero los residentes indígenas no siempre están conscientes de que viven en un parque nacional. Los huaranfes del Parque Nacional Yasuni en Ecuador desconocían que el territorio que habitaban había sido declarado parque nacional varios años atrás (James Yost, p.c.); y permanecen en gran parte inconscientes de la función conservacionista, lo cual podría ser lo mejor para ellos dado el nivel actual de exploración petrolera que se realiza dentro de sus fronteras.

Las comunidades y organizaciones indígenas se dan cuenta que en algunos casos las autoridades han regulado con bastante más diligencia la práctica de los residentes indígenas que las actividades de las corporaciones que sacan los recursos. En un sentido, esto simplemente subraya la relativa impotencia de las dependencias a cargo de los parques, pero también refleja un punto de vista con respecto a lo que se considera buen comportamiento en los parques nacionales.

Los ejemplos revisados en este y el siguiente capítulo indican lo que sucede después que los indígenas llevan mucho tiempo de vivir en un parque o reserva nacional. La condición para quedarse consiste en el congelamiento autoimpuesto de su evolución. ¿Qué ocurre?, ¿Se marcha la gente, o se mantiene fija?, ¿Viven felices con el régimen del parque o hay roces? Y las autoridades de los parques: ¿Cómo ven la existencia de los residentes indígenas del parque?, ¿Encuentran que sus experiencias son consecuentes con sus expectativas iniciales?

Dado el creciente interés por parte de los conservacionistas en la integración de la conservación con los sistemas tradicionales para el aprovechamiento de recursos, América Latina es una región donde ese potencial tiene más posibilidad de convertirse en realidad. En gran cantidad de regiones silvestres habitan sociedades indígenas desde hace muchísimos años sin agotar sus recursos. Esto constituye la base de un poderoso

argumento en favor de la integración, es decir, la reconciliación de los intereses de los pueblos indígenas con la conservación, así como el esfuerzo para que los dos se hagan más compatibles.

Con frecuencia se une este argumento con fascinantes inventarios del valor práctico y económico de los recursos silvestres, la mayoría de los cuales permanecen sin explorar y sin explotar. Es más, se han sacado muchos de los datos relacionados con esto de la práctica y saber de los pueblos indígenas, tan valiosos que la IUCN ha establecido un grupo de trabajo para capturar esta información antes que se haga redundante el inventario. (Baines 1984a).

Todo esto apunta a una gama igualmente fascinante de oportunidades para las sociedades indígenas para adaptar sus métodos tradicionales de cosecha de recursos para satisfacer la demanda implícita de las sociedades industrializadas. Esto se podría lograr mediante un sistema de aprovechamiento de recursos que en realidad emula el sistema tradicional por cuanto no se manipula el hábitat.

El visto bueno de los ambientalistas en cuanto al desarrollo sostenible por ser concomitante con la conservación de la vida silvestre también implica ciertas pautas para la clasificación de varias clases del desarrollo sostenible, según su grado de compatibilidad con la conservación de la diversidad biológica en las áreas silvestres protegidas. Los procedimientos de zonificación adoptados para las reservas de la biósfera aluden a semejantes categorías variadas de actividades compatibles. Entre los dos extremos, del área núcleo totalmente protegida y la zona externa de amortiguamiento de "multiuso" hay tres zonas: el uso tradicional, la investigación experimental, la rehabilitación. Las tres proporcionan diversas oportunidades para la investigación aplicada, la experimentación y la demostración.

Estas zonas prometen un carácter activo que faltaba en las formas anteriores de áreas protegidas en América Latina. Antes se reservaba los parques para conservar las áreas naturales o las sociedades indígenas, con la función esencial de aislar el área de impactos externos. Estos impactos no se limitan a seres humanos: por ejemplo, el control, o hasta el inicio intencional, de incendios "naturales" en los parques nacionales frecuentemente ha sido el punto medular de controversias en parques de todo el mundo.

En teoría, las reservas de la biósfera toman en cuenta la inevitabilidad del impacto pero procuran invertir su efecto valiéndose de los recursos humanos y naturales de las reservas para influir en las actividades y actitudes de la región circundante.

Las dos secciones que siguen ilustran estos dos enfoques hacia la conservación haciendo breve referencia a varios ejemplos recientes y actuales (se presentan estudios de casos más detallados en el capítulo 6). La sección final examina las variadas actividades del desarrollo sostenible que se ajustan al concepto de la reserva de la biósfera.

5.2. PARQUES NACIONALES Y PARQUES INDIGENAS

5.2.1. Parque Nacional Xingu, Brasil

El Parque Nacional Xingu de Brasil fue fundado en 1961 con dos objetivos: para asegurar la sobrevivencia de los 1.500 indígenas que allí viven y preservar sus sistemas naturales para la investigación científica (Junqueira 1973). Pero como observa Junqueira:

"...la puesta en práctica de la política proteccionista implica una interferencia intencional en la vida del indígena. A pesar de los objetivos de tal política para preservar la cultura indígena, sólo se puede realizar ejerciendo la disciplina en las relaciones entre las comunidades indígenas, entre el pueblo de ellas, y entre éstas y el hombre civilizado."

Esta disciplina incluía la provisión, por parte de las autoridades de los parques, de cuchillos, azadones, hachas y otras herramientas que se consideraban imprescindibles para sobrevivir. Al principio, se distribuían automáticamente pero, más adelante, la administración consideró que sólo respondería solicitudes presentadas previamente. Poco a poco la lista de artículos proporcionados se amplió para incluir hasta equipos de pescar y tintes, pero no admitían solicitudes de pólvora y municiones. Para obtener estos artículos los indígenas recurrían a visitas comerciales ilícitas a una base aérea ubicada dentro del parque.

El aumento controlado al acceso de artículos industriales se ajustaba a una función intencional del parque: "darles la oportunidad para integrarse paulatinamente, es decir naturalmente, en la sociedad dominante" (ibid.). En este y otros aspectos, se juzgó como bueno el desempeño del parque en sus años iniciales. Estos otros aspectos incluían un programa de vacunación mediante el cual la unidad de salud logró controlar la propagación de enfermedades contagiosas. Sin embargo, Junqueira no menciona la forma final que podría asumir la integración ni cómo afectaría la condición de los residentes del parque.

Partes del parque cada vez han quedado más expuestas a las presiones del desarrollo. En 1971 se abrió un camino en el extremo norte, separando las tierras de varios centenares de los kayapos. Como indemnización se ensancharon los linderos del sur, pero estas tierras eran inservibles para los kayapos. La comunidad Txukarramae, compuesta de gentes que ya habían sido reubicadas en el parque, optó por quedarse en la sección separada del norte. Esto condujo a años de hostilidades con colonos y la muerte de trece trabajadores agrícolas. En 1984 los txukarramaes tomaron como rehenes al director del parque y cinco funcionarios de la Fundación Nacional Indígena (FUNAI) con el fin de forzar a la agencia a cumplir con su compromiso y demarcar sus tierras (Gray 1987).

5.2.2. Parque Indígena Aripuana, Brasil

Xingu no era el único parque con linderos ajustables. El Parque Indígena Aripuana, que se encuentra dentro de la zona del Proyecto Amazonas Noroeste (POLONOROESTE) financiado por el Banco Mundial, fue establecido en 1969. Bajo los estatutos brasileños, los parques nacionales existen primordialmente para fines ambientales, mientras que las reservas indígenas obedecen a objetivos sociales (Junqueira y Mindlin 1987). En 1974 se redujo la extensión del parque de 3.600.000 hectáreas a 1.700.000 cuando se construyó una carretera para servir a la industria minera (Chiappino 1975).

Un reciente informe sobre el Parque Aripuana divulga problemas relacionados con la demarcación y la vigilancia (Junqueira y Mindlin 1987). Aunque la FUNAI recomendó linderos bien visibles de diez metros de ancho, se cortaron apenas tres metros y los linderos quedaron otra vez cubiertos de vegetación en unos cuantos meses. Muchos de los demarcadores se colocaron mal y los administradores del parque no recibieron ninguna asistencia para patrullar, ni asesoría sobre cómo habían de expulsar a los precaristas.

En 1985 y 1986 grupos compuestos de indígenas, los planificadores de POLONOROESTE y antropólogos expulsaron varias empresas madereras y decomisaron la madera que habían tomado. Anteriormente, en 1984 los Suruis actuaron solos para localizar y expulsar a unos colonos que habían invadido sus tierras (ibid.).

5.2.3. Propuesta para el Parque Yanomami, Brasil

Se ha seguido el ejemplo de los xingus a través de un largo y frustrante intento para obtener un área reservada similar para los indígenas Yanomamis de Brasil. La Comisión para la Creación del Parque Nacional Yanomami (CCPY) ha estado activa desde 1979. En 1982, la FUNAI dio un leve paso hacia ese rumbo retirando de la explotación comercial 7.700.000 hectáreas de tierras poseídas por los Yanomamis, pero esto también ha tenido muy poco efecto. En un área luego que fueron desalojados 180 oreros, posteriormente llegaron 600 más, quienes recibieron abastecimientos por aire (Andujar 1986).

En 1987 el Presidente anunció que se destinaban 9.000.000 ha para el Parque Indígena Yanomami (no un parque nacional) pero que todavía no se ha convertido en ley y enfrenta mucha resistencia en la región (Supervivencia Internacional 1987b). Una propuesta más reciente del gobierno sustituye un territorio yanomami continuo por una serie de 19 colonias yanomamis, rodeadas por un parque nacional y dos bosques nacionales. Aparentemente, los indígenas tendrán el derecho de uso tradicional en las zonas protegidas adyacentes.

Los ejemplos de los xingus, los aripuanas y los yanomami son casos en que el objetivo primordial es proteger las sociedades y tierras indígenas. Existen otros casos en que el objetivo principal ha sido la conservación ambiental y se ha tratado la ocupación indígena en gran parte como un

asunto secundario.

En tales casos, se han implantado disposiciones para que las prácticas indígenas se ajusten a los objetivos del parque y la imagen pública.

5.2.4. Parque Nacional Lauca, Chile

Este es un ejemplo en que el objetivo principal ha sido la conservación ambiental y no la protección de los indígenas. En este caso fueron restringidas algunas de las prácticas tradicionales de las comunidades pastoriles de los Aymarás. Se ha prohibido completamente la caza y la quema de pastos; se ha restringido la recolección de materiales para combustible y la construcción. El departamento de parques ya se ve en la obligación de sustituir las ovejas con alpacas. Por varios motivos los aymarás estaban poco dispuestos a aceptar este cambio. Quedarán con la mitad de los animales. Las ovejas pueden parir dos veces al año mientras que las alpacas una vez. Las alpacas requieren un régimen más húmedo y necesitarían acceso a pastos en los bofedales (Bernhardson 1986) que, a diferencia de los pastos del altiplano pertenecen a dueños particulares.

Los bofedales son pastos en tierras altas que los aymarás han elaborado con redes de canales para aumentar la cobertura del forraje y la retención de agua durante la temporada seca. Estos extensos sistemas son de posesión particular, a diferencia de los pastos de ovejas, lo cual dejaría en desventaja a los pastores más pobres de alpacas. Asimismo, sistemas de irrigación en tierras bajas y de plantas hidroeléctricas, han desviado el agua del altiplano y así reducen el agua disponible para mantener los bofedales, ocasionando el abandono de algunos de estos pastos. Con sus prácticas de subsistencia restringidas, en pro de la protección de los procesos naturales, mientras que a la industria se le permite trastornarlos, lógicamente los Aymarás se sienten victimizados por un doble patrón.

5.2.5. Parque Nacional Manú, Perú

Cuando se decretó el Parque Nacional Manú en 1973, cubrió 1. 533. 000 hectáreas de altiplanicie remota y bosque húmedo de tierras bajas en la cuenca del Amazonas. Este bosque habitado por 6 o 7 poblaciones con quienes se ha establecido contacto --de Machinguengas, Yaminahuas y Mashco-piros-- así como varios grupos no contactados (Hill 1988).

En los últimos años, el Parque Nacional Manú ha sido sujeto a presiones para el desarrollo industrial. Se ha propuesto atravesar el parque con un camino, y las áreas adyacentes han sido sujetas a la exploración petrolera (Moore 1984). Asimismo los residentes indígenas reciben presiones de otros grupos indígenas que han sido desplazados por este desarrollo.

A los habitantes indígenas se les permite cazar única y exclusivamente para su subsistencia siempre que utilicen la tecnología tradicional. Jungius (1976), informa que el Instituto Lingüístico de Verano (SIL), se opuso a estas regulaciones, proveyó armas de fuego a los cazadores machinguengas y los animó a cazar animales para el comercio de

pieles. Roces entre las autoridades de los parques motivó al Instituto a retirar una estación nueva de las afueras del parque junto con algunos integrantes de la comunidad machiguenga de Tayakome. Jungius afirma que el personal del Instituto continuó introduciendo clandestinamente municiones en el parque y sacando pieles de animales.

Debido a que la creciente población de Tayakome ha intensificado las presiones sobre la caza y la agricultura locales, Jungius recomendó que se limitara a los machiguengas la caza en un área definida y que se excluyera todas las especies felinas, de nutria, y de cocodrilo "de los cuales no depende su sostenimiento y cultura". Jungius también recomendó que se reservara una zona fuera del parque para los machiguengas y que se les persuadiera a reubicarse allí. Pero aún allí, se debía prohibirles cazar las especies mencionadas.

Un equipo antropológico que trabajaba en el Parque Nacional Manú en 1983 y 1986 descubrió que una estación de vigilancia ubicada cerca de una de las comunidades principales era la causa de de bastante tensión entre el personal del parque y los residentes indígenas. Los antropólogos observaron que los guardas restringían los movimientos de los residentes además de los de parientes que vivían fuera del parque. Se limitaba el área para la caza y la agricultura de una manera que consideraban arbitraria. No se había hecho nada para reponer los servicios educacionales y de salud que los misioneros antes proveían. Advirtieron que los empleados del parque usaban armas de fuego, motosierras y motores que a los indígenas les era prohibidos (Hill 1988).

5.3. LOS PARQUES VRS. LAS RESERVAS DE LA BIOSFERA

Dentro de un muestreo tan limitado, es difícil generalizar sobre las diferencias entre las reservaciones y los parques nacionales con respecto a la sociedad indígena. El Parque Indígena Aripuana parece ofrecer apenas si un poco más protección que la que ofrecen las reservas indígenas. Los parques nacionales podrán poseer más poder proteccionista pero es dudoso si esto compensa las condiciones impuestas a los residentes indígenas. Además, los ejemplos arriba citados nos hacen pensar si el rumbo que sigue la política de los parques nacionales es realista, cuando existen poblaciones indígenas dentro de ellos.

A los residentes indígenas no se les puede negar los servicios de salud como ocurre con las armas modernas. Lo más probable es que la población indígena residente aumentará, lo cual requerirá o un área más extensa para la caza o un cambio de fuentes alimenticias, lo que, a su vez, llevará a una agricultura más intensiva o a una dependencia de alimentos importados. No se puede aislar a los residentes de otros grupos indígenas y podrán estar más y más conscientes de que se encuentran en un estado de desarrollo restringido. Conforme aumenta el turismo habrá más posibilidad de que la comunidad se incluya como parte del paisaje turístico.

Aún si los cinco parques mencionados en cierto sentido han logrado llevar a la práctica sus políticas con respecto a los residentes indígenas, no han podido evitar el desarrollo industrial dentro de los parques. Se arguye

que estas políticas son justificadas si tan sólo el parque se mantiene intacto: si no, al evitar que los residentes del parque se expongan a estas amenazas, finalmente quedarán tan vulnerables como cualquier otro grupo que recibe el primer contacto con el desarrollo industrial.

Es dudoso que las dependencias responsables de los parques nacionales hayan tomado en cuenta estos problemas. Hill (1988) escribe sobre el establecimiento reciente del Parque Nacional Capanaparo-Cinaruco de 600.000 hectáreas en Venezuela. Este parque abarca 23 comunidades Pumes e Hiwis, pero el gobierno no consultó con ninguna de ellas antes de decretar el parque. La excepción fue Bioma, la ONG escogida para administrar el parque, visitó varias comunidades y consultó con antropólogos familiarizados con el área.

Existen fuertes similitudes entre las perspectivas y políticas de las dependencias responsables de los parques en todo el mundo. Esto no es sorprendente ya que interactúan frecuentemente a través de instituciones como la IUCN y las Conferencias Mundiales sobre Parques Nacionales. A través de los años, el concepto de parque nacional ha adquirido un poderoso tono simbólico en la cultura occidental, uno que ha demostrado su eficacia en la conservación de áreas naturales.

La esencia del concepto de parque nacional es: ausencia de cualquier modificación humana de importancia, sólo una presencia benigna y discreta. Los primeros parques del siglo XVIII eran una reacción ante la destrucción generalizada de los sistemas naturales. Esta fuerza simbólica es transmitida por la noción del parque nacional como un acto de propiciación --no muy diferente de la actitud de los cazadores indígenas. La idea que se deba incluir a los pueblos indígenas en los parques únicamente como "parte del orden natural", emana directamente de la idea de parque como naturaleza pre-humana.

Tan arraigada es esta idea que la cuestión de control de incendios en los parques nacionales a menudo se ha convertido en una amarga polémica pública sobre si se debe controlar un incendio que se avecina. Debates parecidos surgen sobre prender incendios "naturales" del tipo que era más común antes de la aplicación general de controles preventivos. También las medidas tomadas para controlar las galopantes poblaciones animales en los parques nacionales evocan cáusticos debates morales sobre la conducta humana con respecto a la naturaleza.

Dado el papel asignado a los parques nacionales en la sociedad occidental, y los problemas que ha habido cuando pueblos indígenas viven en ellos, uno se pregunta si es conveniente que los parques siquiera intenten acoger a la gente en cualquier condición que no sea de visita, investigador o administrador. Por contraste, tal acogida no sólo es apropiada para las unidades de conservación sino en las reservas de la biósfera, forma parte de su propósito fundamental.

Se concibieron las reservas de la biósfera como agentes de influencia regional. En lugar de un área aislada de su entorno, la idea propone una concertación de esfuerzos y energías para cambiar las circunstancias que en un principio produjeron la necesidad de los parques nacionales. Esto no excluye la posibilidad de que tales reservas puedan encerrar áreas centrales

protegidas, tal como ocurre en los parques nacionales, pero las pone en una perspectiva distinta, pragmática --una perspectiva que es vital cuando la región es habitada por grupos indígenas y rodeada o codiciada por una creciente población de colonos.

Recientemente, en América Latina, están emergiendo nuevas unidades de conservación que tienen una orientación fundamentalmente diferente de la de los parques descritos arriba. Estos no excluyen los parques sino que los colocan en un contexto distinto. Las unidades de conservación están en la etapa de propuesta o en las primeras etapas de desarrollo; varias están diseñadas con base en las reserva de la biósfera. Se discuten de modo colectivo cinco ejemplos, y se repasan nueve estudios de casos con más detalle en el capítulo siguiente.

5.4. NUEVOS PROYECTOS DE UNIDADES DE CONSERVACION

Todos estos proyectos contemporáneos tienen dos o tres años de funcionar. Difieren de los presentados arriba en varios aspectos. Están concebidos no como enclaves protegidos sino como catalizadores para difundir el cambio hacia las regiones circundantes. El instrumento esencial para este cambio toma la forma de experimentos, la demostración, la persuasión y la información. Algunas, pero no todas, incluyen una zona central totalmente protegida. Los proyectos son:(7)

• Reserva Nacional del Lago Titicaca, Perú:	35.000 ha
• Reserva Biosférica Sierra de Manantlan, México:	100.000 ha
• Reserva Biosférica Beni, Bolivia:	135.000 ha
• Reserva Biosférica Sian Ka'an, México:	500.000 ha
• Reserva Nacional Pacaya Samiria, Perú:	2.080.000 ha

Estas áreas afectan a los residentes, las comunidades periféricas y los transeúntes. El lago Titicaca, por ejemplo, incluye los indígenas Uros que viven en las islas flotantes dentro de la reserva, así como un flujo anual de 40.000 turistas. Los que viven en otras zonas representan poblaciones en el orden de los miles, y comprenden una mezcla de comunidades indígenas y mestizas: Maya en Sian Ka'an, Chimane en Beni.

Típicamente los grupos de planificación y administración comprenden tres elementos: grupos de trabajo inter-agenciales, una ONG internacional para movilizar los recursos financieros y técnicos, una ONG local o nacional que asume un papel de coordinador directo. La mayoría de los planes contemplan el retiro paulatino de apoyo externo. Para Sian Ka'an, se estableció una ONG, Amigos de Sian Ka'an específicamente para administrar el presupuesto.

La Asociación Conservacionista funciona como asesor en la Reserva del Lago Titicaca. La administración ha procedido con una mezcla de planes

(7) Nota del Editor:
La Reserva de la Biósfera Maya, Guatemala, con 1.750.000 ha. ha creado en 1990 con la misma perspectiva.

operativos a corto plazo y planes generales a largo plazo. Este enfoque reconoce que con tantas variables externas y tantos grupos internos de interés, es crucial seguir un proceso de frecuentes evaluaciones y ajustes de rumbo para mantener su orientación e impulso.

Las cinco áreas tienen una función bien determinada por región. Sierra de Manantlan desempeña un papel global, como el sitio de lo que se ha descrito como el "hallazgo biológico del siglo" (Prescott-Allen, 1983), una variedad de maíz perenne que se puede cruzar fácilmente con las variedades domesticadas y que produce una planta inmune a cuatro serias enfermedades del maíz, tres de las cuales no tienen ninguna otra fuente de inmunidad. Se espera que la Reserva del Lago Titicaca influirá en prácticas tanto en los sectores peruanos como en los bolivianos del lago y que en algún momento calificará como reserva de la biosfera internacional.

Sian Ka'an ya ha atraído la atención de planificadores del gobierno en la península de Yucatán como posible modelo para actividades en otros sitios. La Reserva del Beni es sólo un área dentro de un complejo que incluye un parque, una cuenca protegida y una zona de bosque protegido, los cuales tomados en conjunto agregan más de 1.000.000 ha como zona de influencia. Contando con más de 2.000.000 ha, la reserva Pacaya Samira constituye una región en sí misma.

Se contempla en diferentes planes una amplia gama de proyectos de desarrollo. Para Sian Ka'an hay un complejo costero de zonas pantanosas, manglares, lagunas y arrecifes, que abarcan el manejo de langostas, programas de propagación de cocodrilos y mariposas y el ecoturismo. La Reserva Nacional del lago Titicaca se concentrará en las primeras etapas en la rehabilitación de los recursos fuertemente explotados de aves acuáticas y pesqueros así como en mejoras a la calidad del agua potable. Un objetivo principal del proyecto Beni será la integración de la economía basada en la caza con el manejo de tierras silvestres y el desarrollo de regímenes de producción forestal.

Para el proyecto Beni, Conservación Internacional ha organizado un intercambio de "deuda-por-naturaleza" que tiene potentes implicaciones para la conservación en algunos países en vías de desarrollo. Una subvención de la Fundación Frank Weeden facilitó el convenio bajo el cual Conservación Internacional compró \$650. 000 de la deuda boliviana para que Bolivia emprendiera la creación de tres zonas de conservación y uso sostenible adyacentes a la Reserva de la Biósfera Beni.

5.5. PROYECTOS DE DESARROLLO ECONOMICAMENTE COMPATIBLES

En esta sección se repasan varios proyectos de desarrollo económico que se emprenden por prometer alternativas sostenibles a la combinación de la monocultura, la industria maderera y la colonización que contribuyen a la deforestación. Representan la clase de proyectos de desarrollo de recursos idónea para las zonas de amortiguamiento de las reserva de la biósfera. En términos económicos, tiene potencial para ingresos a largo plazo; en términos ecológicos son menos propensos al aislamiento de las áreas protegidas centrales de tales reservas. Semejantes esquemas alternativos

para el desarrollo tienen varias dimensiones.(8)

Estas incluyen la introducción de metodologías y tecnologías para añadir valor a nivel local a través del procesamiento secundario, o apoya métodos existentes mediante el desarrollo de mercados y productos. Otra es la sustitución de importaciones: la retención de recursos para uso local, lo cual tiene un efecto económico, economías típicas de comunidades remotas de reducir la necesidad de efectivo. Aunque ambas cosas son elementos esenciales en el desarrollo a pequeña escala, no tiene valor directo con respecto a la conservación y no se tratarán con detalles.

Se destacan aquí proyectos alternativos de desarrollo de valores sustanciales desde la perspectiva de la conservación. Estos valores abarcan desde el fortalecimiento de suelos y vertientes mediante la práctica de la silvicultura adaptativa, hasta la elaboración de argumentos persuasivos para la conservación de áreas silvestres sobre la base del potencial económico perdido. De mayor importancia son las diversas tentativas para lograr la rehabilitación ambiental, que podrán tomar la forma general de la restauración de hábitats o el esfuerzo más particular de reintroducir determinadas especies. Cuando estas especies poseen valor económico, el proyecto podrá destinarse a la semi-domesticación a través de algún tipo de acuicultura o cría de animales silvestres.

Estos proyectos típicamente encierran dos elementos: dar con la idea y ponerla en práctica. El primero es más fácil. Chapin (1988) describe los problemas enfrentados al tratar de transportar la agricultura azteca de chinampa a un contexto mexicano contemporáneo. Ofrece este comentario general:

"En la búsqueda de alternativas a pequeña escala que sean costeables, productivas y ecológicamente sanas, los especialistas en el desarrollo y los ambientalistas han formado una alianza algo precaria, en el proceso de dar a luz un nuevo campo denominado "ecodesarrollo" y las subdisciplinas más especializadas de "agricultura sostenible" y "agroecología".... Sin embargo, a pesar de unas cuantas historias de éxitos, a menudo recicladas interminablemente, la verdad del asunto es que nadie hasta la fecha ha ideado mucho en cuanto a modelos funcionales."

Chapin 1988

Paradójicamente este proyecto de desarrollo padeció de la misma clase de inadecuación local al igual que aquellos megaproyectos que fomentaban la búsqueda de "tecnologías apropiadas" en los años sesenta. El intento de introducir Chinampas invitó el fracaso al proceder sobre demasiadas suposiciones y sin suficiente preparación anterior.

(8) Nota del Editor:
 CATIE desarrolla un Proyecto de Conservación y Desarrollo Sostenido en Guatemala, Nicaragua, Costa Rica y Panamá con grupos indígenas y colonos.

Con base en considerable experiencia en América Latina, Smith (1987) ha planteado cuatro preguntas que se deben hacer de los proyectos de desarrollo destinados a comunidades indígenas antes de dar por sentada la idoneidad de conceptos, que en sí podrán tener bastante mérito económico y ecológico:

1. ¿Tiene control la comunidad indígena de la conceptualización, planificación e implementación de su propio desarrollo?
2. ¿Ejerce control la comunidad indígena sobre su territorio y todos los recursos allí encontrados?
3. ¿Promueve el programa de desarrollo la autosuficiencia y la autonomía económica de la comunidad indígena?
4. ¿Fortalece el proceso de desarrollo las vinculaciones sociales y culturales de la comunidad y afirma el sentido de identidad histórica y de dignidad cultural en los integrantes de la comunidad?

Smith 1987

Los grupos y comunidades capaces de responder afirmativamente con frecuencia han llegado a esta condición a través de la organización intensiva. Annis (1987) insinúa que, durante los últimos 20 años aproximadamente, ha habido un crecimiento sin precedentes en las organizaciones entre los marginados de América Latina. Estas a menudo han surgido para alcanzar un objetivo determinado o para resistir una presión específica que podrá desaparecer una vez resuelto el asunto, pero la propensión y la capacidad de organizar entre los pobres ha ido constantemente en aumento y el poder intrínseco y el valor de la organización bien podrán trascender el punto de contención:

La necesidad de vivienda a precios cómodos une a la gente; sin embargo, a la larga, la construcción de la organización bien podrá resultar mucho más importante que la construcción de casas.

ibid.

El resto de esta sección reseña algunas de las oportunidades que sugieren los actuales proyectos en América Latina en que participan pueblos indígenas y sus recursos.

5.5.1. Etnoecología

"Los resultados preliminares muestran que la agricultura indígena efectivamente mejora el pH del suelo y los nutrientes más importantes en un ciclo de manejo de terrenos de 20 años. Esto constituye un descubrimiento trascendental y es la primera vez que se ha recolectado esta clase de datos exhaustivos sobre suelos procedentes de terrenos indígenas. Cuando se compara

los datos sobre la fertilidad del suelo de los terrenos de los kayapos con los del área que los rodea, el éxito del manejo indígena de suelos es asombrosamente impresionante."

Posey (1987)

Durante cinco años un equipo de 23 científicos ha estudiado las metodologías para la utilización de los recursos. Sus resultados confirman con detalles fascinantes el alcance y complejidad de los sistemas indígenas de manejo e insinúan que los científicos occidentales quizás deben reevaluar sus puntos de vista respecto de hasta qué punto el bosque húmedo "virgen" es pristino de verdad.

Posey plantea tendencias opuestas que impiden a los científicos occidentales tomar en serio la ciencia popular. Una es la idealización de los pueblos tribales como "conservacionistas naturales" que pasa por alto la experimentación por tanteos que es el fundamento de las prácticas indígenas. Otra, la desestimación de sistemas cognoscitivos que se expresan en términos simbólicos o míticos, también menosprecia sus méritos empíricos.

Como ejemplo, Posey refiere la práctica amazónica de cortar árboles grandes, aparentemente para obtener miel de colmenas arbóreas. A menudo esto se cita como prueba de prácticas poco sanas ecológicamente. Pero la investigación de Posey revela que los kayapos lo hacen a propósito con la intención de crear un espacio abierto para cultivar plantas comestibles y medicinales. Los kayapos siembran incluso especies de plantas para atraer aves y otros animales para crear así un sitio de caza y cosechas concentrados.

Adicionalmente, el equipo descubrió una metodología sofisticada para la manipulación ecológica, que se vale de plantas complementarias y técnicas para controlar las plagas, tales como el uso de especies de trampa, huéspedes alternativos e insectos depredadores. Después de cuatro años de trabajo de campo, el equipo ha concluido que los resultados de esta investigación tienen claras aplicaciones para el manejo de la reforestación, la agricultura y la vida silvestre.

Martin (1988), describe un proyecto etnobotánico, llevado a cabo por la Sociedad para el Estudio de los Recursos Bióticos de Oaxaca, México, que demuestra la importancia nutricional y económica de las plantas silvestres. La permanente importancia de la colección e intercambio fue destacado por más de 400 especies de plantas alimenticias, medicinales y ornamentales que se consiguieron en los mercados de la región de Oaxaca.

El proyecto había sido organizado con el fin de que participaran de manera activa los aldeanos indígenas locales. Equipos de jóvenes y mayores recolectaban y registraban las plantas: los mayores que conocían las plantas; jóvenes que eran más aptos para la traducción y registro. Las responsabilidades de los recolectores alcanzaban más allá del trabajo de campo, para incluir explicaciones del proyecto y su relevancia general para los otros aldeanos.

5.5.2. La Silvicultura y la Agricultura

En el ejemplo de los kayapos y los árboles de miel arriba citados se emplea lo que los científicos occidentales denominan como "teoría de aclaramiento", proceso por el cual la selva trópicamente regenera espacios abiertos casualmente. Se ha aplicado esta teoría en un interesante proyecto de utilización/manejo forestal en Perú, dirigido por el Centro Científico Tropical de Costa Rica.

Este experimento consiste en el aclaramiento progresivo, en tres etapas, de una franja de 30 m x 2000 m en la selva. En la primera etapa se sacan los mejores árboles para madera. En la segunda se sacan los árboles que sirven para pasta de papel. En la última etapa se convierten en carbón los árboles que quedan. Hasta la fecha, se han cortado y medido aproximadamente tres hectáreas. A este ritmo, se estima que el rendimiento por hectárea podría alcanzar \$7.000. Después de treinta años, los claros se habrán regenerado al punto que se podrá repetir el proceso. Se trata de una actividad de labores intensivas; se ha estimado que una familia podrá procesar como promedio una hectárea por año.

Durante el trabajo de campo, se visitó un proyecto de agrosilvicultura en el oriente ecuatoriano, el Proyecto Agroforestal de la Dirección Nacional Forestal (DINAF). Este proyecto de demostración tiene tres años de funcionamiento. En ese lapso más de 200 fincas propiedad familiar o comunal, con un total de más de 1.500 familias, han participado activamente iniciando sus propias parcelas piloto. Estas parcelas miden 500 ha en total.

Se adaptan tres combinaciones básicas de árboles, cultivos y pastos para cada finca participante. En su estructura esencial estas combinaciones se asemejan a los sistemas que han evolucionado de las comunidades indígenas pero no están limitadas a las especies locales. En algunos sitios se ha recomendado especies exóticas tales como ovejas africanas como más indóneas que los animales existentes. Aunque el proyecto apenas está en su etapa inicial, ya ha tenido éxito al punto de que algunos agricultores individuales han desarrollado variaciones y algunas de estas han retroalimentado al sistema general. Por ejemplo, el proyecto comenzó con siete especies de árboles recomendadas a los productores; ahora hay más de treinta.

5.5.3. Cría de Animales Silvestres y Acuicultura

Con frecuencia se ha recomendado la cría de animales silvestres como una actividad económica más sostenible y apropiada que la cría de ganado doméstico. Pero tales prácticas también podrán convertirse en focos de controversia. Las especies en cuestión podrán estar reducidas y se podrán aprobar programas de repoblación siempre y cuando no se hagan con la intención final de explotación económica. Algunos proponentes de la repoblación no se oponen al uso de la promesa de un futuro provecho económico como argumento al procurar fondos. Y los empresarios cuyo interés principal es la ganancia no se oponen a la promesa de restaurar las poblaciones silvestres como argumento similar.

Es posible que esto haya ocurrido en las comunidades indígenas peruanas que cooperaron con el gobierno para restaurar la población andina de vicuñas, que en los años 50's, se estimó que había bajado a unos 10.000 --desde 2.000.000 estimados para la época de la conquista española.

El proyecto peruano de vicuñas está ubicado en la Reserva Nacional Pampa Galera. La comunidad de Lucanas cedió 6.500 ha a esta reserva en el entendido de que en algún momento empezarían a percibir beneficios por la cosecha de las vicuñas. Desde el inicio del proyecto, la población de vicuñas ha aumentado de 5.000 a principios de los 60's a 71.742 en 1983. Puesto que se había quitado animales domesticados de Lucanas para dejar paso a las vicuñas, la comunidad se sintió justificada al reclamar al gobierno por revocar sus promesas cuando los beneficios esperados no se materializaron.

La comunidad se enfureció en 1979 al ver que se tenía que reducir la población de vicuñas en 4.800 debido a la sobrepoblación evidenciada por el excesivo apacentamiento en el área cedida. Pero la postura del gobierno es que no se puede explotar económicamente las vicuñas por lo estipulado en CITES Anexo I - donde automáticamente se prohíbe toda forma de comercio internacional (Bernhardson 1986).

Dos proyectos parecidos relacionados con cocodrilos y tortugas, que también combinan la promesa económica con la promesa de la controversia, también está bajo consideración para América Latina. Diferentes organizaciones de protección de animales han censurado ambos proyectos en convenciones recientes del CITES, alegando que los proyectos sirven para encubrir la explotación ilegal de especies indicadas en los anexos I y II del CITES.

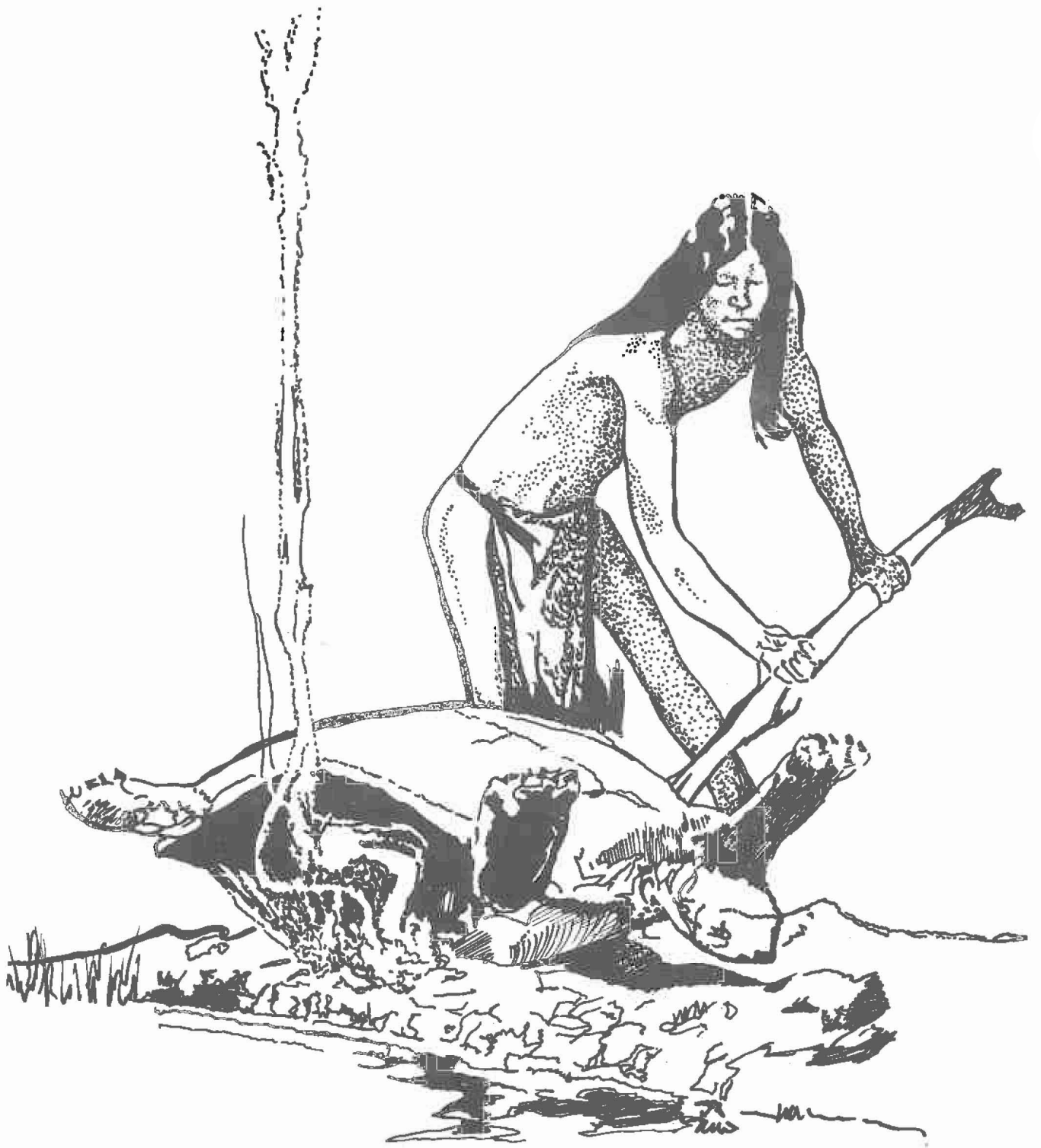
Un proyecto tendiente a evitar estas polémicas tiene el fin de restablecer las poblaciones reducidas de iguanas verdes. Apoyado por el Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales, el proyecto está ubicado en el Parque Nacional Soberanía, cerca de la ciudad de Panamá. Se recogen hembras preñadas como fuentes de huevos. Estos se incuban y las crías se devuelven a la naturaleza.(10)

Tanto para la recolección como para la reintroducción, el personal del proyecto ha reclutado la ayuda de las comunidades campesinas. La incubación y la alimentación de las crías recién nacidas requirió experimentación meticulosa y sistemática. El regreso a la naturaleza y el seguimiento ha sido igualmente absorbente y no se pudo haber hecho sin la cooperación de los aldeanos (Chapin, 1986). Este proyecto ha atraído mucho el interés de otras áreas incluidos dos de los sitios escogidos para los estudios de caso: La Amistad en Costa Rica y PEMASKY en Panama.

(9) Nota del Editor:
Proyecto Similar se desarrolla en Costa Rica,
asociado a UICN

Estos enfoques novedosos para la conservación y el desarrollo sostenible han aparecido recientemente en América Latina pero ya están bastante generalizados como para advertir un leve cambio de posición de las arraigadas convenciones basadas en los parques hacia una que no amenaza la condición del parque sino que, a la larga, servirá para reforzar la calidad de la conservación de los parques. Pero los proponentes de este nuevo enfoque todavía tienen que enfrentar los numerosos problemas relacionados con los daños ambientales ocasionados por la aceleración de la explotación de recursos a escala industrial, la colonización de áreas silvestres y políticas que dan su visto bueno a tales actividades.

Estos problemas se ilustran en los estudios de caso presentados en el capítulo que sigue.



6. ESTUDIOS DE CASO DE AMERICA LATINA

6.1. INTRODUCCION

Hasta donde ha sido posible, se seleccionaron los estudios de caso para ilustrar los siguientes criterios:

- * La importancia de la organización en la comunidad indígena
- * La cooperación entre grupos indígenas, las organizaciones de conservación y las dependencias gubernamentales
- * Los procesos de información, y capacitación comunitaria y pública
- * Mecanismos para la participación indígena en la planificación y la administración
- * La participación indígena en las operaciones: empleo
- * Acciones emprendidas para enfrentar los problemas de la colonización
- * Acciones tomadas con respecto al desarrollo industrial
- * La integración de la conservación con el desarrollo sostenible
- * La rehabilitación de terrenos dañados

6.2. PEMASKY - PANAMA

El Proyecto de Estudio para el Manejo de Areas Silvestres de Kuna Yala (PEMASKY) se conocía anteriormente como el Parque Udirbi o el Proyecto Kuna Yala.

El relato de Chapin (1984), de la evolución de PEMASKY destaca claramente la importancia de la organización política y la solidaridad social en la resistencia de presiones asimilativas procedentes de la sociedad nacional. En 1925 el intento por parte del gobierno panameño de extender su control mediante la prohibición del uso de ropa tradicional y ritual, provocó una feroz rebelión que terminó en la adquisición por parte de los kunas de una medida de autonomía regional (Howe 1982). El que esto se haya mantenido fijo después de tantos años, ha demostrado ampliamente que la autonomía indígena no es necesariamente inconsecuente con la autoridad nacional.

La Comarca de San Blas que surgió del conflicto de 1925 abarca un cinturón costero, 20 km de ancho por 250 km de largo, que se extiende desde la cuenca continental hasta la costa caribeña donde incluye unas 350 islas de coral. Los kunas sólo residen en esta región desde hace 150 años; antes soportaron varios siglos de presiones colonizadoras que los obligaron a salir de sus tierras en la costa del Pacífico. Fue la versión contemporánea

de estas presiones la que provocó la creación de PEMASKY.

La autoridad suprema es el Congreso General Kuna. Además, hay tres caciques elegidos, tres representantes al Consejo Nacional Legislativo y un intendente nombrado por el gobierno de Panamá.

Al inicio de los años 60's, los 30.000 kunas se encontraban viviendo en 12 aldeas costeñas y 50 islas. Su economía mixta incluye la pesca de subsistencia, la agricultura y el cultivo de cocos para generar ingresos. La zona ocupada en la agricultura se extiende apenas unos pocos kilómetros de la costa donde empieza un cinturón de bosque cuyo uso es menos intensivo, pero que ha servido como una barrera efectiva contra la exhaustiva colonización que ha alterado radicalmente el terreno al oeste de la cuenca continental.

Obligados a viajar entre la Comarca y la ciudad de Panamá en avión, los kunas frecuentemente podían visualizar el avance paulatino hacia el este de la deforestación y su directa relación con la creciente red de caminos. Una propuesta del gobierno en 1970 para construir un camino de la Carretera Panamericana hasta la costa de la Comarca San Blas provocó un amplio debate entre los kunas. Se aceptaba que una vía de carretera de dos horas a la Ciudad de Panamá reduciría los costos de transporte considerablemente y estimularía el aumento de ingresos en la economía kuna. Sin embargo, contra esta ventaja existía recelo en cuanto a las consecuencias de facilitar el acceso a los colonos. Unas cuantas familias ya se habían establecido ilegalmente dentro de la Comarca y los kunas carecían de los medios legales, o la cooperación gubernamental necesarios para expulsarlos.

Para 1970 el turismo se había convertido en tema de debates similares dentro de las comunidades kunas. La playa e isla coral de su archipiélago es una de las pocas extensiones del litoral que ha escapado al desarrollo recreacional intensivo. A mediados de los 60', un empresario norteamericano obtuvo la aprobación del gobierno y los tres caciques para construir un centro turístico al estilo polinesio. El Congreso General Kuna se enfureció ante este intento para burlar su autoridad y dividir a los kunas entre sí. La controversia que siguió resultó en el incendio del hotel en 1969, su reconstrucción en 1970 y su incendio otra vez en 1974 (Howe, 1982).

Esto no indispuso a los Kunas a oponerse del todo al turismo; únicamente a ser más selectivos. Estaban conscientes de las ventajas económicas de visitas breves y controladas de los cruceros. Pero al inicio de los 70', se reveló un proyecto apoyado por el Instituto Panameño de Turismo. Incluía un complejo de 688 habitantes con aeropuerto turístico a ser construido sobre un arrecife artificial, para evitar conflictos con los propietarios kunas. No obstante, hubo mucho conflicto, mucho de él entre la comunidad kuna. Pasaron varios años de amargas disputas antes que el gobierno finalmente abandonara el proyecto en 1977. Esta no fue la última confrontación con la industria turística norteamericana. Una disputa similar culminó en un ataque y encuentro fatal con la guardia nacional kuna en 1981 (ibid.).

La derrota de estas dos propuestas ejercitaron el músculo político de los Kunas y permitió que recuperaran su control sobre la industria turística (Chapin 1984). Se percibió también la carretera propuesta como una fuente de turismo sin regulación.

La reacción de los kunas a la propuesta de la carretera pasó por dos etapas. La primera era un intento de prevenir la colonización estableciendo un proyecto agrícola justamente en el punto donde la carretera entraría en la Comarca. Se inició este esfuerzo en 1975 dirigido por Guillermo Archibold, joven kuna que había obtenido una capacitación básica en agronomía. Poco a poco el proyecto fue cobrando apoyo entre los kunas, pero al llegar el año 1980 había quedado bastante evidente que el terreno no servía para la agricultura convencional, aunque esto no habría detenido necesariamente a los colonos.

En 1981 un estudio de impactos llevó la situación a la atención de la USAID que estaba prestando fondos para construir la carretera. Después de reunirse con los kunas, funcionarios de la AID solicitaron al CATIE en Costa Rica realizar un estudio. Los resultados confirmaron la experiencia de los Kunas e indujeron al CATIE a plantear que el área se desarrollara y se convirtiera en un parque forestal y refugio de vida silvestre con el fin de atraer el turismo ecológico. Posteriormente, los kunas solicitaron la asistencia del Instituto Smithsonian (STRI) en la Ciudad de Panamá. Se logró el apoyo de la USAID y de la Fundación Interamericana (FIA) para que tres kunas recibieran capacitación en el CATIE y se realizaran los estudios preliminares.

Chapin (*ibid.*), sugiere varios motivos por los cuales los kunas estaban tan dispuestos a adoptar la idea de proteger en lugar de explotar los recursos del área. El experimento agrícola fracasó. Su propia zona agrícola era suficiente. No se les privaba de sus tierras. Finalmente existe una tradición dentro de la sociedad kuna de reservar "santuarios para espíritus", aún en tierras aptas para la labranza. Estas se emplearían para la colección de plantas medicinales, es decir, como reservas etnobotánicas.

Con el apoyo de una organización laboral, la Unión de Trabajadores Kunas (UTK), los kunas presentaron en 1983 un programa trienal para echar a andar el PEMASKY. Se obtuvo el apoyo del STRI, USAID, FIA, CATIE, WWF, del Centro Científico Tropical en Costa Rica, el Instituto Panameño de Recursos Naturales Renovables (INRENARE), y las Bases de las Fuerzas Armadas Estadounidenses en la Zona del Canal. El costo total fue de aproximadamente \$1 millón, con un 57% provisto por la FIA.

Esta labor preliminar incluyó la colocación y demarcación de los linderos, el mapeo ecológico, el inventario, y la construcción de las instalaciones para el personal y los científicos visitantes. Los Kunas han mantenido una fuerte presencia de control en este proyecto. Diez personas fueron a visitar el Sistema de Parques y Reservas en Costa Rica antes de tomar una decisión respecto del plan general de desarrollo. Se prefiere la entrega de asistencia técnica bajo un sistema de contrapartes.

En 1987 un asesor de la FIA visitó Panamá para hacer un informe de avance sobre PEMASKY (Butler, 1987). Encontró un activo equipo de proyecto de unas 20 personas, administradores, personal técnico y

guardias. La mayoría del personal poseía títulos universitarios, incluyendo un arquitecto, 2 topógrafos, un instructor ambiental, un silvicultor, un biólogo y un agrónomo. El equipo trabajaba bien como unidad y recibió con mucha frecuencia asistencia de otros kunas como voluntarios.

El equipo de PEMASKY había despejado unos 120 km de un total planeado de 200 km de franja periférica. Primero se marcaron los límites del parque y se abrió un sendero provisional. Más adelante se abrió este sendero a 4 metros de ancho y se fijaron demarcadores de cemento a intervalos de 1 km. Estos demarcadores llevan rótulos que advierten sobre las multas por la caza de animales y la tala de árboles en territorio kuna. Se requiere despejar el sendero con intervalos de 2 a 6 meses. Los guardabosques pasan 20 días patrullando y 10 con sus familias. Tres guardabosques van en cada patrulla que dura varios días. Se visitan las áreas vulnerables quincenalmente; otras con menos frecuencia.

Actualmente alrededor de 80 familias de colonos viven dentro de la Comarca, pero se ha prohibido el asentamiento de más colonos. Integrantes del equipo de PEMASKY han hecho amistades con algunos de los colonos, aunque en algunos casos se han encontrado quebrados los demarcadores. Reconociendo que en última instancia no cuentan con los medios para hacer respetar en forma cabal las normas en contra de la caza y la tala de árboles, los kunas preferirían educar a los colonos acerca de los beneficios de la protección ecológica. Este enfoque de cumplimiento en lugar del ejercicio de la fuerza también caracteriza a otros enfoques del manejo indígena de recursos.

Se ha ampliado la idea original para incluir un componente de la silvicultura en que el PEMASKY cooperaría con el Ministerio de Agricultura (MIDA). Este programa está destinado a conservar las prácticas de silvoagricultura de los kunas y brindar servicios de extensión a los agricultores. El informe de la FIA observó que los alimentos que se consumían en la casa de administración del PEMASKY, donde la nueva carretera entra a la Comarca, procedía de la Ciudad de Panamá y no de las fincas de los Kunas en la costa. Esto se debía parcialmente a problemas de transporte y a una reducción en la producción de alimentos dentro de la Comarca.

El informe concluyó que la causa principal de esta situación era "la falta de kunas dispuestos y aptos para trabajar la tierra" (Butler, 1987). El equipo de PEMASKY planea concentrarse más en el programa de agrosilvicultura en el futuro. Un integrante pronto recibirá 6 meses de capacitación en el proyecto de manejo de iguanas verdes cerca de la Ciudad de Panamá (véase 5.5.3.)

El equipo de PEMASKY destina sus programas de capacitación e información tanto a los kunas como a grupos externos. El WWF y la Fundación MacArthur han apoyado la producción de Sapi Garda, una revista semestral sobre el proyecto.

El crecimiento del turismo ecológico ha sido lento, en parte debido a la preocupación de los Kunas sobre presiones turísticas y en parte porque el camino de acceso a la Carretera Panamericana necesita reparaciones.

6.3. DARIEN - PANAMA

Una combinación de tres áreas de reserva/conservación indígena cubre gran parte de la última extensión de bosque húmedo en Centroamérica. El Parque Nacional Darién (575.000 ha) fue fundado en 1980, reconocido como un sitio de patrimonio mundial en 1981 y como una y reserva de la biosfera del MAB en 1983. La Comarca Embera-Drúa (300.000 ha) también fue creada en 1983, como dos áreas separadas, partes de las cuales coinciden parcialmente con el Parque Nacional.

Residen dentro del parque 1.500 emberas, 500 wainanes, 200 kunas y alrededor de 500 inmigrantes negros colombianos y mestizos panameños (Houseal et al, 1985). Esta población se dispersa a lo largo de los ríos tanto en familias solitarias como en 8 pequeñas aldeas. La población indígena que reside en la Comarca está más concentrada; unas 8.000 personas en 31 aldeas (Herlihy 1986). En general, el 80% de la población indígena de Darién vive en aldeas y el otro 20% en viviendas dispersas.

Herlihy (1985), ha seguido los cambios recientes en los patrones de asentamiento y plantea que equivale a una inversión de la forma de dominación de los 60%. Durante la mayor parte de este siglo, los residentes del Darién se habían acercado poco a poco a una economía basada en negocios en efectivo, pero habían retenido un patrón dispersado, con alta dependencia de la producción de subsistencia para proporcionarles productos para vender.

Esta tendencia económica en 1966 por el decreto de una zona de 40 km de inspección para enfermedades de la pezuña y la boca a lo largo de la frontera con Colombia. Eso iba acompañado de una prohibición de animales lo que significó que los emberas inmediatamente perdieron sus cerdos, una fuente principal tanto de proteínas como ingresos en el comercio. Tuvo varias consecuencias serias. Se intensificó la caza de animales silvestres como fuente alternativa de carne. Un cambio a la carne enlatada aumentó la necesidad de efectivo. Algunos emberas se dedicaron a la industria maderera como fuente alternativa de ingresos (Houseal et al, 1985).

Se intensificaron aún más las presiones ocasionadas por la caza de animales silvestres entración paulatina de los residentes indígenas del Darién en asentamientos. Herlihy (1985) afirma que esta reubicación era iniciativa de los padres que sentían que sus hijos necesitaban estudiar en español para no ser atropellados por los que venían desde afuera. Al llegar el año 1960 las 6 primeras aldeas se encontraban agrupadas alrededor de escuelas o misiones.

El gobierno de Omar Torrijos apoyó vigorosamente esta tendencia y en 1968 el mismo Torrijos nombró a un líder kuna para aconsejar a la gente del Darién sobre como organizarse al estilo de la Comarca Kuna. Durante los siguientes 20 años, el 80% de la población se reubicó en aldeas, y estructuras políticas comunales sustituyeron la antigua autoridad de cabeza de familias. Aunque con el tiempo este proceso llevó a la declaración de la Comarca Embera-Drúa, ha tenido efectos más negativos en términos de un colapso de la estructura social y el abandono por parte de los jóvenes del

idioma y prácticas tradicionales a favor del español y el curriculum nacional (Houseal et al 1985).

También ha provocado cambios en los patrones de uso los recursos. Herlihy (1986) señala que un factor primordial en reubicaciones anteriores de asentamientos dispersos basados en la familia era la reducción de poblaciones de animales de caza. Esto ya no es posible pues el mismo tamaño de los asentamientos y las instalaciones de salud y educacionales ahora son un aspecto fijo de la vida aldeana. Están muy reducidas las poblaciones de animales que se pueden alcanzar caminando y, de todos modos, las zonas remotas que todavía soportan animales silvestres no son idóneas para la agricultura.

Houseal et al (1985), sugiere que algún grado de paternalismo motivó la declaración y las primeras etapas de planificación del Parque Nacional Darién sin consultar a fondo con las comunidades indígenas. El plan de manejo exigió una prohibición de la caza y la pesca y la reubicación de algunos pueblos a cierta distancia del área núcleo protegida.

Estas recomendaciones se han eliminado bajo el actual esquema de la Reserva de la Biósfera. Ahora, se procura participar más a las comunidades y los dirigentes en el manejo forestal y en las diversas oportunidades de empleo implicadas por el parque y una creciente industria turística. El WWF ha prestado su apoyo durante casi diez años y espera continuar haciéndolo. Otro apoyo procede de la USAID, la UNESCO, e INRENARE. El Darién seguirá expuesto a las atenciones de las industrias mineras y madereras y de la colonización que posiblemente se aumentará debido a la extensión de la Carretera Panamericana (1988a).

6.4. RIO PLATANO - HONDURAS

La Reserva de la Biósfera de Río Plátano fue fundada en 1979 y llegó a ser sitio de patrimonio mundial en 1980. Cubre casi toda la cuenca del Río Plátano: 525.000 ha en la costa caribeña de Honduras. En la época de su creación había 4.450 habitantes, la mayoría indígenas misquitos con unos cuantos pueblitos payas y ladinos. En aquel entonces no existía ningún camino de acceso a Río Plátano (Glick & Betancourt, 1983).

La reserva está dividida en una área núcleo (319.000 has.) destinada a la investigación, la capacitación y un turismo limitado, y una zona de amortiguamiento (207.000 ha) dedicada a la experimentación sobre el uso sostenible. Está previsto para el futuro la inserción de una zona cultural, en el área núcleo que cubrirá las áreas pobladas y los sitios arqueológicos.

Desde su creación la reserva ha recibido apoyo de la Dirección Hondureña de Recursos Naturales Renovables (RENARE), la Asociación Hondureña de Ecología (AHE), WWF-US, UNESCO y el CATIE para sufragar los costos de la planificación y operación. Sus logros incluyen:

- * Infraestructura, administración y guardabosques en el norte: el foco principal de población

- * Obtención de apoyo de los residentes de la reserva a través de la educación de niños y de adultos
- * Protección de recursos en el sector norteño
- * Capacitación en metodologías de manejo
- * Participación de residentes en la planificación y la administración
- * Elaboración de un plan a largo plazo
- * Censos y estudios de poblaciones y métodos para el aprovechamiento de recursos

Asociación Hondureña de Ecología 1987

Empero, a pesar de estos avances en el sector norte, costeño, el personal no ha podido evitar el precarismo durante los últimos cinco años de 6.500 colonos en el sector sur interior, 2.800 de los cuales ya han alcanzado el área central. Otros 9.000 colonos han ocupado la zona inmediatamente fuera de la reserva. Se ha denominado a los colonos "refugiados ecológicos" (ibid.) y han migrado desde tierras agotadas en el occidente de Honduras. El método básico que emplean es el de limpiar, cortar y quemar; seguido de 2 a 4 años de cultivo antes de pasar a un bosque nuevo.

Aunque no existen caminos convencionales que conduzcan a la Reserva, el acceso ha sido facilitado por la tala de árboles y la minería de oro clandestinas y generalizadas. Además, varios centenares de misquitos nicaragüenses se han establecido dentro de la reserva por problemas políticos en su país. (WWF, 1988).

En 1987 en esta zona se impartió un taller intensivo de tres semanas sobre planificación cuyo objetivo era desarrollar un plan de emergencia. Participaron 35 personas que representaban a los residentes locales, ONGs y agencias gubernamentales. Los creadores del plan que emergió reconocieron la imposibilidad de remover a todos los colonos, pero se reubicarían fuera de la reserva a los que se encontraban en la zona central. Otros elementos de mayor importancia incluían medidas de protección, investigaciones sobre el desarrollo sostenible, programas de extensión y educación ambiental.

Las medidas de protección encierran el establecimiento de un cuerpo especial de guardas, prestados por el Ejército pero bajo el control de la administración de la reserva. Se demarcarán claramente los límites tanto de la zona de amortiguamiento como del área núcleo. Emisiones radiales y carteles advertirán de las consecuencias del precarismo dentro de la reserva, tanto en el área inmediata como en las regiones de origen de los colonos. Las patrullas en la tierra serán complementadas por inspecciones aéreas regulares.

Se destinará la educación y la propaganda a varios grupos de gente: los niños en las escuelas de la reserva y adyacentes, sus padres y otros adultos, autoridades políticas, militares y eclesiásticas a nivel regional y nacional.

A la comunidad de colonos que se ha establecido en la zona de amortiguamiento se dirigirá una demostración intensiva de la agricultura y la silvicultura racional, así como un amplio programa que tratará sobre sistemas de cultivo alternativo, alternativas de animales pequeños para la ganadería, la conservación de suelos y agua, y la práctica silvicultural de rendimiento sostenido.

6.5. LA AMISTAD - COSTA RICA (PANAMA)

La Reserva de la Biósfera, así designada en 1982, incluye un agregado de 14 áreas protegidas establecidas: parques nacionales, reservas ecológicas, zonas protectoras, reservas indígenas, un jardín botánico y una reserva hidroeléctrica.

Un componente principal, el Parque Internacional La Amistad fue creado mediante un tratado panameño-costarricense en 1979, pero la condición de la tierras en el lado panameño permanece poco clara y la reserva de la biósfera todavía no ha adquirido un status internacional, aunque el Parque La Amistad mismo fue declarado sitio de patrimonio mundial en 1983. Si se establece la reserva de la biósfera tal como se había planeado, tendría un total de 1.700.000 ha.

En 1987, Conservación Internacional suscribió un convenio para asesorar al gobierno de Costa Rica en la planificación y administración de la reserva. Actualmente las diferentes entidades participantes trabajan en una estrategia para el desarrollo integral. Esto incluye zonas para uso tradicional, usos múltiples, proyectos cooperativos de ecodesarrollo, rehabilitación de hábitats y protección total.

El problema más difícil al inicio es la cuestión de tenencia de la tierra. Actualmente está dividida entre las comunidades, colonos, parques nacionales y otras áreas protegidas. También influyen un complejo de intereses para el desarrollo de recursos. La reserva abarca un 50% del futuro potencial hidroeléctrico para Costa Rica.

Del área inicial de 1.700.000 ha, se considera que solamente 900.000 has. estarán reservadas en ambos países.⁽¹⁰⁾

Innumerables problemas necesitan solución. La United Fruit Company adquirió terrenos fuera de la reserva de la biósfera para desarrollar una plantación de piñas. Luego, los nuevos dueños procedieron a instalarse en una reserva indígena cercana. Atlantic Timbers, una de las compañías estadounidenses con intereses en el área posee derechos para talar árboles y sacar la madera de tierras demasiado empinadas. El Congreso Estadounidense ha sido presionado para advertir a Costa Rica de que se le impondrán restricciones de importación a menos que los intereses

(10) Nota del Editor:

El Parque Nacional La Amistad sector Panamá

fue declarado en Septiembre de 1988

con 250.000 ha.

En Costa Rica la Reserva no tiene más de 650.000 ha.

estadounidenses obtengan una compensación adecuada (Conservación Internacional, c. p.). Sin embargo, se impuso un interés moratorio sobre la explotación maderera a principios de 1988.

Por el lado costarricense, cinco reservas indígenas se extienden sobre 30% de la Reserva de La Amistad y están zonificadas como Zona de Uso Tradicional (Conservación Internacional, 1988a) en el plan de manejo integral. La mayoría de las demás comunidades indígenas en Costa Rica, de cabécares y bribbrís, viven en estas reservas. Unos 30.000 teribes y guaymís viven en el lado panameño. Según Houseal et al (1985), no solamente la mayoría de las reservas indígenas costarricenses están ocupadas o poseídas por no indígenas, sino que hasta se prohíbe a los indígenas cazar o establecerse en algunas de ellas. Torres et al (1987), no comenta la condición de los Cabécares y los Bribbrís excepto para decir que la población oscila entre 8 y 12 mil.

Ha resultado difícil la consulta con grupos indígenas, en parte porque sus comunidades está dispersas y remotas. Pareciera que los Cabécares, que tienden a trasladarse a las regiones más remotas, tienen menos interés en estos contactos que los Bribbrís, quienes han declarado algún interés en las oportunidades que implica la reserva y podrán querer participar en su administración. Conservación Internacional ha recomendado que se invite a la Federación Nacional de Indígenas para unirse a la Comisión de Reserva de la Biósfera.

Luis Hurtado de Mendoza de CATIE/WWF, señala que un proyecto tendiente a determinar el grado en que se dan las actuales variaciones en los usos de recursos, observados en el área de La Amistad, es compatible con la conservación ambiental. Trabajadores estudiantiles de campo recogerán material y pasarán largos períodos dentro de las comunidades indígenas observando e investigando las prácticas contemporáneas. Todavía está bajo consideración la propuesta para este proyecto.

6.6. RESERVA FORESTAL ETNICA AWA - ECUADOR

En algunos aspectos, el proyecto de los awas es parecido al PEMASKY en Panamá. Se ha reclutado la asistencia de organizaciones internacionales para afianzar la base de tierras indígenas y a la vez cumplir con el objetivo de la protección ambiental. Es interesante observar que ambos proyectos, que caben bien dentro de la noción de la "convergencia" entre pueblos indígenas y conservacionistas, nacieron del lado indígena de la ecuación.

La Reserva Forestal Etnica Awa abarca 120.000 ha a lo largo de la frontera con Colombia. Los estudios preliminares han aludido que la tierras de la reserva, unidas a un hábitat similar al otro lado de la frontera, constituye un refugio del pleistoceno, o sea, un área que evadió la glaciación y ha servido como reserva genética para la región. Además, la reserva Awa constituye el bosque húmedo de mayor extensión que sobrevive en Ecuador.

Hasta finales de los años setentas incluso, las organizaciones indígenas apenas si estaban conscientes de la existencia de los Awas. Pero en 1980, se discutía con los líderes potenciales, entre ellos el Banco Mundial, la posibilidad de abrir un camino que atravesaría el territorio Awa. En aquel año, la organización Cultural Survival ayudó a los awas en un estudio preliminar de demarcación (MacDonald, 1986). En 1983 se constituyó una comisión intergubernamental para estudiar los problemas relacionados con el desarrollo a lo largo de la frontera con Colombia. La Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador (CONAIE) se unió a la comisión, que adoptó como uno de sus primeros proyectos la demarcación de la Reserva Indígena Awa-Coaiquer. Habiendo tenido experiencias negativas con otras reservas forestales, la CONAIE instó a los awas para que exigieran una categoría única: la Reserva Forestal Etnica Awa.

Cultural Survival prestó más apoyo para este proceso que terminó antes de 1986. La CONAIE representaba los intereses de los Awas a nivel nacional y ayudó en la formación de la Federación de los Awas. Los awas consiguieron la ciudadanía y por tanto el derecho de posesión de tierras. El proceso de demarcación requirió la resolución de numerosas disputas con las empresas madereras y los colonos que estaban presentes en la zona.

Una vez afianzada la base legal para la tenencia de tierras, los awas procedieron a la próxima etapa de defensa territorial: enfrentando la percepción de sus tierras como "ociosas" y por tanto un buen candidato para la colonización. Primero, se despejó una franja de 12 a 15 metros por toda la periferia de la reserva. Luego los awas empezaron a sembrarla con una mezcla de árboles de madera dura y frutales: cacao, coco, café, cítricos. Se han instalado cuatro viveros en los puntos probables de entrada, y estaban planeados seis más para 1988 (Levy, 1988).

La concentración principal se encuentra en la parte oeste de la periferia de la reserva, la cual está expuesta a un frente de madereros y colonos que avanza desde el litoral del Pacífico.

Desde el este siempre se contempla la posibilidad de un nuevo camino. Este se ve como la última extensión de un ambicioso proyecto brasileño para comunicar los océanos atlántico y pacífico. Recientemente se concluyó la topografía y los awas esperan iniciar la construcción dentro de unos cinco años. Ya se ha determinado su respuesta: los awas piensan ser los primeros en colonizar el camino (Levy, comunicación personal).

6.7. LA PLANADA - COLOMBIA

La Planada de 1.667 ha, es una pequeña reserva de vida silvestre ubicada directamente al otro lado de la frontera con la Reserva Awa. Los dos proyectos han evolucionado a partir de distintas circunstancias, pero ahora las dos parecen dirigirse hacia el objetivo de convertirse en reserva de la biósfera internacional (Glick & Orejuela, 1986).

La Planada es fruto de un esfuerzo cooperativo entre la WWF, y una ONG Colombiana, la Fundación para la Educación Superior (FES). La

primera vez que llamó la atención fue al biólogo colombiano, Jorge Orejuela, cuando era nominalmente una finca, pero no había sido despejada. Se había conservado en un estado de bosque casi virgen y parecía rico en especies endémicas. Se había dado el visto bueno para sacar árboles de allí pero estaba en venta. Orejuela logró el apoyo conjunto de la FES y la WWF para comprar La Planada como un refugio de vida silvestre.

La FES no había participado antes tan directamente en ningún proyecto de conservación, pero esta organización resultó ser una ventaja singular. La supervivencia de La Planada como refugio de vida silvestre dependerá directamente de lo que pase en la zona circundante. Hasta la fecha, gran parte de las tierras permanecen relativamente vírgenes, pero se puede predecir sin lugar a dudas, cuál será el proceder de los madereros y los colonos, a menos que se pueda hacer un esfuerzo tendiente a producir alguna alternativa. Este esfuerzo tiene dos elementos: educación comunitaria y la consecución de tierras para la conservación y el desarrollo sostenible.

La FES ya participa activamente en el programa escolar colombiano Escuela Nueva, diseñado para mejorar los niveles de escolaridad de los niños rurales sin que tengan que asistir a escuelas urbanas. El principio orientador de este programa es que la educación debe contar con un fuerte elemento práctico y preparar tanto a niños como adultos para sacar el mayor provecho posible de las circunstancias; por ejemplo, a través de la instrucción sobre la salud y la nutrición, huertas escolares y prácticas para la agricultura sostenible.

La FES se vale de los recursos de La Planada para capacitar maestros locales y, desde 1985, 40 escuelas/comunidades rurales han sido alcanzadas por el programa Escuela Nueva, muchas de ellas en territorio awa-coaiquer por el lado colombiano (Glick & Orejuela, 1986). Además de la capacitación de maestros, el Centro de Educación Ambiental de La Planada ha desarrollado una unidad móvil de enseñanza que visita las escuelas y comunidades (WWF, 1986).

Los elementos de conservación pretenden asegurar la supervivencia de La Planada promoviendo el uso ambientalmente sano de la tierra y los alrededores. Un instrumento para lograr este fin es una propuesta para la delimitación de 3-400.000 ha de bosque y la titulación de esta tierra a los awas en Colombia. Otro es una propuesta para encerrar toda la zona, en ambos países en una reserva de la biósfera internacional (WWF 1988b). Agencias de Ecuador y Colombia han estado discutiendo este proyecto desde 1986 y una reunión técnica binacional produjo los términos de referencia para un "Plan Colombiano-Ecuatoriano para el Manejo de Recursos y el Desarrollo en la Zona Awa" (ibid.).

Una futura Reserva de la Biósfera Internacional cubrirá entre 1 y 1,5 millones de hectáreas. Las áreas de directo interés para los awas abarcan 300.000 ha en Ecuador y 800.000 en Colombia. La población de los awas en Colombia es considerablemente mayor: 6-8.000 comparada con 1.800 en Ecuador. En Ecuador los awas ya han vuelto su atención a las tierras degradadas inmediatamente fuera de su reserva y han propuesto que su rehabilitación se incluya en un plan a largo plazo (Levy 1988).

6.8. CUYABENO - ECUADOR

En Ecuador una Reserva de Producción de Vida Silvestre es un área de conservación en la cual se permite y hasta se promueve la caza de animales a un ritmo sostenible. Este tipo de reservas caen bajo la jurisdicción de las autoridades responsables de los Parques Nacionales y las prohibiciones contra el desarrollo industrial de recursos son teóricamente tan estrictas como lo son en los parques nacionales.

Cuyabeno fue creada en 1979 con un área de 256.000 ha. Cerca de su centro hay una reserva indígena de 744 ha tituladas a los Sionas-Secoyas. En 1980 se creía que vivían 50 personas en la reserva; ahora hay 75, en 12 familias (Uquillas, 1988).

Los Sionas-Secoyas mantienen una economía típica de Amazonia. Las casas están contruidas cerca de los ríos y rodeadas de huertos de plátano, yuca, papaya y cítricos. La mayoría de las familias mantienen unos cuantos cerdos y gallinas que andan sueltos; algunas crían dos o tres cabezas de ganado en pastos encerrados y corrales. Más de la mitad de su sostenimiento alimenticio depende de la pesca y la caza; la selva también sirve como fuente de materiales y medicinas. La tendencia del asentamiento es actualmente dispersa. Hasta hace unos cuantos años, se daba un aglutinamiento general de la comunidad. Pero esto provocaba la aceleración de tensiones sociales, bastante serias lo que inducía a la comunidad a invertir esta tendencia y volver a dispersarse.

Los lagos de Cuyabeno son valorados por su belleza natural y, desde el establecimiento de la reserva, uno o dos integrantes de la comunidad han elegido guiar a visitantes por el sistema de ríos. Es un viaje impresionante, sobre todo al inicio, donde el curso del agua es casi invisible para los que no conocen la zona. Los sionas-secoyas mantienen deliberadamente esta aparente impenetrabilidad como mecanismo de defensa contra incursiones de colonos.

La Universidad Católica de Quito ha instalado un alojamiento para científicos a la orilla de los lagos de Cuyabeno. Lo cuida el Sr. Victoriano Criollo, padre de varias de las familias. Con tres miembros de la comunidad que trabajan como guardas de la reserva, los sionas-secoyas, como un todo, han podido sacar provecho económico de la condición de la reserva como unidad de conservación.

Sin embargo, al mismo tiempo que aprecian estas ventajas, los sionas-secoyas no están del todo contentos con otros dos aspectos de la reserva Cuyabeno. Uno es que no han podido evitar la expansión de los colonos. El otro es que, si no se respetan las leyes, los sionas-secoyas terminarán con menos acceso a los recursos que los colonos.

La empresa estatal petrolera de Ecuador (CEPE), y Texaco estaban explorando el área antes de la fundación de la reserva y se había iniciado la construcción de un camino hacia Cuyabeno en 1970. Después de fundada no hubo ningún intento por elaborar un plan de desarrollo y no se tomaron medidas para evitar la colonización a lo largo del camino petrolero. Las

dependencias responsables han afirmado que simplemente no hay fondos para hacer respetar las normas en contra de la colonización. Esta situación persiste: a los guardas estacionados a lo largo de camino de acceso no se les provee ni siquiera el transporte necesario para cumplir con sus deberes (finalmente se les concedió un camión pero se descompuso y ya llevan cuatro meses esperando la autorización para su reparación). La estimación actual es que la reserva Cuyabeno ha perdido 59.000 ha ya ocupadas por unas 1.000 familias de colonos.

Mientras que los colonos han podido despejar la selva de Cuyabeno impunemente, obtener títulos de 50 parcelas de tierra, venderlas y pasar a despejar más parcelas de la selva, los sionas-secoyas encuentran que las mismas normas ignoradas son aplicadas con todo rigor a sus actividades. Las 744 ha que se les ha titulado a ellos en la Reserva Indígena equivalen a 62 ha por familia, apenas un poco más que las 50 ha accesibles a los colonos y seguramente no suficientes para el sostenimiento y crianza de sus hijos y familias. Los Sionas-Secoyas pueden cazar en el resto de la reserva y recoger algunos materiales de subsistencia. Se conformarían si todos observaran las normas por igual. Pero al presenciar que los colonos salen impunes, algunos sionas-secoyas han expresado que a ellos también les gustaría participar en el negocio de vender árboles.

Enfrentados con este problema de la colonización de Cuyabeno, el Servicio de Parques Nacionales ha decidido aceptar la situación actual como un hecho y cambiar el límite occidental de la reserva para excluir la zona ya colonizada y agregar una franja equivalente al borde oriental. Esto no enfrenta el problema de cómo evitar la colonización a lo largo de los caminos, pero es seguro que el Servicio de Parques posiblemente pronto tendrá que abordar de nuevo el problema con el caso del Parque Yasuni.

6.9. YASUNI - ECUADOR

Con 680.000 ha, Yasuni es el Parque Nacional más grande de Ecuador. Una expansión que está bajo consideración lo agrandará en 1.000.000 ha.

Más de 100 Huaoraníes residen en el parque. Aproximadamente 60 kms al oeste está el Protectorado Huaoraní, decretado en 1968 y habitado por unas 700 personas. Comunicando estas dos áreas hay un corredor este-oeste, que fue propuesto como Reserva Indígena pero no se le dió esta condición.

El corredor es importante por dos motivos: uno es que los huaoraníes lo usan frecuentemente para viajar entre el parque y el protectorado; el otro es que ha sido ocupado durante algún tiempo, aunque no continuamente, por un grupo de huaraníes con quienes no se ha hecho contacto, los Tagaira.

Los Tagaira anteriormente mantenían relaciones con los huaoraníes que viven actualmente en el Parque Yasuni, pero hace más de 20 años se separaron y se cree que desde entonces se mueven en la parte occidental del parque y el corredor. Aparentemente en una oportunidad en 1970, quisieron unirse con otro grupo de huaoraníes pero, después de una bienvenida inicial, siguieron a los enviados hasta su campamento principal,

el cual fue atacado luego. (James Yost, c. p.).

Durante el primer período de exploración de la Texaco en la región, 1971-73, se produjo un encuentro violento cerca de un campamento de trabajadores petroleros en el cual resultó muerto el cocinero de un bando; no se informó sobre el número de bajas en el otro bando. Fue durante este período que por primera vez se hizo contacto con los huaoraníes que vivían en lo que había de ser el parque (ibid.). En 1977, fueron asesinados tres trabajadores petroleros al cruzar un río, y en 1984 fue atacado otro grupo con un saldo de varios heridos (una vez más no se divulgó el número de muertos del otro bando). En Julio de 1987, fueron asesinados el Obispo de la Provincia de Napo y una monja (de nuevo en un bando) poco después que intentaron ponerse en contacto con los Tagairíes. Estos dos misioneros tenían la experiencia de vivir en la región y hablaban huaoraní. Se ha insinuado que recibían un salario de las empresas petroleras que trabajaban en el área o que las representaban formalmente. Pero lo más probable es, como el mismo Obispo afirmaba, que fueron en forma independiente, convencidos de que si no se comunicaban con los tagairíes, al final se les mataría con sólo verlos. Estos asesinatos hicieron que suspendieran actividades las compañías petroleras que realizaban exploraciones en la zona.

Los huaoraníes estaban relacionados con dos asuntos separados en el área de Yasuni. Uno tiene que ver con la construcción de un nuevo camino que ya avanza hacia el sur y que, finalmente, atravesará el corredor y aislará los dos grupos de huaoraníes uno del otro. El otro asunto es que pronto se podrá construir otro camino dentro del mismo parque que contravendrá todas las normas de casi todos los parques nacionales del mundo. En ambos casos, destaca la incógnita de si se puede controlar la colonización. En este sentido, se puede considerar el camino norte-sur actualmente bajo construcción como una tapadera para el camino que más adelante se podrá construir dentro del parque.

Se ha planteado que se prohíba la colonización a lo largo de un tramo de veinte kilómetros del camino norte-sur, y que los huaoraníes del protectorado patrullen este tramo. Este grupo ya ha desarrollado técnicas para tratar con los colonos. Los residentes de cualquier casa nueva construida dentro de la reserva indígena amanecerán rodeados de huaoraníes, quienes luego les explican el reglamento. Esto siempre funciona; la familia se va antes que se agrave la situación. Luego se quema la casa. Aparentemente se ha hablado con los Huaoraníes acerca del asunto de la vigilancia del camino y han respondido con bastante seriedad incluso para discutir con ellos sobre las rotaciones del trabajo: un mes de trabajo, dos semanas libres, o sea, igual que el sistema de rotación de los Kunas.

Sería ventajoso para las compañías petroleras que trabajan en Yasuni si tal sistema funcionara. Conoco, el actor principal, opina que es posible construir un camino y a la vez evitar la colonización, aunque las compañías han dicho que no podrían asumir la responsabilidad de prevención. Los oponentes al camino, hablando de Cuyabeno, señalan que nunca ha funcionado y que no se puede esperar que se vayan a conformar con afirmaciones de intenciones. Sin una propuesta verosímil para prevenir la tala de árboles y la colonización, su postura es que la Conoco debe construir el oleoducto desde el aire, así parcialmente obviando la necesidad del

camino. Existen precedentes para esto en otras partes de Suramérica, pero la Conoco cuestiona su aplicación en el caso de Yasuni. La compañía argumenta que el sendero claro que requerirá el oleoducto siempre daría acceso a los colonos.

Bajo el contrato que rige sobre la exploración e explotación, la CEPE y no la Conoco en última instancia, tendría que sufragar los costos adicionales de un oleoducto construido desde el aire.

6.10. AREA PARA LA VIDA SILVESTRE MBARACAYU - PARAGUAY

Mbaracayu es un proyecto cooperativo que originó el permanente esfuerzo por parte de un grupo de indígenas Aches para recuperar tierras de la cuales fueron desalojados durante 1970. Esta área, territorio tradicionalmente ocupado y usado por los aches, se trata de 58.000 ha de bosque que una empresa maderera argentina compró con la ayuda de un préstamo de la Corporación Financiera Internacional (IFC), la sucursal del Banco Mundial para servir al sector privado.

En 1979 la compañía maderera dejó de pagar el préstamo y la propiedad pasó a la IFC que desde aquel momento contrató una compañía de seguridad local para evitar la tala de árboles. Un equipo de antropólogos que estudiaban a los Aches estimaron que habían sitios de vivienda indígena en el área y que 350 indígenas los usaban con frecuencia. Este grupo más grande radicaba en la misión católica de 1.500 ha, a 15 km de Mbaracayu.

Después de consultar con los Aches, en 1986, el antropólogo Hill empezó a explorar la posibilidad de convertir Mbaracayu en una Unidad de Conservación. Nature Conservancy y el Centro de Datos de Conservación (CDC), paraguayo prestó su apoyo y con base en esto, Hill procedió a trazar las diferentes posibilidades para los Aches, enfocando un posible Parque Nacional.

Los Aches desconocían el concepto de parque nacional y les preocupaba más que nada la pérdida de su derecho a cazar si el objetivo principal era proteger los animales. Pero estaban interesados en las posibilidades de empleo y dispuestos a dejar de cazar ciertas especies a cambio de los beneficios económicos. Estudios anteriores revelaban que ninguna de las cuatro o cinco especies principales que cazaban los Aches eran calificadas como escasas o amenazadas; de hecho, estas especies comprenden menos del 1% de la dieta de los Aches. (Hill, 1988)

Pero los Aches insistieron en conseguir el título de un terreno cerca del parque, que pudieran aprovechar para sus propios fines. Pidieron 5.000 ha pero al final aceptaron 3.000 ha. El CDC no lo garantizó pero acordó transmitir la solicitud a Nature Conservancy, lo que estaba financiado en la planificación del Parque.

Después que técnicos del CDC realizarion un estudio, para el cual se contrató a Aches como guías y en tareas logísticas, la comunidad presentó su posición e ideas sobre el proyecto en forma de un plan quinquenal (Hill, 1987a).

Sus tres disposiciones principales fueron:

Los achés cazarían con armas tradicionales en determinadas zonas del parque y no cazarían en otras zonas estipuladas.

Se titularían a los achés 3.000 ha adyacentes al parque o cerca de él. Se emplearía este terreno en varios proyectos novedosos de desarrollo.

Los achés calificados tendrían prioridad para cualquier oportunidad de trabajo relacionada que surgiera con el parque. Estas tienen que ver con la demarcación, la abertura de senderos, la vigilancia y la construcción, al principio, y más adelante tales posiciones como guardas, guías, asistentes de investigación, así como abastecedores de alimentos y artesanías.

A principios de 1988, una ONG de conservación Paraguaya, la Fundación Moisés Bertoni, fue fundada para supervisar las primeras etapas de planificación y administración del proyecto, que actualmente se llama Manejo de Areas Silvestres Protegidas de Mbaracayu. Con el fuerte apoyo de las agencias paraguayas de conservación, el proyecto ha pasado a otra etapa de actividad orientada por las siguientes pautas:

Conseguir un apoyo de más alto nivel en Paraguay.

Lograr progresivamente la participación de otras entidades interesadas; los guaraníes locales, negocios, organizaciones campesinas, misiones.

Asegurar un papel prominente para los Achés conforme aparezcan más participantes.

Participar directamente a los Achés en la planificación e implementación. (Nature Conservancy Internacional, 1988)

Al avanzar los planes de conservación, los Achés han comenzado a trabajar en el plan de desarrollo económico que se basa en parte, de las oportunidades que representa Mbaracayu y en parte, en el uso de las 3.000 ha de las cuales recibirían su título (la referencia de lo que sigue es Hill a menos que se indique lo contrario).

La estrategia de desarrollo se desprende de tres imperativos iniciales: erradicar la malaria, mejorar la nutrición, mejorar la vivienda y la ropa de cama.

Intentos anteriores a la agricultura convencional habían fracasado por diversas razones: falta de capital, experiencia, y acceso a los sistemas de transporte y mercados que los agricultores paraguayos dan por hecho. En lugar de continuar con esta competencia desigual, los Achés optaron por explotar sus ventajas comparativas y sobre esa base han diseñado una interesante agenda de proyectos que consisten en cuatro elementos: cría de patos y peces, cría de conejos, apicultura y cría de animales silvestres en cautiverio.

Los Aches tienen acceso a una variedad de hábitats de tierras húmedas y de ríos idóneos para la cría de patos y peces, tanto en aguas naturales como en artificiales. Los Paraguayos tienen experiencia en la acuicultura, fuentes locales de peces, e indicios de un mercado fuerte. Esta actividad mejoraría la nutrición de los Aches y les daría un excedente para vender.

Se ha confirmado que hay mercado para pieles de conejo en Brasil y Argentina pero los Paraguayos han hecho poco esfuerzo para servirlos. Existen fuentes establecidas de asesoría y "semillas", y los Aches ya han tenido éxito con un pequeño proyecto piloto.

Los Aches son experimentados en la localización y colección de miel silvestre. La propuesta de Mbaracayu comienza con una colección más sistemática de miel silvestre y, a la vez, la captura de abejas reinas como base para gradualmente establecer una industria de apicultura artificial.

La propuesta para la cría en cautiverio es la que los Aches creen que les da la mayor ventaja competitiva. Pueden aplicar sus profundos conocimientos de comportamiento de animales silvestres. Suelen mantener muchas clases de mascotas y tienen bastante experiencia en la captura y manejo de animales silvestres. Conocedores de las costumbres de animales silvestres, los Aches pueden tomar

los alimentos silvestres que les hagan falta.

Se han dividido las especies candidatas en tres grupos orientados al mercado: carnes, pieles, especímenes vivos. En cuanto a la carne, tienen en mente tres roedores: la paca, el agoutí y el capybara. El capybara, el roedor de mayor tamaño ha sido criado con éxito en Venezuela. El lagarto tejú tanto por su carne como por su piel tiene fuerte demanda y también ha sido criado exitosamente en otras partes. Se juzga que el caimán tiene el mismo potencial que el caimán norteamericano, que también suele criarse en cautiverio.

El programa de cría en cautiverio tiene dos objetivos:

- (1) proporcionar animales para zoológicos y mascotas;
- (2) disponer de animales para repoblar hábitats donde su especie se encuentra mermada.

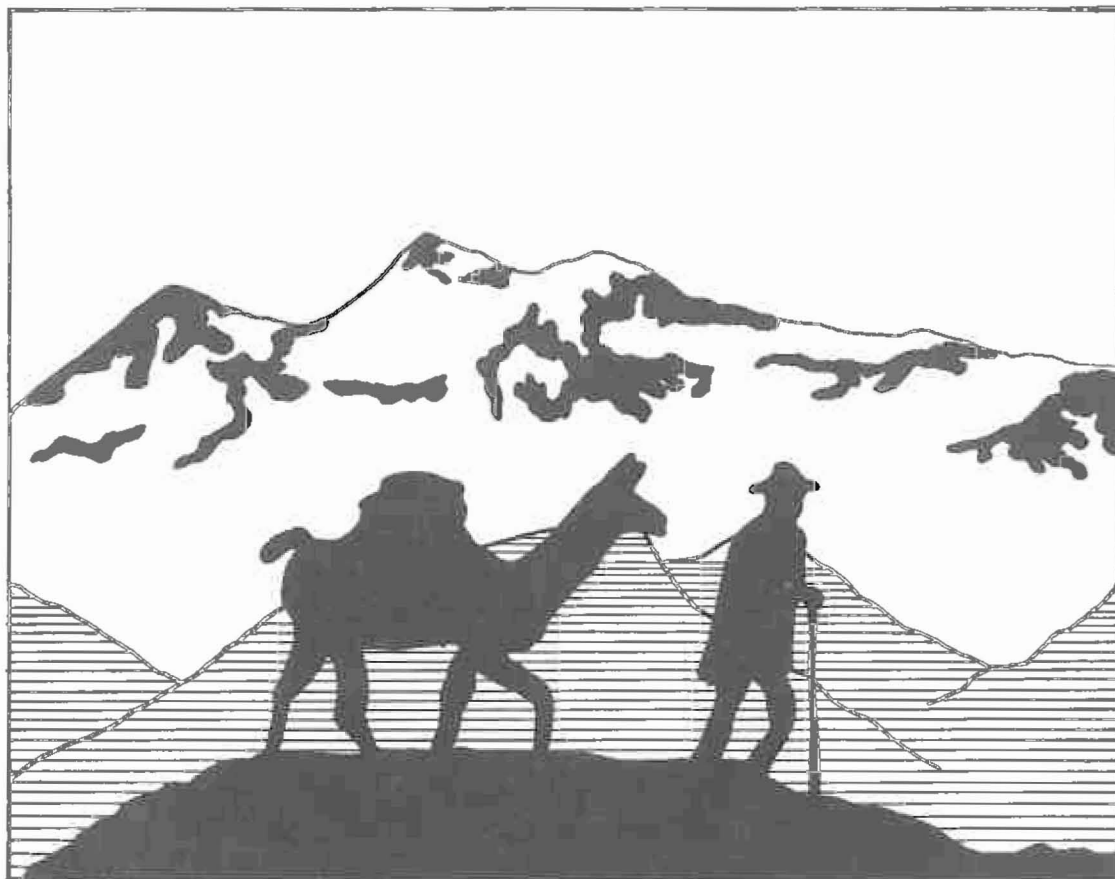
Habrán dos fuentes para la captura de animales reproductores para la cría. Una el hábitat paraguayo donde una especie es relativamente común pero escasa en otras partes. La otra, es el hábitat que se planea desmontar para la agricultura o la ganadería; en el este de Paraguay esto podría ascender al 80% del área actualmente selvática. Esto implicaría el monitoreo del proceso de deforestación en toda la región. Los Aches entrarían en estos bosques para capturar las especies amenazadas y luego trasladarlas a un parque o reserva o utilizarlas en un programa de cría en cautiverio.

Los Aches reconocen que toda la cuestión de comerciar con animales silvestres y la cría de ellos en cautiverio se ve complicada por la caza furtiva

y el contrabando, así como el laberinto de normas que han evolucionado con el fin de controlar el comercio. Pero los programas de cría, en coordinación con instituciones científicas calificadas, en gran parte han logrado evitar asociaciones clandestinas y los Aches han fijado un precedente al respecto en su actual colaboración con las ONGs de conservación. Asimismo, el objetivo de capturar animales en sus hábitats antes de ser destruidos para rehabilitar las poblaciones mermadas podría traer beneficios en cuanto a la conservación.

Entre las especies de interés para los Aches están los escasos y amenazados armadillos gigantes y la nutria gigante, que serán capturados de hábitats destinados a la destrucción. Los tayras y los agutís son comunes en el este de Paraguay pero a menudo escasos en otras partes de Suramérica y serían candidatos idóneos para su reintroducción en otros sitios. Otras especies de interés para la cría en cautiverio incluyen los osos hormigueros, saínos, monos aulladores y tapires.

Entre las especies de interés para los Aches están los escasos y amenazados armadillos gigantes y la nutria gigantesca, que serán capturados de hábitats destinados a la destrucción. Los tayras y los agutís son comunes en el este de Paraguay pero a menudo escasos en otras partes de Sudamérica y serían candidatos idóneos para su reintroducción en otros sitios. Otras especies de interés para la cría en cautiverio incluyen los osos hormigueros, saínos, monos aulladores y tapires.



7. ANALISIS DE LOS ESTUDIOS DE CASO

7.1. INTRODUCCION: DIEZ AREAS DE ACCION

Este capítulo analiza los estudios de caso, así como ejemplos citados en otras partes de este documento, en función de diez áreas de actividades. Siete de estas se sacan de la práctica convencional de planificación conservacionista, pero a éstas se agregan tres: organización, uso compatible de recursos y manejo de impactos. Se agregan porque son importantes para la planificación de proyectos del Banco Mundial o por las lecciones que se enseñan en CATIE de los casos en que los pueblos indígenas participan en la conservación.

Se destaca la organización porque a menudo la mayoría de los grupos y agencias que trabajan en la conservación ya tienen la ventaja de una organización dedicada mientras que los indígenas tal vez no la tienen. El desarrollo compatible de recursos todavía desempeña un papel menor en la planificación de la conservación; para reflejar los intereses se asciende a un nivel equivalente. El manejo de impactos es en teoría de significancia sólomente eventual para el manejo de áreas protegidas, pero en los estudios relacionados con proyectos apoyados por el Banco asumirá mayor importancia.

La intención de agregar estos tres temas, es para definir un área de planificación en que la práctica convencional de conservación, se adapta al caso especial en que los proyectos de desarrollo a gran escala, afectan áreas que usan los pueblos indígenas. Este proceso de planificación podrá contemplar varias categorías de áreas reservadas: áreas indígenas, y áreas protegidas, tales como los parques nacionales, reserva de la biósfera o regímenes de manejo que no están ligados a ningún área protegida.

Las diez áreas de actividades se colocan en tres categorías generales: protección, economía, y operaciones.

Ante la falta de leyes adecuadas o vigilancia adecuada de las que existen, la protección ha llegado a ser la meta abrumadora de los administradores de la conservación en América Latina. En Canadá y los Estados Unidos, la opinión pública impide las violaciones más abiertas de las áreas protegidas que es común en América Latina. Las agencias de conservación reconocen que esta clase de apoyo sólo se genera con el tiempo con un esfuerzo concertado en la educación pública y la publicidad. Por tanto, la protección implica la educación.

Las entidades latinoamericanas de conservación invariablemente carecen de los recursos financieros deseables, aún cuando los gobiernos admitan que las áreas de conservación no tienen que ser autosuficientes, y que podrían mantenerse con fondos públicos. A este respecto, los diez estudios de caso se ven en función de sus costos típicos de operación y el alcance de recuperar una parte de estos en forma de ingresos del desarrollo apropiado recreacional y de recursos.

Puesto que la mayoría de los estudios de caso todavía se encuentran en la etapa de propuesta, o de ejecución inicial, se pueden sacar menos conclusiones en cuanto a los cuatro temas indicados bajo Operaciones. Pero queda patente a partir de esta experiencia limitada que si los pueblos indígenas, así como otros grupos de interés, se representan en forma permanente, se requerirán métodos bastante diferentes de manejo de áreas, y de operaciones. El tipo de unidades de conservación implicadas por las iniciativas de los Kunas, los Awás y los Aches es muy distinto a los considerados en el capítulo anterior.

Los diez temas a tratar son los siguientes:

PROTECCION

1. Protección física
2. Educación pública
3. Manejo de impactos

ECONOMIA

4. Uso de recursos
5. Desarrollo recreacional
6. Costos de operación

OPERACIONES

7. Organización
8. Investigación de áreas
9. Capacitación
10. Planificación y Manejo

7.2. PROTECCION FISICA

El establecimiento legal de las reservas indígenas o de conservación, en ninguno de los estudios de caso, ha llevado a una provisión adecuada de servicios proteccionistas por parte de las respectivas dependencias del gobierno, y solamente Costa Rica podría arguir que carece de una fuerza militar para enfrentar estos fines. Dos generales ecuatorianos presentes en la conferencia de Quito sobre el Parque Nacional Yasuni propusieron una fuerza paramilitar de "policías del bosque" formada de reclutas de la región amazónica. Esta fuerza trabajaría "con" y no "para" el servicio de guardabosques. Pero esta propuesta iba ligada con una segunda: que parte del Parque Yasuni podría convertirse en escuela de entrenamiento antiguerrilla. Como consecuencia, el servicio de parques no tomó en serio la oferta de los generales.

Ante la falta de vigilancia por parte de las autoridades, algunas comunidades que viven dentro de las áreas protegidas han asumido estas responsabilidades. Por la falta de autoridad para hacer respetar en forma directa la legislación, estos grupos han tenido que recurrir a medidas que van desde una leve intimidación a advertencias serias con la esperanza de que se acatarán.

La intimidación ha dado resultados positivos en los casos limitados donde, por ejemplo, se amenaza una sola familia colonizadora, pero es dudoso que esta estrategia funcionará a tal magnitud como para desafiar el poder de fuerzas autorizadas, por muy negligentes que parezcan ser en el cumplimiento de sus responsabilidades.

Tanto los Kunas, los Awas como los Huaoraníes han adoptado métodos informales para proteger sus reservas que se ajustan a sus condiciones locales, y quizás a sus temperamentos. Un primer paso es tener un lindero claramente marcado, unido a patrullas de vigilancia y advertencia a los colonizadores. Para el Río Plátano, se ha sugerido también la vigilancia aérea regular. El esfuerzo que estos grupos han invertido en medidas de protección, desempeñando los deberes de débiles agencias de vigilancia, sugiere que, con cierto grado de apoyo, podrían llevar a cabo estos deberes con bastante más eficiencia si se les concediera la autoridad adecuada para la vigilancia. Si se desea conferirles tal autoridad, es otro asunto.

Estos métodos informales tienen ventajas sobre las fuerzas convencionales de guardabosques. Evitan la situación en que individuos eligen hacer respetar las normas contra otros integrantes de la comunidad fuera de los sistemas tradicionales de autoridad, un esquema que no ha funcionado en otros casos (Amaru IV 1980). Indudablemente, existen motivos para hacer una distinción aquí, entre la aplicación de leyes en contra de intrusos desde afuera y normas que afectan el comportamiento de los residentes.

La otra dimensión de la protección informal de las reservas es la provisión de pruebas conspicuas del uso convencional de la tierra con el fin de contradecir la justificación que se emplea con frecuencia para el desalojo de colonizadores: que la tierra se encuentra ociosa y por tanto disponible. Este fue el motivo original de los Kunas por querer iniciar un proyecto agrícola en el punto donde el nuevo camino entraría en su comarca. La reserva de los Awa ha puesto en práctica este principio rodeando toda su reserva con una franja de árboles frutales, nogales y árboles de madera dura, de 250 km de longitud y, 20 a 30 metros de ancho, logrando así el desarrollo económico efectivo y la seguridad de sus territorios al mismo tiempo. Probablemente es la única medida de protección que provee y no consume ingresos.

Este enfoque es novedoso en cuanto a la protección de áreas y aunque falta la prueba del tiempo, ofrece una alternativa atractiva, y es probablemente efectivo en cuanto a costos por beneficios, comparado tanto con una protección simbólica o la concentración de una fuerza armada.

7.3. EDUCACION PUBLICA

La educación pública y la propaganda eficaz, pueden también, a largo plazo disminuir la dependencia de la protección a la fuerza. Para lograrlo, se podrá requerir cambios de actitud a tres niveles: dentro del área protegida, entre las comunidades vecinales y a nivel del gobierno nacional o regional.

La propuesta de apoyo para el proyecto Educativo de la Planada, Colombia, presentada a la WWF, por la Fundación para la Educación Superior (FES) pormenoriza con claridad los objetivos y el alcance de un programa que está funcionando exitosamente a nivel local (WWF, 1986). Ubicada en la Reserva Natural La Planada, el programa cuenta con dos elementos principales: la introducción del Programa Colombiano "Nueva Escuela" en las comunidades aisladas: y el desarrollo de un Centro de Educación Ambiental.

El propósito del Programa Nueva Escuela es mejorar el nivel de instrucción rural mediante la capacitación de maestros y también preparar a los maestros para el liderazgo en el desarrollo comunitario. En la Planada, los maestros no solo reciben capacitación para la instrucción en el aula sino también en aspectos prácticos como la horticultura casera y la cría de animales pequeños y aves. En su primer año, el programa alcanzó a 31 maestros y 24 escuelas Awa-Coaiqueres (*ibid.*).

El Centro de Educación ambiental inició sus funciones en 1986. Se ha desarrollado un juego de materiales didácticos para su incorporación dentro de los currículum regionales. Se ha creado una unidad móvil para la enseñanza ambiental en comunidades alejadas.

Una campaña actualmente muy activa comprende al espectacular oso de anteojos, el único oso de América Latina. Esta campaña se orienta hacia las comunidades rurales y los clubes urbanos de caza. Ambos ejercen considerable presión sobre esta especie y su hábitat forestal.

Vínculos con la comunidad internacional puede tener un impacto a nivel nacional lo cual, a su vez, puede generar más apoyo para el área protegida. El reconocimiento como reserva de la biósfera o sitio de patrimonio mundial tiene valor a este respecto, dado que aumenta el valor de estos sitios como atracciones turísticas, si eso es lo que se desea. En Ecuador las Islas Galápagos dan prueba concreta de este efecto.

7.4. MANEJO DE IMPACTOS

El manejo de impactos se refiere a la evaluación, monitoreo y mitigación de los efectos ambientales y socio-económicos del desarrollo industrial. Aunque ninguno de los estudios de caso contenía ejemplos de participación indígena en el manejo de impactos ambientales. Esto bien podría suceder con los proyectos del Banco Mundial.

Geisler et al (1982), describe varios ejemplos en que los indígenas en Norteamérica han logrado forzar su entrada en el proceso de evaluación de impactos ambientales. Pudieron hacerlo en parte porque reservas de minerales o energéticas yacían bajo tierras indígenas y, en parte, debido a nuevos reglamentos legales establecidos desde 1960, que rigen sobre la explotación de recursos., Pudieron obligar a corporaciones y dependencias del gobierno a tomar en cuenta la perspectiva indígena en cuanto al desarrollo industrial en lugar de realizar consultas simbólicas mientras excluían las tribus del proceso crucial de evaluación de impactos. Aunque los indígenas no pudieron poner término al desarrollo general en las

reservaciones, sí pudieron ejercer un efecto significativo sobre su conducta.

Parece haber paralelos en América Latina; Pareciera que no se puede evitar del todo el desarrollo energético y de minerales en las áreas protegidas, pero sí se puede moderar. Por cuanto también hay paralelos con algunos proyectos apoyados por el Banco, estos casos de indígenas norteamericanos podrían servir como modelos útiles. La capacidad de investigación desarrollada por la Comisión de Esquimales sobre la caza de ballenas en algunas oportunidades se ha concentrado en los estudios de manejo de impactos ambientales, y lo ha aprovechado con programas de capacitación en servicio.

Los intereses de desarrollo a menudo han manifestado preocupación ante la admisión de comunidades que son los sujetos de impactos ambientales y socio-económicos al proceso de evaluación y al manejo de estos mismos efectos. Más bien a veces han tratado de solicitar el apoyo de elementos desarrollistas dentro de la comunidad. Pero esto se vuelve contraproducente cuando la comunidad reacciona conteniendo este intento de dividir y cierra filas contra el desarrollo. La experiencia en el Artico indica que, cuando las comunidades indígenas son facultadas para desempeñar un papel equitativo en la planificación se manifiestan en reacciones más moderadas al desarrollo.

7.5. UTILIZACION COMPATIBLE DE RECURSOS

La "compatibilidad" se usa aquí en el sentido ilustrado por los ejemplos de la sección 5.4.; es decir, formas de uso que tienen el efecto de conservación y que son aplicables en diversos grados a las reservas de la biósferas. Las condiciones establecidas para comunidades indígenas que residen en los parques nacionales parecen indicar que las autoridades de los parques consideran que algunas prácticas tradicionales son más aceptables para tales áreas. Métodos más manipulativos se limitan a las zonas de amortiguamiento.

Esto sugiere una escala de modalidades conforme al grado de compatibilidad con la conservación ambiental. Las actividades más compatibles son las tradicionales de la caza y la recolección de frutas silvestres, y quizás algunas adaptaciones de éstos contempladas por la investigación contemporánea de la etnoecología. La propuesta de los Aches en cuanto a la cría en cautiverio y la ubicación de especies también podrían caer en esta categoría.

Un poquito menos compatibles son diferentes proyectos de acuicultura, maricultura y la cría de animales silvestres que implican la manipulación de poblaciones de animales salvajes pero no sus hábitats. Pero se debe calificar tal compatibilidad. La cría de renos y de caribús es altamente compatible; tanto es así que las manadas salvajes constantemente se entremezclan con los domesticados de estas especies. Pero algunas formas de acuicultura son altamente industrializadas, y necesitan frecuentes renovaciones de fuentes silvestres para compensar las tensiones de población inducidas por las mismas metodologías.

Los imaginativos esquemas de manejo forestal y agrosilvicultura que hoy se demuestran en Perú y Ecuador, marcan una transición entre tales sofisticaciones del uso tradicional y la agricultura convencional. Empero, si la agrosilvicultura llegara a gozar de una aplicación universal entre los colonos, no disminuiría la motivación para el despejamiento de los bosques; de hecho podría tener el efecto contrario.

La búsqueda sin conciencia crítica del desarrollo sostenible en aras de la conservación ambiental podría finalmente conducir a conflictos que a su vez podrían redundar en el retiro del apoyo de los conservacionistas, cuando el apoyo está condicionado a que permanezca sin tocar un segmento de una área protegida. Con la manifestación de interés por parte de algunos Sionas-Secoyas en Cuyabeno en el comercio maderero limitado, quizás pronto será necesario enfrentar esta cuestión en la práctica.

El caso de los Kunas sugiere una interesante inversión del sistema convencional de zonificación para reservas de la biósfera, donde áreas cultivadas o de multifunción sirven como zonas de amortiguamiento para las zonas protegidas de no uso o áreas núcleo. El elemento tierra silvestre, aunque se valore como tal, también se ve como un amortiguador que protege las tierras agrícolas a lo largo de la costa. Esto, unido al ejemplo de los Awás, insinúa un patrón alternativo: áreas centrales intensivamente desarrolladas y utilizadas rodeadas por áreas silvestres, con otras zonas cultivadas colocadas estratégicamente a la periferia.

7.6. RECREACION

Las comunidades indígenas con una historia de ser tratadas o como un espectáculo turístico o como fuente barata de mano de obra, lógicamente han cobrado una aversión hacia el turismo. Los residentes indígenas en el Parque Nacional Kakadu en Australia ven el turismo en masa tan dañino como el desarrollo industrial. Una posible excepción es la atención de los kunas a los cruceros bajo circunstancias breves y controladas. Peor en la mayoría de los casos, el turismo no ha servido bien a los pueblos indígenas.

Hay excepciones, pero todas ellas son intrínsecamente a pequeña escala y bien remuneradas; el turismo ecológico, el turismo de actividades; deportes, caza, pesca. La popularidad de las Islas Galápagos ha indicado cuán rentable podrá ser el turismo, pero allí la mayor parte está controlada por compañías turísticas establecidas. Entre los estudios de caso, los kunas y los siona-secoyas han demostrado interés en combinar la guía de turistas con otras actividades.

El turismo activo, por ejemplo, excursiones en balsas, el buceo, el alpinismo, caminatas, etc., también tienen potencial para integrarse dentro de las actividades turísticas existentes. Pero hasta las caminatas, como es el caso en Nepal, pueden practicarse con tanta intensidad que contribuyen a la deforestación. En el Artico, la caza y la pesca deportiva a menudo brinda ingresos sustanciales a los Inuites y otros indígenas vendiendo y alquilando equipos y trabajando como guías. Por ejemplo, un cazador Inuit que elige vender su permiso para cazar un oso polar a un cazador turista, y guiar al cazador turista con un equipo de perros, podrá ganar tres a cuatro veces lo

que ganaría cazando el mismo oso y vendiendo la piel. Sin embargo, no todos los inuites aprueban esta manera de aprovechar la licencia de caza y la mayoría de los que tienen la fortuna de conseguir una, siempre la usan para si mismos.

7.7. ECONOMIA Y FINANZAS

No estaban disponibles datos financieros completos para todos los estudios de caso, pero se pudo obtener suficientes para comprobar un patrón de financiamiento que parece característicos del desarrollo de áreas de conservación de América Latina. Gran parte del financiamiento procede de fuentes externas, entre las cuales se destacan USAID, WWF Y La Fundación Interamericana. Los sitios reconocidos como patrimonio mundial calificaban para algún apoyo, pero la designación como reservas de la biósfera no garantiza ningún acceso directo a los fondos.

Las organizaciones de conservación que se han encargado de proyectos específicos obtienen a cambio fondos para esos proyectos de una variedad de fuentes, en su mayoría fundaciones. Cultural Survival funciona de manera similar y, además con frecuencia es consultada por las organizaciones de conservación participantes cuando un proyecto incluye pueblos indígenas.

Los presupuestos de las agencias de conservación nacionales inevitablemente están comprometidos a operaciones y raras veces cuentan con excedentes como para realizar proyectos especiales. Aunque su contribución normalmente se entrega en especie, da cuenta de una parte importante del costo total, por ejemplo en el caso del proyecto con los Awas.

A nivel local, los fondos disponibles son aún menores, aunque tanto el PEMASKY como La Planada han insistido en conformar el apoyo local a través de contribuciones y esfuerzos para recaudar fondos. En el caso de los Kunas, se hace una considerable contribución de especie por medio de asistencia voluntaria en la construcción de senderos periféricos, edificios para la reserva, etc.

Las ONGs nacionales ya comienzan asumir más responsabilidades económicas. Convenios de Intercambio de Deuda han proporcionado sumas bastante grandes para organizaciones como la Fundación Natura de Ecuador, o la Fundación de Parques Nacionales de Costa Rica; brindándoles los medios para seleccionar y apoyar proyectos nacionales a su discreción. En otros casos, las ONGs nacionales podrán desembolsar los fondos previstos por organizaciones internacionales para proyectos específicos, por ejemplo, la sociedad Audubon en Belice o ANCON en Panamá.

En algunos casos aislados, corporaciones de desarrollo que trabajan en o cerca de las áreas protegidas han provisto apoyo económico o en especie. Conoco ha donado \$50,000 para la elaboración de un plan de manejo para el Parque Nacional Yasuni. También ha patrocinado un equipo ecológico que realiza investigaciones donde la selva se encuentra alterada y también capacita a estudiantes ecuatorianos en esta profesión.

El intercambio de deuda acordado con Conservación Internacional para sufragar los costos del desarrollo de la Reserva de la Biósfera Beni contiene una partida para una donación que cubrirá la administración futura de la reserva.

7.8. ORGANIZACION

En el caso de los Awas, la rápida participación de la Confederación Nacional Indígena del Ecuador, CONAIE, fue crucial para garantizar que los intereses de la comunidad Awa se representaran adecuadamente ante otros grupos involucrados en el proceso. Con más experiencia política nacional, la comunidad Kuna pudo representarse, pero aún así, recibió mucho apoyo de la UTK, la Unión de Trabajadores Kunas.

El resultado de los conflictos sobre el desarrollo turístico externo en la Comarca Kuna demostró la fuerza de la Unión Kuna: la capacidad para tolerar y resolver diferencias internas. Pero éstos ejemplos también demuestran la importancia de presentar un frente unido ante los intereses externos insistentes en aprovechar estas diferencias.

Los estudio de caso también indican la importancia de otros niveles de organización: los grupos de interés que se unen para promover un proyecto específico. Es en este nivel que los grupos indígenas que están unidos en su agenda han podido asegurar el control sobre el proceso.

Este segundo nivel, es el producto de una evolución informal de unos diez años, que ha resultado de un sistema altamente efectivo de apoyo a proyectos de conservación, con organizaciones ambientales en Washington que asumen las responsabilidades para proyectos específicos, proveen asistencia técnica cuando se requiere y procuran otras fuentes de fondos. Aunque es notoriamente difícil hacer cálculos de costos-beneficio con respecto a la conservación, este sistema parece igualar el rendimiento de las ONGs de apoyo al desarrollo más convencional en cuanto a costo-efectividad, y su capacidad de administrar proyectos pequeños.

Las ONGs nacionales de conservación y de pueblos indígenas están desempeñando un nuevo papel crítico en esta relación. Ante las agencias internacionales de financiamiento y apoyo, están en posición para representar tanto a intereses de las agencias nacionales como los de la comunidad local. Están bajo grandes presiones para producir resultados para seguir existiendo. En la mayoría de los casos tienen leves costos indirectos y son flexibles en sus métodos de funcionamiento. Es más, sus propios integrantes a menudo disponen de útiles accesos a gente influyente en el país a nivel comercial, profesional y político.

La red de acción informal que ha evolucionado dentro de la última década podría ser de gran utilidad para los planificadores del Banco Mundial que tienen responsabilidades de implementar las políticas relacionadas con pueblos indígenas, vida silvestre y ambiente de los proyectos futuros de desarrollo. Tienen montada una capacidad eficaz de costos-beneficios, y es concebible que las ONGs nacionales de conservación y federaciones de pueblos indígenas generarán una gama de respuestas más amplia que lo que

normalmente se recibe en las misiones de planificación.

7.9. INVESTIGACION

En los estudio de caso, con la mayor parte de las energías absorbidas en las condiciones de tenencia de la tierra o de conservación, y la consecución de apoyo o la puesta en práctica de medidas de protección, la investigación ha tenido poca prioridad. Pero un repaso de la cantidad limitada encontrada por este estudio sugiere tres áreas de investigación que se aplican al desarrollo de reservas:

- Ecológica: para la planificación y el manejo
- Social: con respecto a las percepciones y necesidades de los residentes
- Recursos: sobre metodologías nuevas.

Los planes de manejo que se han producidos para muchas de las áreas siguen prácticas convencionales para la conservación de áreas al usar técnicas básicas de uso de la tierra y de clasificación de hábitats, desde las fotografías aéreas o las imagenes de satélite, por ejemplo, con el fin de tener suficientes datos para zonificar el área. Los planes de manejo generalmente especifican las áreas en las que se requieren estudios más detallados y de mayor duración.

Tanto PEMASKY como Cuyabeno, mantienen las facilidades logísticas para realizar investigaciones de campo. Adicionalmente, PEMASKY ha iniciado la publicación de una revista sobre el manejo de tierras silvestres que se especializa en investigaciones de campo y aplicaciones locales.

Se hicieron algunas investigaciones sociales en preparación para el establecimiento de algunas de las reservas tratadas en los estudios de caso, pero no necesariamente tomaron en cuenta la posibilidad de una unidad de conservación. Las organizaciones que participaban en estos proyectos ha reconocido frecuentes problemas con este tipo de indagación. En los casos de los Awás o los Kunas, donde el grupo busca cumplir con sus propios objetivos, el problema es menor. Pero donde la sociedad es dispersa en agrupaciones familiares remotas, como en el caso de La Amistad o en partes de Darién, la investigación social enfrenta serias obstáculos logísticos.

Cultural Survival, en colaboración con la asociación indígena local, ha comenzado un proyecto de indagación/información entre las comunidades razonablemente accesibles en el este de Ecuador, y espera que llevará varios años para que el estudio rinda resultados concretos. Sin embargo, la actividad sería proceder sobre la base de supuestos y malentendidos que en el pasado, crearon tantos problemas.

La investigación sobre el uso de Reservas es un área que tiene una significativa coincidencia con los programas de las agencias de desarrollo. Tiene dos objetivos estratégicas: (1) Ampliar la gama de oportunidades para

la gente que vive dentro de una determinada área protegida; y (2) Mejorar y estabilizar las economías y patrones de asentamiento de los que viven afuera, como incentivo para renunciar al ciclo de aclareo del bosque y abandono, y aceptar prácticas estacionarias y sostenibles.

En Ecuador, un proyecto de agrosilvicultura apoyado por el USAID y administrado por Fundagro (una ONG de desarrollo rural), ha tenido logros promisorios durante los últimos tres años con la participación activa de más de 1.500 familias de colonos en un proyecto de experimentación/demostración para una gama de métodos agrosilviculturales, que incorporan algunas técnicas tradicionales, así como nuevos cultivos, aunque tres años es muy poco tiempo para formular conclusiones definitivas. En el norte de Ecuador, el plan de los Awás incluye un componente para recuperar el bosque cortado en las cercanías de la reserva. Asimismo, varios interesantes proyectos se destinan a la cría de animales silvestres, o la repoblación de animales cuyas poblaciones localmente se encuentran menguadas. La propuesta de los achés constituye un ejemplo sobresaliente de éste.

7.10. CAPACITACION

Se refiere a la capacitación de la gente que vive en y cerca de las áreas de conservación para emprender el trabajo de administración y de operaciones. La capacitación, como la investigación se encuentra resagada en comparación con el establecimiento y planificación preliminar de áreas y, entre los estudios de caso, únicamente PEMASKY ha tomado pasos concretos para iniciarla. Varios Kunas han asistido a cursos en el CATIE y otros centros de enseñanza.

La educación institucional sin duda en algunos casos es necesaria, pero la experiencia de algunos grupos de Inuites ha demostrado que no es un requisito imprescindible para iniciar investigaciones útiles de campo. La adopción de la capacitación en servicio, en técnicas de investigación de campo ha admitido jóvenes Inuites al terreno exclusivo de la biología de la vida silvestre del Artico, al mismo tiempo que se ha mantenido la opción de seguir la capacitación avanzada en alguna institución posteriormente.

El Laboratorio de Investigación Makivik ha logrado considerables avances, no sólo la capacitación los inuites para llevar a cabo investigaciones de campo independientes sobre el pato eider, y la beluga, pero también, como unidad, se ha convertido en una agencia de investigaciones muy importante en el Artico de Quebec.

El Establecimiento de Investigaciones Articas, aunque los inuites no son los dueños, ha contratado a jóvenes Inuites calificados para recopilar datos sobre el ambiente en forma independiente, incluso la operación sola de un estación de radar para participar en experimentos avanzados regionales. Desde su fundación, la Comisión Esquimal para la Caza de Ballenas ha insistido en que los científicos acústicos que llevan a cabo sofisticadas investigaciones submarinas sobre la comunicación entre ballenas marsopas deben capacitar a jóvenes Inuites en sus misiones de campo. Un científico comentó que no pudieron haber encontrado los sitios óptimos para sus hidrófonos sin la guía de estos jóvenes (Tom Ellison,

comunicación personal).

Durante al menos diez años, integrantes del Establecimiento Científico Artico regularmente han requerido unidades basadas en el Artico, como alternativa a la migración anual hacia el norte de la comunidad para los meses de verano. Pero le ha tocado a los inuites llevar a la práctica esta propuesta.

Los científicos de campo que han emprendido misiones cooperativas o de capacitación, se han beneficiado profesionalmente, sin excepción, de su asociación laboral con gente que tiene amplios conocimientos del territorio.

Este sistema se utiliza en América Latina, particularmente entre los botánicos y los etnoecólogos.

7.11. PLANIFICACION Y MANEJO

El objetivo principal del manejo en la mayoría de los estudios de caso se ha limitado a la protección, e inclusive para algunas administraciones, los recursos no alcanzan para una protección total. El pequeño grupo de manejo en Río Plátano, Honduras, podría funcionar en forma bastante adecuada en la parte norte, la parte poblada de la reserva, pero no es de esperar que pudieran evitar la incursión de 6.500 colonos en la parte sur.

Se ha invertido gran cantidad de esfuerzo en la planificación de algunas de estas áreas, empleando procedimientos establecidos para inventarios, análisis de sensibilidad y zonificación. Pero los planificadores tenían que dar por hecho que los recursos estarían disponibles para efectuar y desarrollar los planes. En su informe que aporta información a este estudio, Glick (1988), comenta esta tendencia y sugiere que se debe concentrar más en el proceso de manejo y no tratarlo como si fuera un mecanismo autopropulsado que sólo necesita ser puesto en marcha por el plan maestro.

En realidad, las circunstancias cambian con abrumadora velocidad. Aún en el caso de los Kunas, con un grupo relativamente unido y un objetivo, el concepto inicial ha sufrido un reajuste radical durante la misma etapa de establecimiento. No hay motivo para suponer que un plan de por sí estabilice esta situación. Simplemente existen demasiados modificadores externos fuera del control del manejo de Reservas, y esta situación se complica aún más en el caso de las muy extensas reservas de la biósfera multifuncionales.

La presencia de residentes introduce otra dimensión complicada, que no se encuentra en el Parque Nacional convencional. Lo único cierto que se puede decir acerca de las reservas es que permanentemente necesitarán ajustes, y esto requiere una estructura flexible y dinámica que responda rápidamente. Una razón por la cual los kunas han avanzado tanto es que ya tenían establecido una tradición de reuniones todas las noches en donde se toman las decisiones comunales más importantes.

8. PALABRAS FINALES

8.1. SEMINARIO DEL BANCO MUNDIAL

El 11 de Agosto de 1988 se realizó un seminario en el Banco para discutir los resultados de este estudio. Circuló un borrador de este documento de trabajo entre los participantes antes del seminario; abajo hay un resumen de sus observaciones. Unas 50 personas participaron, la mitad del personal del Banco y la otra mitad procedentes de organizaciones de apoyo indígena, grupos de conservación y agencias de desarrollo. Lo que sigue resume los temas principales que se discutieron en todo el seminario.

Se señala que, aunque la política del Banco con respecto a los pueblos indígenas es excepcional entre las agencias de desarrollo, no es así con su avance en la práctica. El enfoque se orienta demasiado a la planificación de arriba hacia abajo y se hace muy poco esfuerzo para asegurar una participación directa de las comunidades indígenas en el proceso de planificación. Se planteó que las organizaciones indígenas y de conservación en América Latina podrían desempeñar un papel esencial en el logro de tal participación.

Se comentó que los de afuera con frecuencia, y erróneamente, dan por sentado que las comunidades indígenas comparten una actitud uniforme en cuanto a cuestiones de desarrollo industrial, cuando, en realidad podrá existir tanta discrepancia de opinión sobre el asunto entre ellos, como existe en las sociedades industriales. Esta suposición podría derivarse de la necesidad ocasional de las comunidades afectadas por un proyecto en desarrollo, de presentar un frente unido en una controversia, situación que no da oportunidad para los proponentes del desarrollo de sacar provecho de las aparentes tensiones. Esta cuestión también requiere más consulta con las comunidades locales.

Otra suposición planteada para la discusión fue que, el efecto en última instancia del desarrollo industrial sobre las zonas no desarrolladas, será el abandono de las formas tradicionales de vida a favor de variados grados de asimilación y que las economías de subsistencia/efectivo que a menudo se fomentan por contacto, son apenas etapas transitorias de este proceso inevitable. Se propuso un punto de vista alternativo en que estas economías mixtas podrán representar una síntesis que se debe considerar como una viable "tercera opinión": el resultado de elegir por parte de los pueblos indígenas, cuánto han de retener y cuánto han de adoptar. Tales economías podrán incluir valores no materiales y, en consecuencia, eludir la valorización económica convencional.

Varios participantes también suscitaron la cuestión de definir lo que constituye "indígena", sobre todo en los casos en que la comunidad indígena comparte las circunstancias ambientales y económicas de comunidades vecinas no indígenas. En estos casos, otras personas podrán percibir las políticas de desarrollo destinadas a aliviar los impactos del proyecto sobre las comunidades indígenas como discriminatorias. Se sugirió que un enfoque de "planificación de área" es un medio para esquivar problemas de esta índole pues tal enfoque tomará en cuenta todas las comunidades independientes de su condición étnica.

Otro tema muy discutido fue el valor económico potencial de los recursos genéticos silvestres, y también el valor para la ciencia y la economía mundial, de la base de conocimientos indígenas sobre las propiedades de plantas y animales silvestres. Se eludió que el nivel actual del esfuerzo es inadecuado para proteger estos recursos genéticos. Esto constituye otro argumento a favor de invitar a la participación a los pueblos indígenas en los mecanismos que han evolucionado con respecto a la conservación de los recursos globales.

Este tema elude también otros asuntos. Por ejemplo, que el valor potencial de los recursos genéticos es invariablemente definido en términos convenientes para los mercados del mundo industrial, y no de las comunidades donde se producen. También existe la incógnita de como pueden o deben realizarse tales valores potenciales, para que los beneficios sean óptimos y sostenibles.

En el transcurso de las discusiones con el personal del Banco después del seminario, se reiteró enfáticamente un punto: que a pesar de las diferencias nacionales, ambientales y culturales en todo el mundo, se pueden sacar paralelas en función del enfoque particular que los planificadores del desarrollo deben adoptar al implementar políticas que requieren la participación local. Este enfoque debe ser flexible, sin preconcepciones y debe buscar la resolución de problemas en forma conjunta en vez de imponer soluciones.

8.2. TEMAS PARA INVESTIGACION

A partir de los estudios de caso, se plantearon tres áreas para investigaciones más profundas. Potencialmente éstas podrían ser útiles para planificadores de agencias, las ONG's de conservación y organizadores a nivel comunitario.

8.2.1. Protección de Unidades de Conservación

La protección se define como una gama de actividades que van desde la vigilancia uniformada hasta las destinadas a lograr el cumplimiento mediante la educación y la publicidad, ambas a nivel regional e internacional.

En América Latina grupos indígenas han ideado medidas novedosas de protección donde existe una inversión comunal en la protección de un área protegida. ¿Existen ejemplos comparables de la protección de áreas locales en tres sitios? y, ¿hay límites en cuanto a la eficacia de tales métodos informales?

La investigación consistiría en examinar las medidas establecidas y nuevas; las destrezas, costos, tecnologías y su aplicabilidad fuera de su área de origen.

Los estudios de caso sugieren cuatro temas para la investigación en áreas protegidas:

LA VIGILANCIA: Se han aplicado tres métodos en proporciones variadas: la vigilancia uniformada con reglamentos estatutarios; métodos tradicionales que anteceden la industrialización; y métodos informales que han evolucionado a nivel local para enfrentar las presiones inmediatas.

LA PERCEPCION DE UTILIDAD: Se han señalado pruebas evidentes de la explotación convencional de recursos para disuadir a los colonizadores de su conclusión, que las tierras silvestres están "sin usar" al inspeccionarlas, y por tanto, que pueden ser blanco legítimo para el aclareo y tumba. ¿Se ha expresado este principio en otras partes en formas diferentes?

EDUCACION LOCAL: Esta es una actividad necesaria para los dos puntos anteriores. Los estudios de caso incluyen un ejemplo exitoso donde se utilizan técnicas educativas convencionales. ¿Qué otros enfoques han sido probados a este nivel?

RECONOCIMIENTO INTERNACIONAL: El reconocimiento como área de conservación, por ejemplo, un parque nacional, reserva de la biósfera o sitio de patrimonio mundial, aumenta la protección abriendo una vía para solucionar la presión internacional. Se debe tener cuidado al redefinir un recurso local como internacional pues podría diluir los esfuerzos tendientes a la educación local. En muchos casos, semejante reconocimiento ha resultado ventajoso.

8.2.2. Investigaciones y Manejo ambiental indígena

Se ha puesto mucha atención en el valor del saber ecológico tradicional y en los sistemas de manejo de recursos, ya sean intencionales o causales. Pero se ha prestado menos atención a los ejemplos vivos del manejo indígena de recursos y sus investigaciones en el contexto moderno, y los ajustes que podrían requerir los métodos tradicionales.

Se recomienda un análisis de varios ejemplos de investigaciones ambientales y operaciones de manejo, en que participan activamente indígenas y los factores que dan cuenta de su relativo acierto o desacierto. Se podrían hacer en función de cuatro áreas de aplicación:

EL MONITOREO AMBIENTAL: Es la colección progresiva de datos ambientales, su procesamiento a nivel de información, análisis y aplicación para el seguimiento rutinario del estado ecológico del área reservada. Cada vez más se emplean técnicas de sensores remotos para sustituir los métodos que dependen de las observaciones de campo, pero estos cambios podrían depender tanto de la ubicación de la institución que hace el monitoreo, de la localización del monitoreo como de la calidad de los resultados.

LA EXPLOTACION DE RECURSOS: En campañas para la conservación ambiental, se ha dicho mucho acerca del potencial presumido pero no realizado de recursos vegetales y animales. Implícito en estos argumentos se encuentra un sistema basado en la ciencia para la exploración y la utilización, que puede considerarse análogo de los métodos tradicionales pero que sirve a los mercados globales más amplios. Ha habido algunos ejemplos de éxito con esta transición. ¿Qué papel han desempeñado los indígenas en ésto y cuál es el alcance para expandirlo como forma importante para la explotación de recursos en las áreas protegidas? Esto podría incluir la recolección, la cría en cautiverio y el cruce de razas de vida silvestre.

LA RECUPERACION DE HABITATS: La recuperación de bosques es un elemento de varios estudios de caso que tienen el propósito de restaurar el hábitat preexistente o el descubrir las técnicas apropiadas que el hábitat es incapaz de regenerar. Ambos procedimientos requieren una atención de largo plazo a nivel local. ¿Se han realizado otros esfuerzos en otros hábitats?

EL MANEJO DE IMPACTOS: Los administradores en América Latina tienen que enfrentar el hecho de la extracción de minerales e hidrocarburos. El manejo de los impactos socioeconómicos y ambientales requieren de constantes evaluaciones y monitoreos. ¿Hasta qué punto han participado en este proceso los grupos indígenas sujetos a dichos impactos?

8.2.3. Economía de Areas Protegidas

Las áreas de conservación tradicionalmente han sido administradas por las sucursales locales de agencias de conservación centralizadas, y sus presupuestos operativos e ingresos han guardado relación con los de la agencia central y no con las condiciones económicas locales.

La participación de las comunidades residentes o locales en el manejo de la conservación debe implicar ajustes a este arreglo, particularmente si el área de conservación en sí ha de asumir un papel económico. Esta revisión resultaría en inquietudes que los siguientes temas de investigación podrían tratar:

OPERACIONES Y MANTENIMIENTO: Pruebas limitadas de los estudios de caso sugieren que la participación de residentes indígenas en el manejo de áreas podría, además de brindar empleos, rendir mayores beneficios por costo que los sistemas de manejo establecidos por control remoto. Hay un ahorro obvio en instalaciones y costos indirectos. La protección podría llegar a ser una ocupación de tiempo parcial y no completo, y tales técnicas como el uso de cinturones de cultivos y frutales como medidas protectivas tienen el potencial de producir ingresos en vez de consumirlos.

DESARROLLO RECREACIONAL DE BAJA INTENSIDAD: ¿Qué tipo y escala de inversión se necesita para la clase de turismo que se podría adaptar a las capacidades e intereses locales?; En algunas comunidades existe un interés declarado en brindar oportunidades para el turismo ecológico o de actividades deportivas, pero normalmente, son las agencias turísticas las que reciben las mayores ingresos en las áreas aptas para estas actividades. El acceso a los mercados es un factor crítico que impide que los interesados reciban beneficios justos.

INGRESOS EN AREAS DE CONSERVACION: A simple vista lo más lógico sería canalizar a las comunidades locales los ingresos de fuentes como cuotas de admisión, campamentos y pabellones. Pero hay recurrentes obstáculos, algunos tanto a nivel institucional como comunal. Se debe orientar la investigación para que se descubran y expliquen métodos que den buenos resultados.

COMPENSACION POR INGRESOS DE RECURSOS: Este asunto también es sencillo en teoría pero difícil en la práctica. Requiere atención cada vez que se pide a un grupo renunciar a una fuente fija de ingresos a cambio de beneficios inseguros que implica la conservación. Las investigaciones deben analizar algunos ejemplos elaborados y evaluar su aplicabilidad.

8.2.4. Economía Vernácula

Este término es prestado de la historia arquitectónica, en la que la expresión "arquitectura vernácula" significa la construcción que es propia de un lugar y que depende de los materiales locales. En este contexto, se refiere a las economías directamente basadas en los recursos locales, que se aprovechan, o para la subsistencia o como fuente de ingresos. La economía vernácula corresponde a la "tercera opción" -propuesta durante el seminario del Banco-para la evolución económica que podrá emerger cuando las economías indígenas e industriales entran en contacto. Las economías mixtas de subsistencia/efectivo que a menudo resultan de este contacto, interpretadas por algunos como una mera etapa de transición en un proceso inevitable de asimilación.

Pero otros, lo ven como pruebas de un proceso evolucionario mediante el cual se retienen algunos aspectos de la economía indígena y se combinan con aspectos útiles de la economía industrial. El resultado es cambiante, pero no necesariamente, se trata de un sistema asimilativo y, lo que es más, es un sistema que elude el análisis económico tradicional.

Las economías vernáculas podrán incluir la agricultura, pero en la medida que dependan de los recursos silvestres, podrán ser compatibles con la conservación de áreas silvestres. Existen umbrales de domesticación o manipulación de hábitats en que esta consonancia comienza a menguar, pero esta investigación se centra en el aprovechamiento de recursos silvestres. Como tal, trata la cuestión del potencial económico del material genético silvestre que surgió en el transcurso del seminario.

Aunque las economías indígenas con frecuencia adoptan el aspecto mixto de subsistencia/ingresos, y por ende se ajustan a esta noción de economías vernáculas, no se plantea como categoría exclusiva. Tal como el término "planificación de áreas", esta perspectiva se salta el problema de definir "indígena" contemplando directamente una práctica relativamente neutral, y sus relaciones económicas y sociales asociadas.

La investigación deberá enfocar una amplia gama de estudios de caso en diversas regiones. El fin sería aislar los aspectos comunes y los indicadores que distingan esta forma de economía, de comunidades remotas, y examinar los mecanismos por los cuales el potencial económico de los recursos genéticos silvestres se pueden percibir. Esto sería útil para los planificadores a la hora de elaborar actividades apropiadas para áreas de conservación y para las zonas de amortiguamiento que rodean las áreas protegidas.

Se proponen cuatro áreas de investigación:

PRODUCCION Y COSECHA: Métodos para sacar recursos vegetales y animales silvestres. Para aumentar la producción *in situ* o para la producción intensiva tal como la cría en cautiverio y la acuicultura. El aporte de métodos nuevos en relación con las técnicas tradicionales.

ENLACES CON LA CONSERVACION AMBIENTAL: Estimación y observación de rendimiento sostenible. Grado de manipulación de hábitat consecuente con la conservación de áreas silvestres. Tomar en cuenta los sistemas regulatorios tales como CITES. Relación con otros usos de áreas silvestres protegidas.

TEMAS ECONOMICOS: Cómo asegurar que los beneficios se perciben localmente?. Cómo reconocer y desarrollar el potencial económico a través de un acceso adecuado al mercado. Alcance para agregar valor localmente mediante el procesamiento, la preservación, etc.

TEMAS SOCIALES: Posesión y autoridad sobre el proceso económico: comunal, privado, cooperativo, etc. ¿Regulación de usufructo mediante el cumplimiento o la fuerza?

9. LISTA DE REFERENCIAS

- Amaru IV Cooperative. 1980. The once and future resource managers. WWF-US, unpubl. 120 p.
- Andujar, Claudia. 1986. Brazil: why and intervention against the invasion of Yamomani territory and the creation of their park is urgent. IWGIA Newsletter 45: 29-34.
- Annis, Sheldon. 1987. Reorganization at the grassroots. Grassroots Development 11(2): 21-25.
- Apin, Teresa. 1987. The Sarawak timber blockade. Ecologist (4/5): 187-88.
- Baines, Graham (ed). 1984a. Newsletter on the Commission on Ecology's Working Group on Traditional Knowledge, Conservation and Rural Development. N° 1. IUCN, Gland, Switzerland.
- Baines, Graham. 1984a. Environment and Resources - managing the South Pacific's future. Ambio 13: 355-358.
- Batisse, Michel. 1986. Developing and focusing the biosphere reserve concept. UNESCO Nature and Resources 22(3): 11 p.
- Belous, P. 1976. Subsistence uses in new national park areas in Alaska. US Nat. Pk. Serv. Unpubl. 14 p.
- Bernhardson, Wayne. 1986. Campesinos and conservation in the Central Andes: indigenous herding and conservation of the vicuna. Ambio 13(4): 311-8.
- Berremen, Gerald D. 1979. Hlmachal: science, people and "progress". IWGIA Doct. 36-43 p.
- Best, Stephen. 1986. The animal rights viewpoint. Symp. Alberta Soc. Prof. Biol.: Native People and Resource Management. Proc: 197-213.
- Bodley, John H. (ed). 1988. Tribal peoples and development issues, a global overview. Mayfield, Calif. 420 p.
- Burger, Julian. 1987. Report from the frontier: the state of the world indigenous peoples. Zed Books. London 310 p.
- Butler, John R. 1987. A preliminary mid-stream evaluation of the Proyecto de Estudio de Manejo de Areas Silvestres de Kuna Yala. Inter-American Fdtn. 23 p Unpubl.
- Chapin, Mac. 1984. Udirbi: an indigenous project in environmental conservation. (In): Native People and Economic Development, Theodore Macdonald (ed). Cult. Surv., Cambridge, MA.

- Chapin, Mac. 1986. The Panamanian iguana renaissance. *Grassroot Development* 10(2): 2-7.
- Chapin, Mac. 1988. The seduction of models: Chinamps agriculture in Mexico. *Grassroots Development* 12(1): 8-17.
- Chapman, Margaret D. 1987. Traditional political structure and conservation in Oceania. *Ambio* 16(4): 201-5.
- Chapman, Margaret D. 1985. Environmental influence on the development of traditional conservation in the South Pacific region. *Environmental Conservation* 12: 217-230.
- Chartier, Clem. 1987. Logging greeted threat to indigenous people of Sarawak. *IEGIA Newsletter* 51/57: 65-66.
- Chaudhary, Ram P. 1985. The Nepalese environment: problems, policies, prospects. *The Environmentalist* 5(1): 31-53.
- Chiappino, Jean. 1975. The Brazilian indigenous problem and policy: the Aripuana park. *IWGIA Doct.* 19-27p.
- Clad, James C. 1985. Conservation and indigenous peoples: a study of convergent interests. 45-62 pp. (In): McNeely and Pitt.
- Clay, Clay W. 1988. *Peoples and Tropical Forests: Models of Land Use and Management from Latin America*. Cambridge, MA., Cultural Survival, Report # 27.
- Council for Yukon Indians. 1978. Kluane park study. CYI, Whitehorse, 37 p.
- Davis, Shelton H. 1988. Indigenous peoples, environmental protection and sustainable development. IUCN Report, Gland, Switzerland. 26 p.
- Deihl, Colin. 1985. Wildlife and Masai. *Cultural Survival Quart.* 9(1): 37-40.
- Earthscan. 1981. *Tigers versus people*. Earthscan, London.
- Eaton, Peter. 1985. Customary land tenure and conservation in Papua New Guinea. 181-192 pp. (In): McNeely and Pitt.
- Fox, Allan. 1983. Kakadu is aboriginal land. *Ambio* 12(34): 161-7.
- Freeman, Milton. M.R. 1988. The Alaska Eskimo Whaling Commission: successful management under extreme conditions. (In press) *Cooperative Management of Local Fisheries*. UBC Press, Vancouver.
- Gadgil, MaMadhav. 1985. Social restraints on resource utilization. 135-154 pp. (In): McNeely and Pitt.

- Geisler, C. , D. Usner, R. Green, P. West (eds). 1982. Indian SIA: The social impact assessment of rapid resource development on native peoples. U Mich. Nat. Res. Soc. Res. Lab. Monogr. #3: 448p.
- Glick, Dennis. 1988. Key issues in the relationship between wildland conservation and indigenous peoples in Latin America. Contrib. Paper. World Bank, 32 p. Unpubl.
- Glick, Dennis & Jorge Betancourt. 1983. The Rio Platano Biosphere Reserve: unique resource, unique alternative. *Ambio* 12(3/4): 169-73.
- Glick, Dennis & Jorge Orejuela. 1986. La Planada: looking beyond the boundaries. WWF-US, 8p. Unpubl.
- Gomm, Roger. 1974. The elephant men. *Ecologist* 4(2): 53-57.
- Graham, Duncan. 1987. Rudall National Park: no haven for aborigines. *The Age*, Aug. 13.
- Gray, Andrew. 1987. The Amerindians of South America. The Minority Rights Group, Rep. 15 16 p.
- Gwitcha-Gwitchen-Ginkhye. 1978. Proposal for community involvement in the international treaty for the management of the porcupine caribou herd. Old Crow, Yukon, Unpubl. 17p.
- Herlihy, Peter H. 1985. Settlement and Subsistence change among the choco Indians of the Darien Province, Eastern Panama, and overview. Conf. Latin American Geog. Yearbook, 11-16.
- Herlihy, Peter H. 1986. Indians and rainforest collide - the cultural parks of Darien. *Cult. Surv. Quart.* 10(3): 57-61.
- Hill, Kim. 1987a. Short and long term suggestions for simultaneous development of national park and incorporation of indigenous inhabitants. 5p. Unpubl.
- Hill, Kim. 1987b. Development project with Ache natives of Eastern. Paraguay. Unpubl. 10p.
- Hill, Kim. 1988. International conservation and indigenous peoples: general principles and three case studies from lowland South America. Contributory paper, World Bank, Unpubl. 32p.
- Hill, Michael. 1983. Kakadu national park and the aboriginals: partners in protection. *Ambio* 12: 158-167.
- Hitchcock, Robert K. 1985. Foragers on the move *Cult. Surv. Quart.* 9(1): 31-36.
- Honduran Ecological Association. 1987. Management of the Rio Platano Biosphere Reserve and World Heritage Site. Proposal to WWF-US. Unpubl.

- Houseal, Brian L. 1988. Indigenous peoples, conservation and sustainable development. Contrib. paper, World Bank, Unpubl. 27p.
- Houseal, B., C. Macfarland, G. Archibald, & A. Chiari. 1985. Indigenous cultures and protected areas in Central America. *Cult. Surv. Quart.* 9(1): 10-20.
- Howe, James. 1982. Kindling self-determination amongst the Kuna. *Cult.Surv. Quart.* 6(3): 15-17.
- Hunt, C.D. 1978. Legal and institutional alternatives for a wilderness park in the northern Yukon. *Can. Arct. Res. Cttee.* Ottawa, Unpubl. 94p.
- IWGIA. 1986. Campaign against Bakun dam intensifies. *IWGIA Newsletter # 45: 151-158.* International Working Group for Indigenous Peoples, Copenhagen, Denmark.
- ISI. 1986. Indigenous Peoples and conservation: draft proposal for a new section to the World Conservation Strategy. *WCS Conf.* Ottawa, 1986. Indigenous Survival International, Yellowknife. Northwest Territories, Canada.
- IUCN. 1980. *World Conservation Strategy: living resource conservation for sustainable development.* International Union for the Conservation of Nature, Gland, Switzerland.
- Junginus, Hartmut. 1976. National park and indigenous peoples: a Peruvian case study. *Surv. Int. Rev.* 1 (14): 6-14.
- Junqueira, Carmen. 1973. The Brazilian indigenous problem and policy: the example of the Xingu National Park. *IWGIA Doct.* 13. 27 p.
- Junqueira, Carmen & Betty Mindlin. 1987. The Aripuana park and the Polonoeroest program. *IWGIA Doct.* 59. 101p.
- Kovacs, Tom. 1985. Native involvement in national park planning in the Canadian North. *Univ. Waterloo, panel pres: Indigenous People, National Park and Heritage, Unpubl.* 6p.
- Kles, Gary A. 1985. Traditional marine resource management in the Pacific. 193-202 pp. (In): McNeely and Pitt.
- Kuujuac Research Centre. no date. *MITIQ: the ecology use and management of the common eider in northern Quebec.* Kuujuac, Quebec. 60 p, Inuktitut and English.
- Kuujuac Research Centre. 1987. *A proposal for the Kuujuac Research Centre, Kuujuac Quebec.* Makivik Corp. Montreal.
- Land Rights News. 1987. Brokn Promises on territory parks *LRN 2(2):* March.

- Langdon, Steve J. 1984. Alaska's native Subsistence: current regulatory regimes and issues. Alaska Native Review Commission, Anchorage. Unpubl. 101p.
- Ledec, George & Robert Goodland. 1988. Wildland: Their Protection and Management in Economic Development. Report, World Bank, Washington. 277p.
- Levy, James R. 1988. Planning resource management in indigenous territories of Pacific tropical America: experiences of the binational Awa project in Ecuador and Colombia Plan Binational Awa, Quito, Unpubl. 9p.
- Macdonald, Theodore Jr. 1986. Anticipating colonies and cattle in Ecuador and Colombia. *Cult. Surv. Quart.* 10(2): 33-36.
- Marshall, John. 1984. Death blow to the bushmen *Cult.Surv. Quart.* 8(1): 13-17.
- Martin, Gary J. 1988. Ethnobotanical studies, Oaxaca, Mexico. Proj. Rep. WWF-US. Unpubl. 16p.
- Mascarenhas, Adolfo. 1983. Ngorongoro: a challenge to conservation and development. *Ambio* 12(3-4): 146-152.
- McNeely, Jeffrey & David C. Pitt. 1985. Culture and Conservation. The Human Dimension in Environmental Planning,. London; New York.
- Moore, Thomas. 1984. Peru: Manu National Park and indigenous people endangered. *IWGIA Newsletter* 37: 126-135.
- Nature Conservancy International. 1988. A cooperative project to establish the Mbaracayu Wildlands Area in Paraguay. The Nature Cons. Washington. Unpubl 6 p.
- Old Crow. 1986. Old Crow, Yukon, a case study *World Cons. Strat. Conf.* Ottawa.
- Parks Canada. 1978. Parks Canada Policy: draft for discussion. *Parks Can.* 118 p.
- Parks Canada. 1979. Parks Canada Policy. *Parks Can.* 69 p.
- Polunin, Nicholas V.C. 1985. Traditional marine practices in Indonesia and their bearing on conservation. 155-180 pp. (In): McNeely and Pitt.
- Poole, Peter. 1968. Wild animal cropping in East Africa: present problems and future prospects. Thesis, Columbia University, New York.
- Poole, Peter. 1981. Conservation and Inuithunting: conflict or compatibility? Thesis, McGill University, Montreal.

- Poole, Peter. 1982. Report: a feasibility study to establish and environmental training centre in the Baffin region. Baffin Island Inuit Assoc. Iqaluit, 3 vols.
- Posey, Darrell A. 1987. Continuation of the Kayapo Project. Int. Rep. University, Maranhao, Brazil. 29 p.
- Prescott-Allen, Robert & Christine. 1983. Genes from the wild genetic resources for food and raw materials. Earthscan Paperbacks, London/Washington. 101 p.
- Prescott-Allen, Robert & Christine. 1986. Toward and Inuit region regional conservation strategy. Inuit Circumpolar Conference Environmental Comm. Juujjuac, Unpubl.
- Rearden, J. 1978. Subsistence, a troublesome issue. *Alaska* 44(7): 4-7.
- Schwarz, O. Douglas. sf. Changing perspectives and a modest proposal. *Environmental Ethics* 9: 291-302.
- Seed, John. 1986. Logging disrupts Solomon Islander's customary way of life. *Cult. Surv. Quart.* 10(1): 51-53.
- Sherpa, Mingma Norbu. 1987. People, park problems and challenges in the Annapurna Conservation Area in Nepal. Int. Symp. Prot. Landscapes, Grange-Over-Sands. Cumbria, UK.
- Simmons, N.M., D.C. Heard, & G.W. Calef. sf. Kaminuriak Caribou Herd: interjurisdictional management plans. Northwest Territories Wild. Serv. Unpubl. 26 p.
- Smith, Richard Chase. 1987. Indigenous autonomy development. *Cult. Surv. Quart.* 11(1): 8-12.
- Survival International. 1987a. The smile on the face of the tiger. *Surv. Int. News* #. 15.
- Survival International. 1978b. Yanomami to get their land. *Surv. Int. News* #. 16.
- Thibodeau, F.R., & H.J. Field (eds). 1984. Sustaining tomorrow: a strategy for world conservation and development. Univ. Press New England, Hanover NH 186p.
- Torres, H., L. Hurtado de Mendoza, & D. Masterson. 1987. La Amistad Biosphere Reserve: towards sustainable development. CATIE, Turrialba, Costa Rica, Unpubl. 12p.
- Turnbull, Colin. 1972. The mountain people. Touchstone 309 p.
- Uquillas, Jorge. 1988. Tierra y gente amenazados: los Siona-Secoya y la Reserva de Produccion Faunistica Cuyabeno. Contrib. paper, World Bank, Unpubl. 18p.

- Vayda, A.P., C.J. Pierce Colfer, & M. Brotckusumo. 1985. Interactions between people and forest in East Kalimantan. 211-227 pp. (In): McNeely and Pitt.
- Volkman, Toby A. 1986. The hunter-gatherer myth in southern Africa. *Cult. Surv. Quart.* 10(2): 25-31.
- Weaver, Sally M. 1984. The role of aboriginals in the management of Coburg and Kakadu National Park, Northern Territory, Australia, progress report. *North Aust. Res. Unit Unpubl.* 22 p.
- Wstern, David. 1976. A new approach to Amboseli Parks 1 (2): 1-4.
- Western, David. 1984. Conservation-based rural development. 94-110 pp. (In): Thibodeau and Field 1984.
- World Bank. 1982. Tribal Peoples and Economic Development. *Human Ecology Considerations. Bibliography*, 111p.
- World Wildlife Fund. 1986. La Planada Education Project, Colombia. *Project Descr. WWF-US, Unpubl.*
- World Wildlife Fund. 1987. Awa Ethnic Forest Reserve Management Plan. *WWF Yearbook*, 13 pp.
- World Wildlife Fund. 1988. Program in Wildlands and Human Needs: mid-course report. *WWF-US*. 103 p.
- World Wildlife Fund. 1988a. Darien National Park protection and development: Panama. *Project Summary, WWF-US. Unpubl.* 2p.
- World Wildlife Fund. 1988b. Implementing pre-Management Plans, Awa Reserve, Colombia. *Project Descr. WWF-US. Unpubl.*

Política, Planificación e Investigación

DOCUMENTOS DE TRABAJO

Medio Ambiente

A partir de la abundancia de material procedente de casos en Canadá, América Latina, y otras regiones, Poole sugiere ciertos principios para incorporar a los pueblos indígenas y sus conocimientos de su medio ambiente en la planificación de las áreas silvestres y nativas.

Su informe refleja una desviación del punto de vista tradicional -- representada por algunos parques nacionales y áreas protegidas similares-- en el que se permite a los pueblos indígenas ocupar y aprovechar los recursos de estas áreas si acatan las reglas que fijan los conservacionistas. Bajo el nuevo paradigma que se está perfeccionando, los pueblos indígenas se ven como parte integral en la planificación de áreas protegidas mediante acuerdos que se elaboran en asociación con las autoridades conservacionistas. Un ejemplo de este nuevo enfoque es el papel que desempeñan los pueblos indígenas en el diseño de Reservas de la Biosfera.

Poole arguye que al reconocer los derechos de los pueblos indígenas, lejos de entorpecer la ocupación y desarrollo de estas tierras, permite un mejor aprovechamiento del saber indígena del medio ambiente. Sus observaciones se aplican únicamente a regiones en donde poblaciones indígenas residen en áreas protegidas.

Recomienda que se de más responsabilidad a organizaciones no gubernamentales (ONGs) para reconciliar los frecuentes intereses en conflicto de los planificadores nacionales del uso de la tierra y las comunidades indígenas, pues los grupos nativos tienden a confiar más en las ONGs que en las organizaciones del sector público.

El Banco debe prestar mucha atención a estas colaboraciones con las ONGs, afirma el autor --sobre todo las que se encuentran en zonas de bosques húmedos amenazados --y donde las condiciones lo justifiquen-- integrarlos en las discusiones sobre políticas y planificación de proyectos del Banco.

Sugiere Poole que el Banco y otras organizaciones de desarrollo deben prestar más atención a las "economías vernáculas" economías basadas en recursos locales, que se utilizan para la subsistencia y como fuente de ingreso. Estas economías mixtas de subsistencia muchas de ellas fundadas en el manejo y extracción de recursos silvestres, no se conforman fácilmente a los modelos prevalecientes ni para el financiamiento del desarrollo ni para el manejo de ecosistemas. Exigen un enfoque que permita la experimentación y reconozca las necesidades y capacidades locales.

Las economías vernáculas corresponden a la "tercera opción" para la evolución económica que puede emerger al entrar en contacto las

economías indígenas con las industriales. Las economías mixtas de subsistencia que a menudo resultan de este contacto, se ven como una etapa transicional en un proceso inevitable de asimilación --y por otras personas como un proceso evolucionario en el cual aspectos de economías indígenas e industriales se combinan en un sistema asimilativo que no calza dentro de un análisis económico convencional.

Poole recomienda que se haga más investigación sobre las implicaciones, en cuanto a economía y recursos, de estas actividades locales destinadas a extraer recursos silvestres, especialmente en zonas vulnerables con respecto al ambiente, como el bosque húmedo tropical.

Apoyado en un caudal de estudios de casos que ilustran los conflictos entre los proteccionistas de animales y las sociedades cazadoras indígenas, Poole concluye con la identificación de 10 áreas de acción recomendables.

Este documento fue elaborado originalmente en Inglés por la División Ambiental del Departamento Técnico para América Latina y el Caribe. Se puede obtener copias en forma gratuita del World Bank, 1818 H Street NW, Washington DC 20433. Favor de comunicarse con Shelton Davis, cuarto 14-039, extensión 38622.

Para la versión en Español se pueden pedir copias gratuitas a J.C. Godoy, en Areas Protegidas, CATIE, Turrialba, Costa Rica. o al teléfono (506) 56 1712.



The World Bank

